

EFFECTOS DEL DISCURSO CAPITALISTA EN EL AMOR:
LA SEXUALIDAD Y LAS RELACIONES DE PAREJA EN EL HOMBRE
CONTEMPORANEO

Oscar Fernando Sanmiguel López

Universidad Católica Popular de Risaralda

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Programa de Psicología

Pereira 2008

Asesora:

Beatriz Zuluaga

Porque las palabras se desvanecen al intentar dar cuenta de algo que no tiene palabras, que tal vez no pueda tenerlas y que en cuanto se reviste de algún ropaje se esfuma.

Dedicado a todas las personas que amo...

TABLA DE CONTENIDOS

1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

a. Antecedentes

b. Planteamiento de la pregunta

c. Justificación

d. Objetivos

2. MARCO TEORICO

a. La pregunta por la sexualidad y el amor a través de la historia

1. El amor y la sexualidad en la Grecia Clásica

2. La posición del Cristianismo

3. El amor platónico

4. La edad Media

5. El amor cortés

6. El amor romántico

7. Otros contextos culturales

8. Una visión del amor desde la psicología: La obra de Walter Riso

b. El amor y la sexualidad en el psicoanálisis

1. La sexualidad en el psicoanálisis

1.1 La sexualidad infantil

1.2 La elección sexual del sujeto

2. El psicoanálisis y el amor

c. El mundo del capitalismo

1. Discurso de la medicina y síntomas sexuales
2. Discurso capitalista y los síntomas sexuales
 - 2.1 El mundo contemporáneo
 - 2.2 Globalización y desarrollo tecnológico
3. El psicoanálisis y el mundo contemporáneo
3. APROXIMACION METODOLOGICA
 - a. Tipo de investigación
 - b. Procedimiento
 - c. Instrumentos
4. PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADOS
5. DISCUSIÓN

RESUMEN

La presente monografía tiene como tema principal la sexualidad masculina y sus síntomas en la actualidad. Partiendo de un recorrido histórico sobre el amor y la sexualidad se intenta leer la época actual a partir de algunos de los principales postulados de la teoría psicoanalítica. Para esto se realiza una revisión teórica que permite plasmar a grandes rasgos los aportes del psicoanálisis con referencia al tema de la sexualidad, el amor y la elección de objeto en el hombre. También se describe el mundo contemporáneo a partir de fuentes teóricas psicoanalíticas y de algunos artículos de interés general de revistas reconocidas. Es un trabajo fundamentalmente descriptivo en el cual se pretende abordar un tema que tiene gran relevancia actualmente dentro del espacio clínico, tanto en la psicología como en el psicoanálisis.

Palabras Claves.

Sexualidad – Síntomas sexuales – Elección de objeto – Discurso capitalista – Globalización – Comunidades virtuales.

1. FORMULACION DEL PROBLEMA

a. Antecedentes

El tema del amor y las relaciones de pareja ha suscitado gran interés desde la noche de los tiempos. Desde diferentes ciencias o disciplinas, como la psicología, la antropología y la sociología, se han planteado diversos puntos de vista y formulado teorías que buscan abordar la relación de pareja en los seres humanos. Filósofos, sociólogos, psicólogos, antropólogos, psicoanalistas, entre otros, han producido gran material teórico sobre el asunto que aquí nos interesa y por eso se hace necesario revisar tales posturas y pensamientos diversos, ya que estos resultaron importantes y necesarios para la elaboración de este trabajo.

La mayoría de los trabajos que se han realizado sobre el amor son de carácter histórico y descriptivo, en ellos encontramos las diferentes representaciones sobre lo que ha sido el amor y la relación de pareja a través de la historia. Desde el amor en la prehistoria hasta las relaciones modernas, pasando por el amor cortés y el amor romántico entre otros, todos han sido abordados por algunos de los grandes teóricos de la humanidad, pues no sólo es un tema que siempre ha llamado al ser humano a la reflexión sino que parece nunca agotarse.

Desde la época de la Grecia clásica, encontramos explicaciones o postulados sobre el amor realizados por los grandes filósofos en la antigüedad. Platón, por ejemplo, en algunos de sus diálogos hace referencia al significado del amor en aquella época y a las relaciones de pareja que se mantenían en medio de la sociedad. También la mitología griega, como la mayoría de las mitologías, tiene una forma particular y clara de abordar el tema del amor, la sexualidad y el

placer; lo cual demuestra el marcado interés que ha existido en el ser humano desde siempre por este tema.

Lo anterior ha llevado a que grandes teóricos, como es el caso de Michel Foucaultⁱ, hayan dedicado gran parte de sus estudios a rastrear lo que se ha dicho sobre la sexualidad y el amor a lo largo de la historia, con el fin de intentar una explicación sobre lo que sucede con el sujeto de fines de siglo en la actualidad y sobre la forma en la que el ser humano se enfrenta a su sexualidad y las diferentes problemáticas que esta pueda traerles. En su obra “Historia de la Sexualidad”, Foucault realiza un detallado recorrido histórico que, acompañado por reflexiones de carácter sociológico y antropológico, expone claramente el significado y la forma de concebir la sexualidad en Occidente. Por lo anterior, su obra tiene vital importancia para el tema que aquí nos compete, y la revisión de su trabajo será fundamental para la elaboración de esta investigación, constituyendo una de sus principales fuentes teóricas.

Así mismo, las diferentes vertientes de la psicología académica, como la cognitivo conductual, se han ocupado bastante del tema del amor. Contamos entonces con diferentes aportes desde la filosofía, la Grecia Antigua, la Psicología, la Historia, etc. Es importante aclarar sin embargo que si bien algunos de los aportes distan muchísimo de la concepción de sujeto que se tiene en psicoanálisis y de lo que lleva a este a vincularse con el otro, los trabajos que se encuentran desde la psicología sobre familia, amor, sexualidad, relaciones de pareja y matrimonio serán valiosas fuentes para analizar y profundizar mucho más sobre el tema que aquí nos interesa. Por tal motivo es importante reconocerlos no sólo como antecedentes, sino como fuentes de discusión, como otras perspectivas que habrá de enriquecer y nutrir las concepciones fundamentadas en la teoría psicoanalítica.

Situándonos por ejemplo desde la psicología se tomarán algunas referencias del psicólogo argentino Walter Rizo, que si bien describe conceptos elementales y alejados del rigor clínico, en sus libros expone las ideas sobre el amor creadas por el ciudadano del común. Plantea por ejemplo en “Ama y no sufras” (2003) y “Amar o depender” (2004) un abordaje del amor como una especie de sentimiento que va degradando la autonomía del sujeto, de allí que su discurso vaya dirigido a plantear estrategias que le permitan al enamorado aprender a amar sin perderse por completo en el otro. Es una posición dada desde un reconocimiento del amor como una necesidad, partiendo de la premisa de que todo ser humano necesita amar y de que es necesario tener unas bases o conocimientos para poder amar sin salir lastimado. La obra de Rizo que goza de gran aceptación en algunos grupos sociales, constituye para el hombre común una posibilidad de intentar solucionar sus problemas de carácter sentimental sin tener que verse enfrentado a pasar sus dificultades o síntomas por la palabra dirigida al otro, es decir sin tener que acudir a un profesional para tratar temas que desde siempre se han considerado de carácter personal y privado.

Continuando con los aportes desde la psicología, Sternbergⁱⁱ en su libro “La experiencia del amor” (2000), aborda el tema desde una posición diferente. Siendo un poco más arriesgado se atreve a postular una explicación a partir de tres conceptos sobre lo que sucede en medio de una relación amorosa. Desde el triángulo del amor, constituido por la intimidad, la pasión y la decisión o compromiso, este profesor de psicología de la universidad de Yale explica lo que ha sido el amor a través de la historia y lo que piensa que sucede en la actualidad. Si bien la posición de Sternberg es diferente a la de Rizo, en ambos se puede notar una preocupación por enseñarle al ser humano a amar, orientados por una posición conductista donde la modificación

de ciertas conductas llevaría a una mejoría en las relaciones de pareja que, supuestamente, haría mas cómoda y agradable la vida para el sujeto que se encuentre enamorado.

Ahora bien, hablar del tema del amor y sexualidad, si bien no siempre van de la mano, genera la idea del encuentro entre el cuerpo propio y el del amado, de la sexualidad y del afecto amoroso en las relaciones de pareja que constituyen los seres humanos. Sin embargo, el interés de este trabajo es la pregunta por aquello que une a los sujetos, cómo manifiesta hoy el amor el hombre y cuáles son los síntomas de la sexualidad en la contemporaneidad, pues son preguntas que han sido principalmente abordadas por la medicina clásica, la sexología, la psicología o la moral cristiana. Se intentará hacer una lectura desde el psicoanálisis para contrastarla con lo que tradicionalmente ha sido leído desde otras posturas o teorías.

Situados en el Psicoanálisis la sexualidad es comprendida como aquello que en la vida de todo sujeto plantea una extrañeza, es quizá su conflicto fundamental en tanto hay algo de ella que parece quedar por fuera de toda enseñanza, doctrina o palabra. La obra freudiana, y el psicoanálisis como modo de abordar y escuchar al sujeto, está fundamentado en el enigma que es la sexualidad, lo que nos ofrece gran material y reflexión sobre el tema que aquí nos ocupa.

El abordaje de la sexualidad humana desde la infancia y el reconocimiento de la condición perversa de la misma, son algunos de los argumentos centrales que fundamentan este trabajo, por ello el valioso aporte Freudiano para un proyecto que se pregunta por el amor y la sexualidad en la actualidad.

Así mismo, otro autor que posibilitará pensar dicho problema, pues se ocupó de iluminar puntos que Freud dejó opacos y avanzar lo que este último dejó entre líneas, pues la época victoriana no sólo velaba, sino que no ofrecía muchos elementos para pensar como vivía el sujeto masculino, su sexualidad y sus relaciones de pareja, fue Jacques Lacan. Su enseñanza, inspirada

y fundamentada en la obra freudiana, constituye entonces un importante recurso teórico y un gran antecedente para este trabajo. Más allá de sus avances y su deliberación sobre el tema de la sexualidad, el psicoanálisis reflexiona sobre la familia, el lazo social, el discurso capitalista y el lenguaje, entre otros, y por lo tanto permite una mayor comprensión de los conceptos y de aquello que se pone en juego en el amor y la sexualidad.

La enseñanza lacaniana es la base para los trabajos de psicoanalistas como Soler, Miller y otros autores contemporáneos que se han interesado en el tema del amor, la sexualidad y las relaciones de pareja en el mundo actual, y que por tanto se trabajarán a lo largo de esta monografía.

Además de las obras de los reconocidos autores mencionados anteriormente, para la elaboración de este documento se examinaron como precedentes acerca del tema en cuestión, diferentes trabajos de grado de estudiantes de psicología, en los cuales se han identificado abordajes en distintas formas, a los elementos constituyentes del asunto que nos ocupa; amor, sexualidad y relaciones de pareja.

El trabajo de grado titulado “La Sexualidad Femenina”, presentado por la alumna Amparo Duque Jaramillo de la Universidad de Manizales en el año 1997, realiza un acercamiento al tema de la sexualidad desde el enfoque psicoanalítico. Aunque algunos de los temas allí planteados pueden nutrir teóricamente el presente trabajo, el abordaje que se hace está centrado en la feminidad, por lo tanto, la posición y la sexualidad masculina se abordan someramente. En el desarrollo del documento, Duque divide su trabajo en tres grandes apartados (1. El falo en la identificación femenina; 2. El caso Dora; 3. La frustración en la constitución del objeto), a partir de los cuales realiza una lectura del tema de la sexualidad femenina leída desde los avances de los postulados Freudianos y Lacanianos.

Así mismo, el trabajo titulado “El concepto de amor heterosexual en los estudiantes de las universidades privadas de Manizales y su actitud frente a este sentimiento” de los aspirantes al título de psicólogos Noel Estupiñán y Luz Adriana Guerrero de la Universidad de Manizales en el año 1990, se acerca al tema de la relación heterosexual a partir de una visión amplia que incluye postulados de diferentes teorías. Estableciendo el amor como eje central de su planteamiento, Estupiñán y Guerrero logran abordar las relaciones de parejas contemporáneas tocando aspectos como la sexualidad, la masculinidad, la feminidad y los modelos del capitalismo entre otros. El abordaje teórico realizado desde la teoría psicoanalítica hace referencia principalmente al amor, el narcisismo y las relaciones imaginarias.

El último de los trabajos de grado consultados que constituyen antecedentes del presente documento, es la investigación realizada por Melissa Montañez y Luisa Mejía de la Universidad Católica Popular de Risaralda en el año 2006. En su trabajo titulado “Las cirugías estéticas como producto del discurso capitalista y su relación con el goce inherente al cuerpo del sujeto” logran exponer en una forma clara los efectos del discurso en los sujetos desde la perspectiva psicoanalítica y fundamentada en la revisión de la enseñanza lacaniana. En dicho trabajo, se desarrollan además el tema del cuerpo y el goce desde la teoría psicoanalítica, y se cuestionan las cirugías estéticas como uno de los productos ofrecidos por el capitalismo para cubrir la falta fundante del sujeto. Cuestionamiento que, como abre bocas a este trabajo, nos permite de entrada consignar la hipótesis de si no son las intervenciones estéticas en el cuerpo uno de los modos privilegiados para algunos sujetos de buscar el amor en la completud imaginaria de un cuerpo negado a lo real de la vejez, la degradación y la muerte.

b. Planteamiento de la pregunta

El mundo actual, con toda su tecnología, su necesidad de hacer las cosas de prisa, su estrés, su afán de consumo, su globalización, sus problemas políticos, su crisis de valores, su proliferación de iglesias y de religiones, entre otros factores propios de la vida en nuestros días, parece estar afectando al sujeto y por ende el modo como se acerca hoy a su pareja. Las relaciones de pareja en la actualidad se han tornado desechables, la estabilidad es cada vez más ausente, la búsqueda del sexo sin consecuencias y las diferentes formas de gozar de la sexualidad, atravesadas en su mayoría por conexiones tecnológicas que excluyen al otro, inundan al mundo contemporáneo.

La familia, la iglesia, el estado, el colegio y otras instituciones han perdido gran parte del poder y su estatuto de reguladores, generando una civilización que ha perdido sus ideales de antaño. Como consecuencia, el hombre de hoy no quiere sentirse atado ni comprometido con nada, todo está dado para que sea libre, para que viva su vida como se le antoje y pueda acceder a cuanto cosa se le ocurra. Es la civilización del goce para todos y sin límite alguno, el imperativo de gozar se impone a toda costa, pues nada está prohibido, todo es posible, ya que la globalización ofrece y mantiene la promesa de que el objeto, para hacer realidad los sueños y cumplir con toda fantasía, está construido, existe y está al alcance de todos. La modernización y el auge de las telecomunicaciones ha generado un acceso ilimitado a la información, se puede acceder a lo que se quiere, podemos movernos a través del mundo desde nuestra casa, se pueden entablar relaciones con personas que se encuentran en el otro lado del mundo, sin tener que moverse de casa y sin necesidad de tener que soportar todo lo que implica el encuentro físico con otro.

El discurso imperante de la época brinda entonces un sin número de objetos de satisfacción. No existe un límite, la prohibición que inaugura el deseo está prohibida, y se genera entonces el malentendido nefasto que ha confundido necesidad y deseo, el desboque infernal a un desenfreno metonímico del consumo, la carrera loca de un objeto tras otro, para enfrentar el contragolpe que activa una realidad clínica, la de los sujetos que hoy están saturados de ofertas, pero padeciendo en sus síntomas el desgano del deseo.

Los resultados entonces están cada vez más lejos de la felicidad ofrecida en los estantes. Para el hombre actual, gozar de todo parece haberle llevado al hastío, es un hecho que no es precisamente la felicidad prometida por el discurso capitalista, lo que se encuentra en el camino donde *todo está permitido*. Si todo está dado, si la orden del discurso contemporáneo es el rechazo a cualquier malestar “todo para ser felices” es necesario plantearse algunas preguntas ¿por qué hay cada vez más desazón en el mundo contemporáneo?, ¿por qué la vía para tramitar los desacuerdos desemboca siempre en la agresión al otro?, ¿por qué el estrés generalizado?, ¿por qué las enfermedades nerviosas?, ¿por qué tantos síntomas al nivel del cuerpo?, ¿Por qué el cuerpo parece ahora ofrecerse como vocero de aquello que subjetivamente el sujeto no puede tramitar?, ¿Qué es lo que sucede para que, cuando todo está dado para que el hombre sea feliz, éste renuncie a dicha felicidad y se hunda por el contrario en el grito del cuerpo en las anorexias, bulimias, adicciones, y en el silencio de todo deseo?

Uno de los recursos para sostener la idea de la necesidad de control que elimina la subjetividad, es el éxito. El hombre exitoso, como ideal capitalista, está convencido que es diferente al resto, que su gran desempeño laboral lo hace único y merecedor del reconocimiento de todos, pero no se da cuenta que, al mirar a su lado, se encuentra generalmente solo. Pues, sin saberlo, decidió renunciar a su familia, a su pareja, a los deseos que le habitan y a otros

aspectos importantes de su vida para poder alcanzar el ideal establecido. Es precisamente esa elección, que se ve forzado a realizar el hombre capitalista, otra de las características que genera el interés de este trabajo, esa resignación a dejar de lado gran parte de su vida para poder ganarse un lugar importante dentro del mundo.

El capitalismo ofrece como imaginario de hombre exitoso a ese profesional reconocido, ese hombre que vive para trabajar y que alcanza todas las metas que se traza en su camino. Dicho imaginario parece estar dado solo desde el campo profesional o laboral del sujeto, pero las condiciones para alcanzarlo, exigen un precio alto, sustraerse a todo bienestar en aras de centrar su vida en el trabajo. Producir y consumir, es por lo tanto la orden implícita, el binario infernal que ahora arrebató la vida y regala en cambio la gama de afecciones en el cuerpo. Lo anterior porque si bien el capitalismo ofrece el objeto efímero, el objeto de la moda, la misma ropa, el mismo celular con cámara digital e, incluso, la misma mujer, olvida sin embargo que cada sujeto es diferente, que no puede hacerse serie sin sacrificar su pequeña diferencia, es decir el deseo particular que habita en cada uno.

Lo que se transmite en el discurso actual, es que un hombre exitoso, posee todo, tiene acceso a todos los bienes, pero la cara oculta de la moneda es el precio alto que le implica una vida de retos, de dinero, pero más allá de la falacia, la angustia por no poder estar siempre a la altura de las exigencias de la época. La soledad entonces es la consecuencia; el estado que aqueja a los sujetos hoy, ese nuevo síntoma como ahora se le cataloga dentro de las afecciones contemporáneas, pues los sujetos parecen haber perdido la brújula que les permitía hacer lazo con el otro, en la amistad, en el amor o en la construcción de una familia. En este orden de ideas, el discurso capitalista, que proclama el “todo se vale y todo se puede”, exige del sujeto una renuncia importante para poder acceder a esa libertad absoluta. Se ha fecundado entonces una

paradoja fundamental, pues tras la época de la felicidad, del acceso rápido y fácil a todo bienestar, se impone realmente la renuncia a lo que tenemos de más fundamental: nuestra subjetividad.

Ahora bien, es importante plantear de nuevo la pregunta. ¿Es qué la condición a la que debe someterse el hombre capitalista para poder acceder al éxito, podría ser una de las causas del deterioro y de la creciente imposibilidad de establecer relaciones de pareja capaces de tramitar los desencuentros, los malentendidos, es decir, lo real del encuentro de los cuerpos? ¿La impotencia, la infidelidad, la eyaculación precoz, los matrimonios desechables; en fin, tantas patologías que aparecen en medio de la relación de pareja, podrían ser una consecuencia de lo que el sujeto decidió dejar a un lado para poder alcanzar el ideal del hombre moderno ofrecido por el discurso capitalista?

¿El sujeto finalmente ha respondido encontrando la felicidad que se le ofrece a la vuelta de la esquina? Escuchando a los sujetos, no es precisamente una posición vital la que se elige en el mundo contemporáneo. Esto habla de un tipo de resistencia a lo que se le exige finalmente ¿Hasta dónde está dispuesto a renunciar el sujeto, no son los síntomas, las afecciones, la desazón, una manera de decir no, de oponerse a hacer la serie de los sujetos proactivos, productivos pero robotizados y encadenados a las redes tecnológicas, financieras y a los anónimos espacios cibernéticos? Son tan solo algunas de las preguntas que se imponen al intentar pensar dónde ha quedado finalmente la particularidad del sujeto en el mundo contemporáneo.

En el presente trabajo se pretende entonces una reflexión, una pregunta y algunas respuestas sobre la subjetividad del hombre del capitalismo actual, del hombre que tiene que renunciar a aspectos de su vida, quizá los más fundamentales, para poder tener un lugar en el mundo, al hombre que cada vez parece más incapaz de disfrutar, al hombre que sólo vive para trabajar y producir.

En esta monografía, reiteramos, interesa como objetivo fundamental pensar los efectos en los hombres de hoy, en su subjetividad, en su cuerpo, en el modo de tramitar sus relaciones con el otro, allí donde se pone en juego su elección, su sexualidad y por ende su deseo. Cómo se constituye entonces en sus roles como hombre, como esposo o como compañero sexual y sentimental de una mujer.

Hoy en día, no es secreto para nadie que se recrudecen y proliferan las crisis en las relaciones de pareja. La inestabilidad, la infidelidad, los síntomas sexuales y la falta de compromiso, entre otras cosas, han llevado a que los matrimonios y las familias sufran una seria modificación con respecto a como se habían construido a lo largo de la historia. Si bien todas estas características de las parejas actuales, pueden haber existido desde siempre, está claro que algo hay en la actualidad para que esto se haga más común, existe algo en el modo cómo se relacionan hoy los sujetos que parece dificultar tanto al hombre como a la mujer entablar relaciones duraderas y gratificantes para ambos.

Los síntomas arriba enunciados llegan constantemente a la consulta clínica, tanto médica, psicológica, como psicoanalítica. Las consultas relacionadas con el desamor, el despecho, la incapacidad de ser fieles, los amores obsesivos, los celos, la preocupación por el homosexualismo, son otros tantos síntomas que se traen a la consulta y que impiden al sujeto de una u otra forma ser feliz y gozar plenamente de su sexualidad. Todo esto genera entonces un cuestionamiento sobre lo que le sucede al hombre de la época, y crea el interés de buscar algo en el discurso imperante de la actualidad que pueda quizá incidir sobre el modo en el que los sujetos masculinos establecen hoy en día el vínculo amoroso con una pareja.

En medio del panorama descrito aparece entonces el cuestionamiento que guiará la elaboración de esta monografía, el problema central que nos interesa tratar a partir de una

preocupación por el sujeto del capitalismo; ¿Qué efectos tiene el discurso capitalista sobre el amor, el cuerpo, la sexualidad y las relaciones de pareja en el hombre contemporáneo?

Es esta la pregunta principal de este trabajo, lo que se pretende responder a partir de la revisión teórica realizada, de la cual se desprenden otros cuestionamientos que se trabajarán a lo largo de esta elaboración, como lo son: ¿Qué significa ser hombre hoy en día? Y ¿Qué figuras de identificación tiene el hombre actual?

c. Justificación

El amor, la sexualidad y las relaciones de pareja son asuntos siempre actuales ya que constituyen parte substancial de la vida del ser humano en cualquier época o situación cultural. Esto hace que sea importante plantearse la pregunta de cómo se presentan tales asuntos en el mundo contemporáneo, un mundo que sabemos está regido por el discurso capitalista que da características particulares a los sujetos y a las relaciones de pareja en el mundo actual.

Como estudiante de psicología me interesa ocuparme del sujeto en todo en lo que lo implique en su deseo y en su sufrimiento. Por lo tanto, este trabajo pretende una reflexión, un abordaje que permita identificar elementos, síntomas y modos que den cuenta de cómo es afectado el hombre actualmente por los discursos y cómo esto atraviesa su forma de amar y relacionarse con su pareja. Lo anterior sin embargo, no persigue generalizaciones pues cada sujeto tiene una posición particular frente a su historia y a lo que le imponen los discursos, pero sin pensar qué atraviesa, qué hay de contemporáneo en los hombres frente a la sexualidad y a las relaciones de pareja hoy.

En el mundo capitalista de la actualidad encontramos modos tan precarios o al contrario tan excesivamente irresponsables de vivir el cuerpo, la sexualidad y la relación con el otro, que hacen que indudablemente las relaciones de pareja se tornen inestables, dolorosas, o patológicas. Los celos, la infidelidad, los síntomas sexuales entre otros, parecen haberse disparado en los últimos años; por lo tanto se impone asumir una reflexión y un trabajo teórico constante que permitan en un futuro una posición clínica y un intento de formalizar lo que está sucediendo con el hombre en su sexualidad y en el modo como se sitúa frente al amor.

Si bien como ya se mencionó en los antecedentes, existen gran cantidad de trabajos que han abordado lo que interesa en este proyecto, es claro que aún no está dada la última palabra pues siempre habrá algo que agregar o algo con lo cual no estar de acuerdo. Por lo anterior, un trabajo sobre el amor, la sexualidad y las relaciones de pareja siempre resultará novedoso en tanto se ocupa de aquello que implica lo más fundamental del ser, pues allí se juega el sujeto en su división, en la relación a su cuerpo, en sus elecciones de pareja y fundamentalmente en el modo como hace síntoma con ello.

Lo dicho hasta aquí muestra que este trabajo se justifica en el simple hecho de que gran parte de las consultas clínicas están relacionadas directamente con los problemas que aquí se pretende abordar. Muchas de las quejas clínicas se nombran como desamor, soledad, incapacidad de asumir una relación de pareja, insatisfacciones sexuales, etc. Esto hace entonces que el presente trabajo proporcione elementos para pensar un poco los problemas de la clínica referidos a la subjetividad del hombre contemporáneo.

La teoría psicoanalítica será fundamentalmente la brújula para pensar tales problemas pues se apoya en una estructura sólida de conceptos y elementos clínicos para perseguir lo que aquí nos interesa. El psicoanálisis concibe el ser hablante como un sujeto en falta, causa de un

objeto perdido que en una mítica y arcaica experiencia de satisfacción, le inscribió en la palabra, pero le hizo preso de la búsqueda eterna de la repetición de dicha experiencia. Todo encuentro con un objeto de amor por ejemplo, le creará la ilusión del reencuentro gozoso, para encontrarse una y otra vez con la decepción, del desencuentro siempre repetido, en la queja constante de los fracasos amorosos. Todo lo que venga a obturar esa falta entonces, es algo que simplemente intenta sustituir lo irremediablemente perdido; todo objeto que se encuentre jamás será el objeto que se desea.

Lo anterior permitirá quizá entender un poco más porqué a pesar de tener la oferta de la “felicidad”, el sujeto del capitalismo no se encuentra satisfecho sino por el contrario es cada vez más tomado por la desazón y la imposibilidad de vérselas con el otro en el amor, la sexualidad o incluso en la cotidianidad.

Ahora bien, no querer soportar la mas mínima dificultad, constituye uno de los principales argumentos del discurso capitalista, discurso imperante que en términos psicoanalíticos, aparece como ese gran Otro que gobierna al sujeto. El capitalismo ofrece un sin número de objetos para hacer tapón a la falta fundante del sujeto, y evitar como ya se dijo, asumir el más mínimo malestar; por ello el empuje a que cualquier cosa que resulte molesta sea eliminada. Por tal razón, el síntoma debe ser ignorado y adormecido; no interesa escucharle pues implica una molestia, una objeción, y finalmente la emergencia de un decir que hace obstáculo y, sobretodo, diferencia.

En este orden de ideas, este trabajo es una apuesta por el síntoma, es la certeza de que si bien es molesto y persistente, puede también rescatar al sujeto de posiciones sólo al servicio de la muerte. Por ello este trabajo al ocuparse de pensar un poco en el hombre hoy, en su modo de amar y de gozar, apela de nuevo a que el síntoma sea acogido y escuchado. Es por ello un intento

de ratificar para todos aquellos que se ocupan del sujeto, de su palabra o de sus sufrimientos que el síntoma habla, grita, y se rebela quizá a prisiones más devastadoras que los síntomas mismos. Por ello es fundamental no acallarlos, no adormecer lo que puedan esconder como verdad del sujeto que los padece.

Ahora bien, en una época donde se exigen curas rápidas, donde se empuja al mundo armonioso y de la felicidad a toda costa, pensar en el síntoma como una vía para intentar abordar las problemáticas actuales, es una propuesta arriesgada. Apelar a lo subversivo del síntoma, a lo que va en contravía de los discursos de la globalización, es una propuesta ética, en tanto hay en la salida del síntoma un intento de sustraerse a ceder en el deseo particular, y que finalmente da cuenta que no todo del sujeto, ha sucumbido al imperativo de ser callado y amordazado en su particularidad.

Es por lo anterior que uno de los mayores aportes de la teoría psicoanalítica es el hecho de que ante todo intento de homogenización, dicha teoría le otorga la palabra al sujeto, le ofrece un dispositivo que le permite intentar nombrar, resignificar su historia para extraer de allí su verdad única; verdad que echa mano del síntoma para manifestarse, así sea de una manera molesta para el sujeto que la padece y para aquellos que deben convivir con él.

El síntoma dice entonces no al imperativo capitalista de gozar igual, burla la oferta de satisfacciones, en los modos de vivirse por ejemplo hoy la sexualidad, manifiesta la insatisfacción de los sujetos al sucumbir estos a la soledad, en las quejas y demandas de consulta por los modos patológicos de vincularse con los otros.

La pregunta de investigación nace entonces de una preocupación contemporánea, por un problema al que interesa hacerle una lectura desde los postulados clásicos del psicoanálisis, pero además apoyados en autores recientes como Jacques Allain Miller y Colette Soler entre otros, ya

que dichos postulados dan luces para pensar la condición de los sujetos y sus modos de abordar el amor y la sexualidad. Se pretende investigar, perseguir, si es que realmente existe, la relación entre el discurso capitalista y las características fundamentales de las relaciones de pareja en la época actual, con el fin de producir, de crear un texto que resulte útil al trabajo clínico, sin pretender, claro está, ningún tipo de generalización, pues como se dijo anteriormente, se parte de la premisa que cada sujeto es único.

Considero por lo tanto la importancia y el impacto no sólo en la clínica psicoanalítica, sino también en la posición de todas aquellas personas que se ocupan de escuchar a los sujetos. Este trabajo posibilitará pensar un poco más y sobretodo desde perspectivas distintas problemáticas que han sido hasta el momento abordadas desde miradas educativas, moralistas o religiosas.

d. Objetivos

Objetivo General

- Establecer los efectos que puede tener el discurso capitalista sobre el amor, la sexualidad y las relaciones de pareja en el hombre contemporáneo.

Objetivos Específicos

- Describir las principales características que tiene la condición de ser hombre en la actualidad desde el discurso capitalista.

- Identificar las principales figuras de identificación que tiene el hombre contemporáneo y la relevancia de las mismas en su forma de relacionarse en pareja.

- Analizar la relación existente entre el discurso imperante y la declinación del amor que se puede observar en la actualidad.

2. MARCO TEORICO

a. La pregunta por la sexualidad y el amor a través de la historia

¿Por qué la sexualidad se ha constituido siempre como un tabú? Qué es lo que representa para el sujeto en tanto comporta lo clandestino, lo rechazado, lo reprimido en la cultura? ¿Por qué la sexualidad ha sido satanizada a través de la historia? Estas son algunas de las preguntas que se plantearan en este trabajo y que por lo tanto exigen un abordaje histórico que permita conocer más sobre lo que ha significado la sexualidad para el hombre en la civilización y los vínculos que en ella establece. Por tal razón, en este apartado se realiza un breve recorrido por la historia de la sexualidad y el amor, intentando rastrear conceptos y definiciones que enriquezcan la reflexión al interior de este trabajo.

El tema del amor y la sexualidad ha sido pensado por numerosos autores desde diferentes teorías y perspectivas en tanto no sólo es algo enigmático e incomprensible, sino que atraviesa la vida de todos y cada uno de los seres humanos independientemente de su religión, cultura u orientación sexual. Uno de los autores mas importantes interesados por el tema de la sexualidad es el francés Michel Foucault, quien en su obra “Historia de la sexualidad”, hace un recorrido y una interesante reflexión sobre lo que implica la sexualidad como discurso, como herramienta de poder y su relación con el uso de los placeres que se permiten o no los sujetos.

En el primer volumen de “La Historia de la sexualidad”, Foucault plantea que históricamente en occidente se ha intentado reprimir, satanizar o callar todo aquello que tiene que ver con la sexualidad, planteamiento que conduce a preguntarse qué es lo que ella representa o implica para los sujetos que no sólo se le ha excluido de los discursos, sino que se le ha tratado

desde la moral, la represión o los cánones de educación sexual por ejemplo, donde no puede desligarse de la función reproductiva o de un matiz pedagógico. Parece entonces existir en ella un vacío, un innombrable que se le impone al Sujeto y que lo hace girar, volver, repetir en los síntomas el sufrimiento, el desamor, como un intento por comprender un poco sobre sexo que se revela en su cuerpo, pero que no puede articularse todo a la comprensión psíquica.

De otro lado, es claro que la prohibición o tabú a lo largo de la historia, ha hecho que aquel que habla de sexo sea ubicado como irreverente, inapropiado y/o fuera de la ley, aunque esto haya cambiado un poco en los últimos años. “Si el sexo está reprimido, es decir, destinado a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el solo hablar de él, y hablar de su represión, posee como un aire de transgresión deliberada. Quien usa ese lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera del poder; hace tambalearse la ley; anticipa, aunque sea poco, la libertad futura.” (Foucault, Vol. I, s.f. p.5)

¿De qué libertad habla Foucault, qué es aquello que se adelanta cuando las personas se atreven a hablar de sexualidad y a nombrar lo que esto implica? Es quizá la libertad que Freud hace más de un siglo descubre en las formas del inconsciente, es decir, en la transgresión que a través de los artilugios del lenguaje, burla, levanta, le hace trampa a los atajos y cadenas que la represión impone a los sujetos. Aunque se encuentren en posiciones teóricas muy distantes e incluso, en algunos postulados, antagónicas, es claro que tanto para Freud, como para Lacan y Foucault, el recurso al lenguaje que subvierte la represión da cuenta de un saber que se revela, que se hace escuchar en los lapsus, el chiste e incluso en muchas de las discusiones, de los intereses que el hombre aborda en el lenguaje y que aparentemente no tienen una referencia sexual.

En este orden de ideas, la sexualidad entonces, fundamentalmente en occidente, ha estado estrechamente ligada con la reproducción; lo que no haga referencia a la procreación ha sido

visto como perverso y se ha estigmatizado como amoral o cargado de pecado. Cuando se le ha abordado por algunas ciencias como la medicina por ejemplo que quizá es la mas fuerte representación de la ciencia positivista, históricamente se ha centrado es en afecciones que impiden el normal funcionamiento y desarrollo de los órganos involucrados en la reproducción.

Es decir, el deseo, el goce, el desencuentro, lo que implica y se pone en juego en el abrazo de los cuerpos y del amor, no hace parte de la reflexión de la ciencia. Es por el contrario, negado, excluído, forcluído de los discursos; lo que sucede a nivel subjetivo es para los sujetos silenciado, reducido a intereses por fuera de su psiquis e incluso de su cuerpo. Este último como territorio somático, no interesa a la ciencia cuando es tomado por el amor o por el deseo, pues la conmoción, el acontecimiento que implica estar atrapado en el amor al otro, tener comprometidos los pensamientos en otro ser, no interesa a la ciencia, es dejado de lado o solo se ocupa al respecto, pero desde las perspectivas de las relaciones bioquímicas o fisiológicas que se implican en la reproducción por ejemplo.

“Lo que no apunta a la generación o está trasfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. Tampoco verbo. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No sólo no existe sino que no debe existir y se hará desaparecer a la menor manifestación.” (Foucault, Vol. I, s.f. p.3) Todo lo que hace parte de la sexualidad, es decir los juegos preliminares, las emociones y demás aspectos involucrados diferentes a la procreación no se tienen en cuenta en parte porque la iglesia, a nombre de las leyes divinas, ha extendido un enorme velo sobre la sexualidad. Las consecuencias de esto involucran el modo como los sujetos se posicionan frente al otro en la palabra, en la manera de abordarlo y por supuesto en el modo como implican allí su deseo, que sigue siendo clandestino, velado, oculto, así se hable de libertinaje o de la muerte de los prejuicios en la sexualidad.

Al respecto plantea Foucault que a partir del siglo XVII las cosas cambiaron un poco manteniéndose, sin embargo, un matiz pecaminoso y cargado con este problema central de la vida de los hombres. Antes de dicha época el hablar de la vida sexual, solo tenía lugar en medio de la confesión y se hacía referencia a la relación sexual como una culpa que cargaba el creyente, que debía ser confesada y que necesariamente debía recibir un castigo para ser perdonada. En el siglo XVII aparece el discurso de la sexualidad por fuera de la confesión, se empieza a tener un lugar en otros ámbitos y se intenta obtener, comprender, establecer un saber sobre lo que el hombre es y lo que desea. El sexo y el erotismo inundan la literatura de la época, la intimidad es llevada fuera de la iglesia y del confesionario y supuestamente se disfruta de la sexualidad dejando de lado la culpa. Aunque sabemos que en la aparente ligereza con que se aborda el sexo y su quehacer, el psicoanálisis devela un punto oscuro, enigmático que le hace motivo de represión y angustia, y que la clínica indica en ella la gran fuente de los síntomas que aquejan a los sujetos.

Esto hace que se gesten disciplinas, intervenciones, terapias, abordajes, e intentos de personas que prestan sus oídos para que los demás relaten y fantaseen aquello que antes sólo podían expresar como pecaminoso en medio de una confesión. Entran en escena aquellos que en su posición de escucha son situados por los que hablan en un lugar que entra a hacer la demanda de ser escuchados. “Después de todo, somos la única civilización en la que ciertos encargados reciben retribución por escuchar a cada cual hacer confidencias sobre su sexo: como si el deseo de hablar de él y el interés que se espera hubiesen desbordado ampliamente las posibilidades de la escucha, algunos han puesto sus oídos en alquiler.” (Foucault, Vol. I, s.f. p.6)

La angustia y la pregunta por el sexo inunda entonces los espacios donde se refiere, se interpela, una escucha que en la intervención, en la palabra que se espera vuelva del otro, busca

tejer algo de comprensión sobre el vacío siempre abierto del sexo; vacío que ha tratado de obturarse –lo veremos a lo largo de todo este trabajo –con miles de objetos, cirujías, multiplicidad de imágenes, redes virtuales, terapias que comprometen encuentros y amores con garantía, e incluso amores cibernéticos que pretenden engañar el deseo siempre insatisfecho de los sujetos.

“Allí está lo esencial. Que el hombre occidental se haya visto desde hace tres siglos apegado a la tarea de decirlo todo sobre su sexo; que desde la edad clásica haya habido un aumento constante y una valoración siempre mayor del discurso sobre el sexo; y que se haya esperado de tal discurso –cuidadosamente analítico –efectos múltiples de desplazamiento, de intensificación, de reorientación y de modificación sobre el deseo mismo.” (Foucault, Vol. I, s.f p.16)

El sexo entonces preocupa, ocupa y mueve las maquinarias del mundo. Al lado del dinero no puede negarse que hace girar los quehaceres e intereses de la actualidad. Sin embargo, si bien la moral y los prejuicios han sido supuestamente erradicados del mundo contemporáneo, algo de dicha moral sigue desplazándose silenciosa en el transcurso de toda discusión de cánones que traten la sexualidad en los sujetos. La sexualidad sigue estando como la hiancia, la brecha siempre abierta por donde se deslisan todos los intentos de abordarla desde la razón o la educación.

Del sida se habla, se investiga, se dice como evitarlo y evitárselo a otros, pero cada vez está más propagado en los lechos de los jóvenes y adultos activos en el mundo. El embarazo en las jóvenes ocupa gran parte de los programas educativos y de los presupuestos para su prevención, pero la población de jóvenes que se arrojan a una paternidad y maternidad prematura e inesperada, atiborra las instituciones y los senos de las familias. El sexo se practica entonces

con o sin cuidados, con o sin responsabilidad, con o sin amor de por medio. Pero la sexualidad sigue estando como ese punto irreductible, ese agujero por donde los hombres se asoman prematuramente en el cuerpo, pero quedando siempre por fuera de toda comprensión, allí palpita un desface siempre vigente, allí en la sexualidad se sigue atrapando el deseo, el miedo, el amor, la angustia, es decir las heridas del hombre, desde los griegos de la antigüedad. ¿Qué ha cambiado? ¿Ha dejado de ser una preocupación? No lo creo, por ello la razón de este trabajo, porque el enigma que es el sexo sigue siendo padecido por los sujetos, por nuestros jóvenes hombres hoy. ¿Es una inquietud ética? ¿Allí se juega el ser de los sujetos? ¿Es finalmente un problema moral?

Al respecto dice Foucault que “Al remontar así desde la época moderna, a través del cristianismo, hasta la Antigüedad, me pareció que no podía evitarse el plantear una pregunta a la vez muy simple y muy general: ¿por qué el comportamiento sexual, por qué las actividades y placeres que de él dependen, son objeto de una preocupación moral? ¿Por qué esta inquietud ética que, por lo menos en ciertos momentos, en ciertas sociedades o en ciertos grupos parece más importante que la atención moral que se presta a otros dominios de todos modos esenciales para la vida individual o colectiva, como serían las conductas alimentarias o el cumplimiento de los deberes cívicos?” (Foucault, Vol II, s.f.p.13)

1. El amor y la sexualidad en la Grecia Clásica

Empecemos nuestro recorrido histórico en Grecia, cuna de la cultura occidental. Allí el amor y la sexualidad hacían parte de los más grandes intereses en la vida de los ciudadanos. Existía un culto al cuerpo humano, sobretodo a la imagen masculina, que era considerada como

uno de las máximas representaciones del ideal de belleza. El sexo, en la mayoría de los casos, se encontraba ligado a una función de transmisión de un saber, las relaciones hombr-hombre se constituían en la cuna del erotismo pedagógico, pues enseñar los ritos de placer y de culto a las formas hacía parte de la iniciación a los jóvenes virtuosos que pretendían tener un reconocimiento y entrar en la alta sociedad intelectual de la época.

Al respecto nos dice Foucault que “En Grecia la verdad y el sexo se ligaban en forma de la pedagogía, por la transmisión, cuerpo a cuerpo, de un saber precioso, el sexo servía de soporte a las iniciaciones del conocimiento. Para nosotros la verdad y el sexo se ligan en la confesión, por la expresión obligatoria y exhaustiva de un secreto individual. Pero esta vez es la verdad la que sirve de soporte al sexo y sus manifestaciones.” (Foucault, Vol. I, s.f. p.44)

En la Grecia Antigua, el sexo y el saber estaban íntimamente ligados a la vida cotidiana de los jóvenes de las altas esferas sociales. El erotismo homosexual hacía parte de la formación cultural, era la vía del placer por el disfrute de las bellas formas, pero en miras de un fin común a los grandes pensadores y sus seguidores: El conocimiento. Los pensadores de la época solían tener jóvenes seguidores que eran a su vez sus amantes. La transferencia desplegada por los grandes pensadores era llevada en la Grecia Antigua al terreno de lo excluido en la transferencia analítica por ejemplo. Atravesar la aventura del análisis, entendida como la extracción de un saber “no sabido” en medio de la abstinencia, hicieron desde los albores psicoanalíticos una regla a jamás violar en el dispositivo de la cura, entre paciente y analista.

En la Grecia que aquí nos compete, el saber y la sexualidad eran inseparables, binomio que dicho sea de paso estableció Freud como el origen de todo apetito de saber. La curiosidad por el saber y el conocimiento tiene su fuente en la curiosidad sexual, nos dice Freud desde los orígenes del psicoanálisis. Es interesante entonces encontrar desde la antigüedad el lazo

estrecho entre la pulsión ligada a la búsqueda del placer en las zonas erógenas del cuerpo y la pulsión al servicio de fines intelectuales. Goce sexual y goce en el saber fue el paradigma de los pueblos griegos de la antigüedad, pueblos que no puede olvidarse transmitieron la cultura y moldearon gran parte del pensamiento de occidente.

La sexualidad era entonces aceptada y comprendida como un saber que se debía transmitir de los grandes sabios a sus jóvenes discípulos, y por ende la relación sexual entre maestro y discípulo no tenía recriminación en la Grecia antigua, sino, por el contrario, era considerada no sólo normal, sino rito iniciático para los jóvenes que pretendían ser reconocidos socialmente.

Es importante indicar en este trabajo que lo que en otras épocas del pensamiento de los hombres, específicamente en la Grecia Antigua, se entendía por sexualidad vivida como fuente de conocimiento, como parte fundamental de la entrada en la sociedad y en las altas esferas de la cultura, se transformaría luego en fuente de angustia, síntomas y motivo de demandas en la escucha clínica.

Es claro entonces que la homosexualidad en la pederastia griega no es condenada ni tiene el fuerte contenido moral que tendría posteriormente a lo largo de la historia gracias al catolicismo y sus prohibiciones insituadas en relación a su imagen de la sexualidad. Lo que precede la existencia del cristianismo se mantiene en el encuentro sexual entre el maestro y alumno rodeado de un reconocimiento a nivel social y los juicios, rechazo o estigmatización a nivel del encuentro homosexual, por ejemplo, aun no se habían constituido como síntomas, es decir como elecciones del sujeto que le implicaran sufrimiento.

“Sócrates no es un padre del desierto luchando contra la tentación y Nicocles no es un marido cristiano; la risa de Aristófanes ante Agatón disfrazado tiene pocos rasgos comunes con

la descalificación del invertido que se encontrará mucho más tarde en el discurso médico. Además hay que conservar en mente que la Iglesia y la pastoral cristiana han dado valor al principio de una moral cuyos preceptos eran constrictivos y el alcance universal (lo que no excluía ni las diferencias de prescripción relativas a la posición de los individuos ni la existencia de movimientos ascéticos que tenían aspiraciones propias). Al contrario, en el pensamiento antiguo las exigencias de austeridad no estaban organizadas en una moral unificada, coherente, autoritaria e impuesta por igual a todos; eran más bien un complemento, algo así como un "lujo" en relación con la moral admitida comúnmente." (Foucault, Vol. II, s.f. p.23)

Homosexualidad y pederastia de la Antigua Grecia estaban excluidas de la moral establecida; su juicio es gestado por creencias religiosas posteriores, por discursos médicos o aquellos que han pretendido "velar" por la adaptación del individuo a normas o canones establecidos por las sociedades. Todos los componentes morales que recaerían sobre el homosexualismo aparecerían entonces posteriormente de la mano del cristianismo y de la visión del judaísmo del mundo, tal y como lo veremos más adelante. Es importante también mencionar que las relaciones de posesión, celos o todos aquellos síntomas que padecen los sujetos cuando se implican en las relaciones amorosas o incluso de carácter netamente sexual, no parecían comprometer las relaciones alumno-maestro. El maestro, tenía varios amantes jóvenes a lo largo de su vida y esto era normal en medio de la sociedad, pues no se adquiría compromisos aunque en ocasiones obviamente el enamorarse hiciera parte del vínculo entre el pensador y su discípulo.

La sexualidad así planteada en la antigua Grecia deja indicados asuntos interesantes:

- La relación sexo-saber.
- La elección muy generalizada por la homosexualidad masculina.

- La ausencia de conflicto en la manera como se vivía o se compartían tales relaciones.
- El énfasis en el disfrute de las formas y la belleza, más que en la reproducción.
- El papel femenino estaba excluido de la erótica griega. De hecho la mujer tenía el papel fundamentado en la reproducción y la perpetuación de la especie.
- La genitalidad en los griegos era un asunto que en el encuentro homosexual no siempre era el aspecto central. Al contrario, el preámbulo y las caricias eran privilegiadas más que el encuentro genital.
- La genitalidad era necesaria para engendrar la vida en la mujer, el placer del cuerpo era para despertar, enseñar saber y conocimiento. Esto podría dar cabida a cuestionarse si el encuentro sexual genital generaba enigmas en los griegos y las posibles implicaciones que esto tenía para evitar el encuentro con lo femenino.

Al respecto de lo anterior, Foucault nos indica entonces que la pederastia no era la única forma de encuentro sexual en medio de la Grecia clásica. Existían paralelamente relaciones heterosexuales, pero en las que no se encontraba el mismo amor intenso que caracterizaba las relaciones pederásticas. La mujer era un bien más dentro de las pertenencias del ciudadano griego, y poseer varias mujeres era algo común que indicaba poder en medio de esta cultura.

“Para el hombre griego, la esposa no era más que la madre de sus hijos y la encargada del hogar. Las mujeres se veían excluidas de la vida pública e intelectual. Las chicas no eran dignas de recibir educación. Sólo *las hetairas*, una categoría de artistas cortesanas, podían tomar parte en los debates políticos y filosóficos. No se prestaba atención al desarrollo intelectual de las jóvenes, pero el de los jóvenes era de la mayor importancia. La finalidad del sistema educativo griego, se resume con las palabras *kalos k'agathos*, hermoso y bueno, que implican que la belleza del cuerpo y la bondad del alma eran la esencia de la perfección humana (masculina).”ⁱⁱⁱ

La condición de la mujer como un bien otorga a ésta un papel importante en medio de las grandes guerras de la época. Robos de mujeres por parte de pueblos en los cuales estas escaseaban, generaron fuertes enfrentamientos reconocidos históricamente. El robo de las sabinas en Roma y el rapto de Helena, esposa de Menelao, por parte de Paris (príncipe de Troya), son solo dos ejemplos de las grandes guerras generadas a partir de la lucha por las mujeres que se necesitaban para labores domésticas y, sobretodo, para la reproducción.

Sin embargo, no era hacia la mujer que se dirigían los preceptos, leyes y moral establecida, escrita y dirigida a los hombres. El papel femenino era muy claro, eran objetos reproductivos o las simples compañeras a las que había que educar y formar, sobre las que se tenía el poder absoluto en tanto marido o padre, poder absoluto que era excluido en tanto fuera la mujer o hija del otro, o tuvieran algún tutor. “Sin duda nos encontramos aquí ante uno de los puntos más notables de esta reflexión moral: no intenta definir un campo de conducta ni un dominio de reglas válidas -según las inflexiones necesarias- para los dos sexos; se trata de una elaboración de la conducta masculina hecha a partir del punto de vista de los hombres y con el fin de dar forma a su conducta.” (Foucault, Vol. II, s.f. p.24)

Podría concluirse que era fundamentalmente una relación de poder estructurada sobre una moral para hombres, el encuentro sexual entre hombres y mujeres se reducía a su utilización en miras de reproducir la especie, o en tanto fuese necesario imponer autoridad frente a ellas cuando estaban en la condición de hijas o esposas. Pero, de otro lado, el encuentro heterosexual estaba ligado a ritos de celebración, es decir la mujer entraba a hacer parte de los objetos de consumo en las bacanales, donde la comida y el baile incluían varios días de conmemoraciones a hechos importantes en la cultura. Tales hechos, eran fiestas sexuales que se prolongaban durante varios días y se caracterizaban por excesos en la comida, la bebida y el sexo. Se tenían relaciones

sexuales entre hombres y mujeres, entre hombres y hombres y en ocasiones se daba cabida a la participación de animales en medio del desenfreno sexual generado por el licor y algunas sustancias psicoactivas de la época. No sobra aclarar que en este tipo de encuentros sexuales no tenía cabida el amor como aquel sentimiento que intentamos rastrear en medio de la elaboración de este trabajo.

Continuando en este panorama de la sexualidad y el amor en la Grecia clásica, es necesario evocar el oficio más antiguo de la humanidad y que parece tuvo una gran aceptación en la vida sexual griega. Existía prostitución femenina al igual que masculina, ambas tenían gran demanda en medio de la alta sociedad griega, y en ninguno de los dos casos eran objeto de escándalo. Las casas de citas de chicos existen por todas partes en la ciudad, y entre estos jóvenes mercaderes del sexo, sobresalen personajes ilustres como Fedón de Elis, de quien se dice fue rescatado de la esclavitud sexual por Sócrates y es quien da nombre al Fedon de Platón.

La Grecia Clásica basados en lo que se ha visto hasta el momento, transmite otra mirada por fuera de las interdicciones o prohibiciones ligadas al ejercicio de la sexualidad. Su reflexión moral apuntaba no a justificar restricciones, sino a apropiarse de un modo libre, de una elección del placer ligado a actividades sublimes y orientadas a la elevación del espíritu o a un ejercicio del placer por el placer. Así mismo. Podía vincularse a celebraciones o reproducción de la especie, es decir a actividades en miras de hacer crecer o sostener actos que hacen parte de un modo social de constituirse.

Abstenerse de acceder a la mujer de otro en el interés heterosexual por ejemplo. Era sin embargo avalado, pero en cambio la relación joven-maestro hacía parte de los movimientos sociales en miras de su enriquecimiento cultural. La abstención a la mujer de otro, o a la que

poseía un tutor establecido, estaba desligada de prejuicios morales y constituía más bien relaciones de poder por encima de lo sexual.

La moral griega basada en el respeto por la mujer de otro, admitía sin embargo, que un hombre casado pudiera ir a buscar placeres sexuales fuera del matrimonio, pero se concebía en cambio, el principio de una vida matrimonial en la que el marido sólo tendría relaciones con su propia esposa. Nunca concibieron que el placer sexual como lo han establecido los representantes de la cristiandad, fuera un mal por sí mismo, fuera reprochable o se ligara posteriormente a la perspectiva médica que sabemos, a nombre de la salud, impone restricciones amparándose en los peligros de las posibles enfermedades adquiridas.

Es entonces una mirada distinta de la sexualidad de los griegos. ¿Es quizá otro estatuto del deseo y el modo como este es aceptado o entendido por los discursos imperantes? Es claro que lo que hoy hace síntoma, llega a la consulta y hace padecer al hombre, lo que se encuentra entre su deseo y el empuje pulsional, entre el amor y la moral impuesta, fue en la Grecia clásica aceptado, avalado y ligado incluso a esferas más elevadas de la constitución social. ¿Cuál es entonces el papel de la moral de los discursos y qué de la sexualidad misma implica en los síntomas hoy del amor?

Finalmente, podemos terminar este apartado sobre la sexualidad griega, con una cita de Foucault: “¿Bisexualidad de los griegos? Si se quiere decir por ello que un griego podía simultáneamente o uno tras otro amar a un muchacho y a una muchacha, que un hombre casado podía tener sus paídika, que era común que tras de inclinaciones de juventud desde luego "solteriles" se propendiera más bien a las mujeres, puede decirse efectivamente que eran "bisexuales". Pero si queremos prestar atención a la forma en que reflexionaban esta doble práctica, habrá que destacar que no reconocían en ella dos clases de "deseo", "dos pulsiones"

distintas o concurrentes que compartieran el corazón de los hombres o su apetito. Puede hablarse de su "bisexualidad" si pensamos en la libre elección que ellos se permitían entre los sexos, pero esta posibilidad no se refería para ellos a una doble estructura, ambivalente y "bisexual" del deseo. A sus ojos, lo que hacía que se pudiera desear a un hombre o a una mujer era solamente el apetito que la naturaleza había implantado en el corazón del hombre hacia quienes son "bellos", cualquiera que fuera su sexo.” (Foucault, Vol. II, s.f. p.173)

2. La posición del cristianismo

“El valor del acto sexual mismo: el cristianismo lo habría asociado con el mal, el pecado, la caída, la muerte, mientras que la Antigüedad lo habría dotado de significaciones positivas. La delimitación del compañero legítimo: el cristianismo, a diferencia de lo que sucedía en las sociedades griegas o romanas, sólo lo aceptaría por el matrimonio monogámico y, dentro de esta conyugalidad, le impondría el principio de una finalidad exclusivamente procreadora. La descalificación de las relaciones entre individuos del mismo sexo: el cristianismo las habría excluido rigurosamente mientras que Grecia las habría exaltado -y Roma aceptado- por lo menos entre los hombres. A estos tres puntos de oposición principales podríamos añadir el alto valor moral y espiritual que el cristianismo, a diferencia de la moral pagana, habría prestado a la abstinencia rigurosa, a la castidad permanente y a la virginidad. En suma, sobre todos estos puntos que han sido considerados durante tanto tiempo como muy importantes –naturaleza del acto sexual, fidelidad monogámica, relaciones homosexuales, castidad-, parecería que los antiguos habrían sido más bien indiferentes y que nada de todo esto solicitó mucho de su atención ni constituyó para ellos problemas demasiado graves.” (Foucault, Vol. II, s.f. p.16)

Foucault, en esta cita, indica el giro sustancial que de algún modo el cristianismo ha ocasionado en el modo cómo ahora es vivida la relación entre los hombres, como lo bello se transforma en sucio, lo público en privado, lo libre en sofocado, etc.

Puede decirse entonces que el cristianismo a través de sus llamados representantes de la iglesia, se ha ocupado a lo largo de la historia de asfixiar todo lo que implique el llamado de la carne. Las pulsiones deben ser conducidas a fines sublimes y sólo al servicio de la reproducción, deben tener cabida en el espíritu de los hombres, lo cual ha implicado enormes esfuerzos, sacrificios e incluso castigos infligidos cuando no se callan las exigencias de la carne. Placer y pecado ha sido entonces la pareja intituída por los representantes de la cristiandad y la mayoría de sus leyes, sus votos y sus juramentos al Dios del Cristiano, trabajan para hacer de lado lo que con el psicoanálisis sabemos no es posible sin la aparición de los síntomas.

La pulsión exige la satisfacción y si esta no la obtiene en la descarga directa, habrá de buscarla en la creación de síntomas, que si bien es otro modo de satisfacción, no dejan de representar para los sujetos los costos más altos, pues les inhiben, les enferman, o les hacen improductivos. La pulsión puede optar por otras vías claro está, como la sublimación en el trabajo intelectual, las actividades artísticas, etc; pero el celibato como la vía exigida a la pulsión no es lograda por los sujetos sin el compromiso sintomático que habrá de padecer.

El cristianismo y la visión del mundo del judaísmo, se encargaron entonces de sembrar en occidente una serie de sanciones y prejuicios sobre el acto sexual que generarían grandes consecuencias a través de toda la historia. La satanización del sexo, la exaltación de la abstinencia y la virginidad, la condenación de las relaciones homosexuales, entre otras, siguen teniendo gran peso dentro de la cultura occidental en la actualidad, y hay que preguntarse si no se juegan como una de las posibles causas de los síntomas que nos interesa pensar en este proyecto.

Los grandes pensadores del cristianismo siempre mostraron, y mantienen aun, una posición moral recia frente a los temas relacionados con la sexualidad; dicha posición hace referencia a una estigmatización del placer sexual y un rechazo de todo lo que se relacione con este. El único encuentro sexual permitido es el dado al interior de la unión monogámica y sagrada del matrimonio y debe ser restringida a la reproducción para no caer en un acto pecaminoso que condene a los creyentes. El sexo es algo sucio, cargado de pecado y esta concepción ha acompañado a gran parte de las generaciones a través de la historia en occidente.

El sexo prematrimonial o extramatrimonial, la prostitución, el homosexualismo, la masturbación y demás actos sexuales que no estén ligados a la reproducción siguen siendo cuestionados por la iglesia católica y todos aquellos que cedan ante los placeres debían y deben confesar su culpa, además de recibir su castigo para no ser condenados. La actividad sexual sigue generando actualmente, una enorme culpa en el hombre, entre más disfrute los placeres mayor la culpa y mayor el castigo que debe recibirse. Lo anterior ha sido fuente de dobles morales, de prohibiciones imposibles de sostener y por ende, han arrojado a la sexualidad a una actividad turbia, malsana y clandestina.

De otro lado, existe en medio de esta visión cristiana de la sexualidad una enorme valoración de la abstinencia sexual, al punto de equipararla con la pureza y la santidad. Los grandes representantes del cristianismo acostumbraban hablar sobre las virtudes que tenía el hombre que lograra apartarse del placer sexual. Al respecto por ejemplo, San Francisco de Sales citado por Foucault habla del valor de la abstinencia recurriendo al ejemplo de un animal, el elefante, que "No es más que una gran bestia, pero la más digna que vive sobre la tierra y la que tiene más sentido... Nunca cambia de hembra y ama tiernamente a la que escoge, con la que con todo sólo se apareja cada tres años y esto únicamente durante cinco días y con tanto secreto que

nunca se le ve durante el acto; pero sin embargo sí se le ve al sexto día, en el que, antes que nada, se dirige al río en el que se lava todo el cuerpo, sin querer de ninguna manera regresar a la manada hasta no estar purificado.” (San Francisco de Sales. Citado por Foucault, Vol. II, s.f. p.17)

El hombre que dice no a las exigencias de la carne, que orienta sus pasiones, llamemoslo el empuje de la pulsión a otras vías siempre por fuera de la descarga sexual, es el hombre virtuoso que reclama el cristianismo como una de las figuras a seguir e imitar. Lo anterior es alentado por los representantes de cristo en la tierra, en tanto la abstinencia generaría una gran experiencia espiritual, una vida libre de atadura y de vicios y un dominio absoluto de sí mismo, que habrá de preparar una vida eterna mas allá de la terrenal.

En este orden de ideas, abstinencia, necesidad de purificación, oscurantismo y ocultación del sexo son algo común en medio de lo que se piensa en el cristianismo a lo largo de la historia. Cualquiera que se entregue a los placeres de la carne será condenado y rechazado en medio de la comunidad de creyentes. Todo lo que implique por lo tanto la huella en el cuerpo de los placeres del sexo debe ser condenado, apartado y conservado en cambio para el encuentro con aquel o aquella que ha de ser pareja en la vida común prometida en el altar.

Por fuera de la monogamia, la sexualidad evoca el castigo mas allá de la muerte, y en la vida terrena el reproche y el juicio de los otros por permitirse cualquier acto que procure placer. Es conocido para todos la recriminación de muchos educadores del ejercicio normal de la masturbación en el encuentro invasivo de la pulsión en la adolescencia. Dicha práctica, inevitable ante la exigencia de la pulsión, fué objeto de recriminaciones que implicaban supuestamente el rostro pálido, ojeroso, y preso de una debilidad extrema que llevaba al cuerpo al filo de la enfermedad e incluso de la locura.

3. El amor platónico

Según lo expone Sternberg (2000), psicólogo de la universidad de Yale, el amor platónico se caracteriza principalmente por ser ideal, es decir por hacer referencia a algo perfecto e inalcanzable. Platón planteaba la existencia de dos mundos: el mundo de las ideas, lleno de perfección; y el mundo de las cosas, que no eran más que el reflejo de esas ideas perfectas. De la misma forma proponía que existía también un dualismo en el ser humano, una existencia del alma encarcelada y del cuerpo como prisión de ésta. Según lo anterior, se puede pensar que los sentimientos relacionados con el alma son completamente distintos a las sensaciones del cuerpo, o sea que podría comprenderse que el amor, como sentimiento, y el encuentro sexual, como sensación, tienen un estatuto distinto. El amor es puro espíritu, el sexo pertenece al cuerpo y por lo tanto ambos no pueden ir de la mano en las relaciones “elevadas” que se pretenden para los hombres.

En sus planteamientos encontramos tres caminos para llegar a conocer el bien: el amor físico, el amor de los amantes que son fecundos no en sus cuerpos sino en sus almas, y el amor que logra la visión de lo fulgurante, de la idea de lo bello en sí, de lo absoluto. El amor físico tiene una intención de inmortalidad, pues tiene como uno de sus fines la perduración de la especie, sin embargo es el mas bajo en la escala de los tres amores. Por su parte, el segundo tipo de amor, hace referencia al amor por las artes, por las ciencias exactas, es un amor un poco mas centrado en la búsqueda de lo bello pero aun con características humanas.

El amor platónico, como ideal sigue teniendo cabida en el mundo de hoy. Expresiones como “El (o ella) es mi amor platónico” sirven para hacer referencia a esa persona que se admira como algo inmensamente bello pero inalcanzable. Este tipo de amor o admiración se fundamenta

en la imposibilidad de acceder a esa persona amada en la realidad, pues cuando esto sucede se derrumba toda esa perfección o belleza absoluta de la que estaba revestida, y el amante se encuentra con que su amada es igual a él, es decir que es una persona mortal con defectos y virtudes.

Al tener como amor un ideal, todo lo mundano o pasional puede ser concebido como indigno de llamarse amor. El cuerpo como cárcel del alma está condenado a tener una concepción desfavorable en medio de lo platónico, ya que encierra todo lo “sucio y lo bajo” de la condición humana, es el instrumento de las bajas pasiones que llevan al hombre a perder su carácter racional. En medio de todo esto, el sexo pasa a ser algo que atenta contra la condición humana y es tomado como un acto lujurioso, es algo denigrado y cargado de aspectos morales que lo convierten en pecado.

La concepción platónica del mundo sienta las bases para lo que se dirá después en medio de algunas religiones, como es el caso del catolicismo. Esto lleva a que en medio del discurso de la iglesia el sexo, durante tanto tiempo, haya estado cargado de ese juicio moral que lo hacía aparecer como pecaminoso u ofensivo contra Dios. El encuentro de los cuerpos era algo superfluo y sin ninguna trascendencia, de allí que el máximo ideal de amor existente fuese el amor a Dios.

Puede concluirse que la carga moral que recae sobre el encuentro sexual, y su carácter de pecaminoso, lleva a que el creyente de cualquier época termine finalmente siendo incapaz de disfrutar por completo de su sexualidad debido a su temor de ofender a Dios. En tanto la iglesia y sus preceptos se han ocupado a través de la historia en mantener y predicar la idea que el placer es una ofensa a todo lo que implique religiosidad o espiritualidad, acceder al encuentro o placer

lo aleja de todo bien y transforma en indigna toda relación amorosa o sexual pues se sirve de lo físico, es decir de las más bajas pasiones.

Según lo plantea Renato Huerta^{iv} en su texto “Concepto platónico de Amor”, en Platón existen dos términos que hacen referencia a la esfera del amor. Estos dos términos son Filia y Eros, el primero hace relación al amor en un sentido amplio, el cual incluye padres, hijos y amigos; y el segundo designa más precisamente el amor sexual. Esta división de los tipos de amores, se asemeja un poco a lo que se verá más adelante en Freud cuando plantea la corriente tierna y la corriente sexual de la pulsión.

Siguiendo lo planteado por Huerta sobre el amor platónico, en Platón existe una vía ascendente para conocer el verdadero amor, es decir para llegar a la contemplación de lo bello en si. Se trata de un ascenso erótico que contempla el amor a la belleza corporal, el amor a la belleza de las almas, el amor a los conocimientos, y finalmente el amor a lo bello en si, es decir a aquello eterno, increado, imperecedero y estable.

El amor platónico es un amor que fundamentalmente anhela siempre lo bello y lo bueno, por tanto no es lo bueno o lo bello, sino algo intermedio entre los dos. Tampoco puede considerarse el amor un dios, pues si fuera un dios no tendría ningún anhelo y no podría desear ni amar, ya que en los seres perfectos no existe deseo, pasión ni anhelo. El amor es un ser intermedio entre los dioses y los seres humanos y es quien completa y mantiene conectado a todas las cosas. Platón aclara: "Un dios no puede mezclarse con el hombre, pero a través de Eros se lleva a cabo toda relación y diálogo de los dioses con los hombres, despiertos o en ensueño.” (Huerta, s.f.)

Finalmente, tanto en el Fedro como en el Banquete –principales diálogos donde Platón desarrolla su concepto del amor- hallamos los tres mismos tipos de amantes.

- El más bajo de ellos corresponde a quienes están poseídos por la pasión meramente física y egoísta.
- EL amante moderado que al no ser un filósofo verdadero termina complaciendo su impulso sexual, aunque de un modo muy racional y en tanto carece de mucho control pues el dominio de sí mismo es defectuoso, se trata entonces de un estado intermedio pero positivo en cierta medida, pues prepara para la vida filosófica
- El auténtico filósofo, que es aquel que está más allá de toda servidumbre a lo sexual. Aquí los amantes pertenecen al mismo sexo y su meta no es otra que la inspiración recíproca en la investigación de la verdad y del bien. Y aunque este amor tiene un fundamento en el instinto sexual, los amantes han tenido la fuerza y la sabiduría para sublimarlo en una pasión por el estudio en común.

Éste es, también, el verdadero significado del "amor platónico" del que tan imprecisamente se habla, pues se ha entendido siempre como el amor desdichado de aquel o aquella que aman sin ninguna retribución del amado. Es un amor sublime, pero tonto sin ninguna esperanza y excluido de toda actividad sexual pues el amado no sabe, o no tiene interés alguno en los ofrecimientos amorosos de quien se dice está enamorado platónicamente. El estudio en común, la sabiduría y el estatuto digno del amor como lo entendió Platon está excluido entonces de la concepción vulgar y común que lo ha acompañado en nuestros días.

4. La Edad Media

La Edad Media se caracteriza por el dominio del cristianismo sobre el mundo. Todas las manifestaciones del hombre que le implicaran su ser, su pensamiento como arte, la filosofía, la

espiritualidad y creencias, fueron tomadas por un cristianismo severo y oscurantista. Todo lo que implicara una idea o expresión que no comprometiera la fe cristiana, era perseguido y juzgado severamente. La iglesia en el poder se encarga de generar prohibiciones y de catalogar todo como pecaminoso. Es una época en la cual la moral cristiana se encarga de señalar la sexualidad como algo lujurioso y demoníaco, y allí se consolida el sexo solo al interior del matrimonio y con fines netamente reproductivos. Se sacraliza la unión monogámica y aparece el catalogo de prohibiciones: se prohíbe el coito durante los días de penitencia, también era prohibido mientras la mujer tuviera su período menstrual o estuviera embarazada, pues se corría el riesgo de tener hijos monstruosos. Cabe anotar que algunas de estas ideas se siguen conservando actualmente en las personas de fuerte tradición religiosa, ignorantes o moralistas.

En medio de toda esta rigidez surge el cortejo del hombre a la mujer. La poesía caballeresca emerge como culto al amor y como una intención de cultivar ese sentimiento hacia la amada. La iglesia no logra poner un límite sobre todo y frente al decálogo de prohibiciones los defensores del amor reaccionan con su poesía dedicada a la amada, con su canto a la mujer inaccesible, dejan de lado el mandato del cristianismo y se entregan a ese sentimiento que procura el arrebató amoroso.

Sin embargo, la Edad Media, llena de terror por el juicio final, fue paradójicamente la época donde más se burlaron las reglas de abstinencia. En una época llena de prohibiciones y concepciones nefastas de todo lo humano, pocos se consideraban dignos de ser salvados, pocos tenían la esperanza de alcanzar el cielo pues para ello necesitaban estar completamente libres de pecado. Si la iglesia presentaba la mayoría de cosas como pecaminosas u ofensivas contra Dios, a los fieles creyentes no les quedaban muchas esperanzas de estar limpios de culpas y lograr la gracia del creador.

Cuando todo es prohibido y no existe la posibilidad de salvarse, poco importa entregarse por completo al pecado. El hombre medieval se entregó entonces a los placeres del mundo desenfrenadamente, pues tenía la convicción de que no había otra salida para él; el infierno estaba asegurado. La moral se perdía cada vez y el mundo veía como sus líderes espirituales se corrompían, pues los representantes de la institución religiosa, incluso el Papa, no lograban escaparse de este desenfreno generalizado.

La edad media nos muestra entonces, una vez mas, que no sólo domeñar completamente el empuje de la pulsión no es posible para el sujeto, sino que frente a todo intento de homogenización, el hombre reacciona con algo que le permita decir no. El psicoanálisis con Freud nos enseña que permitirse el goce nos genera culpa, pero Lacan posteriormente nos indica que la renuncia a las exigencias pulsionales no libra al sujeto de la severidad del superyó. No hay salida entonces; el superyó cobra al sujeto su saldo de goce, pero le cobra también su renuncia. De allí la culpa y el sufrimiento de los grandes moralistas. Mientras mas reprimen y asfixian sus empujes al goce, más atormentados y perseguidos por la sombra de lo que llaman pecado, sombra que recubre todos sus actos y por supuesto los de los otros. Tal era el panorama de la edad media, todo estaba vedado y cualquier acto podía ser interpretado como un medio utilizado por Satán para librarse almas para sí y ello llevó a muchísimos habitantes de la época medieval a los sufrimientos de la hoguera.

De otro lado, esta época, conocida también como oscurantismo, está repleta de historias llenas de lujuria, historias escandalosas donde se ven envueltos infinidad de personajes que por supuesto hacían parte de los llamados a juzgar y condenar a otros; los pertenecientes a la sagrada iglesia. Una época de cruzadas, de brujas quemadas en la hoguera, de blasfemos, de miles de personas condenadas y malditas que tal vez solo aparecieron como chivos expiatorios de la

enorme culpa que se gestaba en el tiempo donde supuestamente Satán y el pecado se habían tomado el mundo. Nadie por lo tanto digno del amor del Padre, todos eran culpables y por ello el cuerpo del blasfemo, de la supuesta bruja y de todo aquel que osara cuestionar las absurdas leyes de la iglesia, sirvieron de deposito de aquellos verdugos eclesiásticos acosados por el empuje de la pulsión y por la renuncia insostenible que trataban de imponerse e imponerle a otros. El cuerpo del acusado devenía entonces en el objeto de sacrificio, era llevado a la hoguera como sacrificio al padre, pues supuestamente eran personas que atentaban contra Dios y contra la iglesia.

¿Todo esto qué nos dice sobre el amor y la sexualidad?. La edad media es una época llena de prohibiciones y tabúes, pero a la vez es la época donde más se transgredía la ley y donde más actos perversos se encontraban. La iglesia se encargó de llenar de maldiciones a la sexualidad, pero el hombre convencido de su condición de pecador se entregó por completo a los placeres de la carne y al pecado. En pocas palabras, la sexualidad se dio de una manera libertina y lujuriosa, pues la gran cantidad de trabas y obstáculos que la iglesia puso sobre ella, solo sirvieron para acrecentar el deseo y el desenfreno humano.

5. El amor cortés

La humildad, la cortesía, el adulterio y la religión de amor son las principales características del amor cortes. Es un amor caracterizado por ser utópico y desinteresado, ya que el amante no tiene como fin o como objetivo lograr que su amor sea correspondido sino que se conforma con el simple hecho de halagar y exaltar a su dama sin esperar nada a cambio. El término religión de amor hace referencia a que el amante muestra a su amada adulación y

devoción llegando casi a considerarla digna de adoración como si se tratara de un Dios, es decir que la dama pasa a ser una especie de figura sagrada a la hora de amar.

La mujer adquiere dicha personificación solo en medio del amor cortés, que, como ya se mencionó, tiene como una de sus características el adulterio. En medio del marco del matrimonio se pierde toda esta caracterización, y la mujer pasa a ser una especie de posesión del caballero, se convierte en su vasalla. Cabe mencionar que los matrimonios de esta época no son uniones voluntarias por amor, son más bien contratos arreglados y uniones por conveniencias, lo que lleva a que el adulterio no sea juzgado moralmente ni reciba sanción alguna por parte de la sociedad. El amor cortés se vive entonces en medio del adulterio y no es condenado ni penado de ninguna manera como podría haber sucedido en otros contextos o situaciones.

“La disociación amor/matrimonio es perfectamente comprensible si se considera que, en el uso oficial, el casamiento entre miembros de las capas superiores es sólo “un contrato más, un acto político-económico en que el interés del clan familiar es el factor decisivo, y en el que el «amor» no tiene papel alguno”^v En sociedades donde el matrimonio es meramente utilitarista, es decir que persigue fines económicos o políticos, cualquier posibilidad de concebir el amor sexual está estrechamente relacionada con el adulterio. No hay mucho que castigar en la infidelidad masculina porque mirándolo bien no existe una infidelidad, sino una búsqueda del placer del encuentro sexual sin someterse por completo a vivir en la desdicha del matrimonio basado en intereses muy distintos al amor; además el pacto que se establece con la mujer a la que se toma por esposa es por interés, y no tiene nada que ver con el amor y mucho menos con lo sexual, entonces hablar de infidelidad resultaría complicado.

El amor cortés es pues un amor pasional y desinteresado, es un amor en el que el hombre se somete por completo a los deseos de su amada y se esfuerza por complacerla sin importar lo

que ella pueda corresponderle. Lo verdaderamente importante es mostrar hasta dónde se puede llegar por la persona que se ama, qué sacrificios se pueden hacer por ella sin que importe mucho lo que ella haga o sienta. Sin embargo, la mujer amada y la esposa son algo diferente, la mujer que se tiene por esposa está lejos de convertirse en esa imagen divina llena de adoración, pues es tan solo uno de tantos bienes que posee el señor y no se encuentra para nada revestida de sensualidad o deseo.

“En términos generales, es posible decir que el amor cortés constituye una reacción de un sector de la sociedad contra la valoración negativa de la tendencia sexual humana; en otras palabras, se reconoce y se asume el propio erotismo, y se enaltece al asociarlo con el amor mediante un código que no dudo en calificar de ético. Tal código, cuyos elementos no son inmutables, adopta obvias características del mundo en el que surge, esto es, que provienen de las concepciones feudal y católica. Ahora bien, cabe señalar que el amor cortés no se armoniza con muchos de los dictados de la cultura oficial; es más, conforma una ideología alternativa, en principio subversiva, pero que se mediatiza de diversos modos.”

Si pensáramos un poco en nuestra época, algunas de las características del amor cortés se adaptan perfectamente a las relaciones extramatrimoniales que tan frecuentemente encontramos. El hombre se entrega por completo a su amante, a esa mujer que logra despertar en él el deseo sexual, al punto que termina perdiéndose por completo en ella y entregándole su vida entera. Cosa diferente a lo que sucede con su esposa, que está en la casa cuidando de sus hijos y cumpliendo una función demasiado útil para el mantenimiento de lo que aparentemente es un hogar. Es decir que el matrimonio se convierte en algo útil y necesario, que se mueve por intereses sociales o económicos; y la relación extramatrimonial pasa a ser el espacio para amar, para entregarse como hombre y someterse a los encantos sexuales de una mujer.

6. El amor Romántico

El amor romántico es quizás el que más se acerca a la concepción generalizada que se tiene del amor en el mundo actual. Es un amor que se encuentra por encima de las necesidades fisiológicas, es decir, como un sentimiento que está más allá del deseo y la lujuria. Generalmente implica una mezcla de deseo emocional y deseo sexual, centrándose principalmente en las emociones y dándole al placer físico un papel menos importante, a diferencia del amor platónico que se centra en lo espiritual.

Este es el tipo de amor que nos encontramos en las novelas, los libros, los poemas y las canciones. Un amor que se supone ha de ser para siempre, del que se dice es de carácter incondicional e implica un alto grado de renuncia, tal como se expresa en las frases “te amaré por siempre”, “Te querré sobre todas las cosas” o “Te amo mas que a mi vida”. El amor romántico genera gran dependencia en los amantes y es quizás el que mejor se adapta a las historias de desamor que llevan a que quien pierda el ser que ama se sumerja en una tristeza profunda, pues en medio de todo lo que se genera en la relación se llega a la concepción de la pareja como alguien en quien no se conciben fallas ni posibilidad alguna de traición, y cuando esto sucede toda esta imagen se derrumba. Dejando gran dolor para la persona enamorada.

Según lo plantea Lourdes Berrocal de González, terapeuta familiar y de pareja, este amor es aquel que nos mantiene constantemente preocupados por la otra persona, con la creencia de que ella es la única que puede satisfacer nuestras necesidades. Este amor depende totalmente de lo que la otra persona haga o diga; en otras palabras, es como si el ser amado nos otorgara el permiso o no de hacer algo con tal de recibir su aceptación, de lo contrario su rechazo sería considerado como la muerte.

El amor romántico tiene también como características un inicio súbito, que es lo que comúnmente conocemos como amor a primera vista, sacrificio por el otro, necesidad de que existan pruebas de amor, una completa unión con el otro, olvido de la propia vida y expectativas mágicas como la de encontrar una completud en la pareja. Todo esto está sustentado en el enorme deseo de ser uno con la pareja, de lograr esa unidad que indique completud, olvidando la imposibilidad de hacer de dos personas un solo ser.

Este tipo de amor es el que se adapta más fácilmente al discurso imperante de nuestra época, es decir al capitalismo. Lo anterior, en tanto es un amor que implica la necesidad de consumir ya que es necesario mostrarle a la otra persona que se le ama, pero para cumplir con esa prueba de amor, la sociedad de consumo a través de la publicidad debe sustentar dicha prueba en objetos de valor.

Desde el ramo de flores hasta el auto, las joyas y todo lo que debe ofrecérsele al otro, es lo agalmático de los amores contemporáneos. Es dicho amor quien sostiene no la idea de acompañarse con el otro en los avatares de la existencia, sino que el amor significa eventos que mueven capitales. Es el dinero, no los actos, lo que se exige para hacerle saber al otro que le has elegido: la fiesta de matrimonio, de aniversario, de amor y amistad, de la cena romántica a la luz de las velas, en fin todo esto que se ha generado en occidente para sellar los pactos de amor, y que no va más allá de un producto mas de consumo.

El amor romántico parece hacer referencia más a todo lo que se mueve alrededor del encuentro entre hombre y mujer, que a la sexualidad misma. Si bien se promulga la importancia de lo sexual, del lazo de los cuerpos, lo que se hace fundamental es lo que pueda decorar ese momento con la pareja; El traje, el auto, y el espacio del encuentro son los objetos que demuestran que existe un sentimiento. Sin embargo, tales regalos, el decorar los encuentros en

medio de tasas inimaginables de consumo, dan cuenta finalmente que hay allí una imposibilidad que debe aturdirse, maquillarse, extraviarse en señuelos que hagan olvidar el desencuentro inevitable entre dos sujetos que dicen amarse. En otras palabras los detalles, los regalos y demás ingredientes que el consumismo ha otorgado al encuentro de la pareja no hacen mas que tapar la falta fundante del sujeto.

Por ello, dicho maquillaje hace del amor, algo romántico, bello, estético, poético, que se fundamenta en las emociones y que tiene muy poco de racional; pues las emociones, que encuentran en el consumismo actual un fuerte aliado, priman sobre la razón y la someten a sus deseos. De allí la existencia de gran cantidad de celebraciones como el día del amor y la amistad, o San Valentin, que no son más que fechas comerciales que aprovechandose del romanticismo mal entendido generan consumismo a partir de las emociones.

7. Otros contextos culturales

En el mundo islámico, por ejemplo, existe una fuerte estigmatización de carácter religioso y moral sobre lo sexual. La sexualidad no es un tema permitido, incluso se podría decir que se encuentra vetado en medio de esta cultura. El encuentro sexual constituye algo sucio y satanizado, el hombre después de tener relaciones sexuales debe bañarse para desprenderse de sí la suciedad de lo que acaba de hacer y de nuevo estar limpio para ser digno de orar a su Dios.

El hombre islámico vive en función de su adoración a Dios, toda su vida gira alrededor de su culto y se encuentra sometido a una gran cantidad de mandatos y normas impuestas desde su religión. Su horario de trabajo, sus horas de sueño, sus relaciones, su encuentro con el placer, en fin, todo está determinado por sus creencias, por las horas de sus plegarias, y es precisamente

esta característica la que permite comprender la manera como se relacionan hombre y mujer en medio de todo esto.

La mujer se encuentra sometida, oculta tras el velo, pues es el objeto que provoca el deseo y genera el pecado. La mujer en el mundo islámico no tiene el mismo poder ni es tratada de la misma forma que el hombre, ella encarna ese cuerpo que lleva al pecado y por tal razón debe mantenerse cubierta para no generar la mirada del hombre. Es una mujer que no puede ser admirada como puede serlo en medio de otras culturas, sino que debe permanecer oculta, escondida tras su velo para sustraerse a la mirada de los otros de todo lo que implica la sexualidad y que tanto temor genera en el mundo islámico.

Se puede pensar que el amor entre un hombre y una mujer en el pueblo islámico parece no tener cabida. El hombre solo puede amar a Dios y el encuentro sexual con la mujer se mantiene lleno de tabúes y reservado para el matrimonio. Esto lleva a que todo lo que implica el encuentro sexual sea dejado de lado, rodeado de silencio pecaminoso y no haga parte de los temas a tratar en medio de los pueblos que profesan esta religión. El hombre y la mujer islámicos se encuentran claramente distanciados, su encuentro excluye la elección de cada quien, pues aún las familias deciden los matrimonios, y con esto todo se torna aun más complicado por sus costumbres que son consideradas ley divina.

Por otro lado, en la mayoría de los pueblos de África el acto sexual es mecanizado y con un fin meramente reproductivo. Más que hacer el amor, se copula. No existe ningún tipo de actos que generen un momento especial, no hay preparativos ni nada posterior al coito, lo importante es la eyaculación que asegure el placer al hombre sin importar ninguna otra cosa.

La mujer no sólo es entregada al hombre como una posesión, a cambio de ganado, dinero o tierras, sino que además es privada de la posibilidad de conocer el placer. En algunas

comunidades africanas aún se les extirpa el clítoris a las niñas pequeñas con el fin de imposibilitar, de no permitirles el acceso a cualquier sensación placentera que pueda experimentar en medio del acto sexual, pues su único papel en dicho acto, es la reproducción. La mujer es considerada como un ser inferior al hombre y como una posesión de éste, incluso es común ver que los hombres compartan sus mujeres y las cedan a sus compañeros o familiares.

Sin embargo, es paradójico, pues a pesar de todo lo mencionado, el acto sexual en África está lleno de misticismo y magia. Son culturas animistas donde se celebran rituales orientados por el chamán que van dirigidos a hacer ofrendas a los dioses. El coito es revestido de un simbolismo que le da un carácter ritualístico y que podría pensarse que lo eleva un poco de ese acto de simple copulación, equiparable a los animales, que aparentemente caracteriza la relación sexual en medio del pueblo africano.

La situación de la mujer en medio de esta cultura, su imposibilidad de acceder al placer en lo sexual y su condición sumisa, lleva a pensar que quizás el amor como sentimiento no puede concebirse en medio del mundo africano, o al menos no como se concibe en occidente. La sexualidad está necesariamente ligada a la reproducción y le da un pequeño espacio al placer experimentado por el hombre, pero en medio del acto sexual africano no se encuentra nada que pueda suponer la existencia de sentimientos o emociones en medio del mismo.

Ahora bien, continuando con nuestro recorrido por las diferentes culturas, podemos decir que el placer y la sexualidad son parte de la vida asiática. Libros sobre el placer, manuales con posiciones sexuales, consejos para ser buenos amantes, en fin, temas dirigidos al encuentro sexual y a la mayor cantidad de placer posible alcanzada en medio de este, inundan la literatura asiática. La sexualidad no es un tabú, sino algo lleno de belleza y totalmente digno, los asiáticos

ven en el encuentro sexual una experiencia sublime que debe permitir el mayor placer posible tanto al hombre como a la mujer.

El acto sexual tiene incluso un carácter divino, hay dioses involucrados en medio de toda esta concepción. La escena que se debe generar para una relación sexual debe estar llena de detalles que la hagan especial, en medio de esto cobran gran importancia todos los actos preparatorios como el beso y las caricias, tienen lugar también la cena romántica que antecede lo sexual, en fin todo lo que llene de emotividad el momento de la entrega física entre hombre y mujer.

Todo esto parece ser lo ideal en el momento de pensar en la relación sexual entre hombre y mujer, pero la pregunta que nos asalta es lo que sucede con los países asiáticos en la actualidad. La enorme modernización y la tecnología ha llevado a que el encuentro en lo real se vea reemplazado por nuevas formas de relación sexual. El sexo virtual, la pornografía, y la adicción a la masturbación empiezan a inundar a los ciudadanos de estas culturas expertas en el arte del erotismo y la sensualidad, lo que podría llevarnos a pensar que al parecer todo lo que se plantea en sus libros es realizable solo en teoría, y ante la imposibilidad de cumplir sus altos ideales de dar y obtener placer, buscan nuevas maneras de lograr la satisfacción.

Algo sucede en medio de la cultura generadora del kamasutra y los libros del placer, algo parece oponerse para hacerlos desistir del encuentro real con lo sexual. Una vez más cuando la sociedad de consumo está ofreciendo medios que supuestamente permiten que el sujeto goce por completo de su sexualidad, emerge por el contrario, la desazón, la proliferación de aberraciones, los pederastas, tráfico de niños para el comercio sexual, en fin, nuevas formas de satisfacción, similares a las de occidente. Esto sólo da cuenta que el mundo asiático también ha sucumbido a los ideales capitalistas y ha sucumbido ante este discurso. Los asiáticos cada vez

más se identifican con las historias de amor del cine occidental y dejan de lado su concepción erótica y sensual de la relación sexual y del amor entre hombre y mujer, para empezar a obedecer al ideal del amor romántico traído desde occidente.

8. Una visión del amor desde la psicología: La obra de Walter Rizo

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el amor ha sido un tema que siempre ha generado discusiones entre diferentes enfoques, y que ha sido tratado desde diversas disciplinas. La psicología académica, en este caso desde el enfoque cognitivo conductual, también ha brindado material interesante sobre su posición frente al tema. A continuación se intenta abordar un poco el trabajo realizado por el doctor Walter Rizo desde una breve exposición de lo que logra comprender el autor de la presente monografía después de revisar los libros “Ama y no sufras” (2003) y “Amar o depender” (2004) estandartes de la obra de tan reconocido psicólogo.

Walter Rizo, psicólogo argentino de gran aceptación en nuestro país, intenta con estas obras generar un espacio de reflexión sobre algunas de las principales características del amor desde su percepción. A partir de un abordaje teórico, desde la psicología cognitivo conductual, Rizo pretende mostrar las condiciones necesarias para vivir el amor adecuadamente, disfrutar de él y soportar el dolor cuando este aparezca. Es una obra que, si bien supera una simple construcción literaria sobre el amor, se reduce a una especie de manual para amar, en el cual se dan indicaciones para llevar relaciones de pareja sin salir damnificado de las mismas.

A partir del abordaje de “los tres tipos de amor con que amamos: *Eros*, *philia* y *ágape*” el libro “Ama y no sufras” (2003) constituye una recolección de viñetas clínicas y sus respectivas

soluciones dadas desde lo aparente que se pone en juego en medio de una relación amorosa. Es una especie de libro de preguntas y respuestas, en el cual el autor recoge algunos de los cuestionamientos de sus consultantes y se arriesga a dar soluciones que aparentemente son generalizables. Es una obra que goza de gran aceptación puesto que le permite al sujeto enamorado acceder a una serie de “trucos” o maniobras para desenvolverse en medio de su vida amorosa, procurando siempre dotarlo del arsenal necesario para no salir lastimado en medio de la travesía de enamorarse.

“Amar o depender” (2004), obra publicada un año después, podría verse como la segunda parte del trabajo de Rizo sobre el amor. Abordando temas como el apego afectivo, el autorespeto, el autocontrol y la autoaprobación, se sigue evidenciando la postura cognitivo conductual del autor, que pretende, con toda su construcción, constituirse en una valiosa herramienta para el trabajo clínico desde su enfoque. Utilizando algunos de los principios expuestos en su trabajo anterior, Rizo se muestra un poco más atrevido en el abordaje de algunos temas y en su forma de dirigirse al lector, evidenciando nuevamente su postura de aquel que responde claramente ante la queja del otro, es decir aquel que conoce claramente lo que el otro está atravesando.

A pesar de las discrepancias con la obra de Rizo, es necesario reconocer que esta constituye un valioso esfuerzo por intentar comprender el amor y la sexualidad humana, ya que se trata de un trabajo arduo y organizado, que, aunque no concuerde con la visión de sujeto que tiene el autor de la presente monografía, evidencia una dedicación y elaboración seria por parte de un psicólogo cognitivo conductual que a partir de un recorrido histórico y algunos casos clínicos se arriesga a postular una posición de su percepción del problema.

b. El amor y la sexualidad en el psicoanálisis

1. La sexualidad en el psicoanálisis

El psicoanálisis siempre ha sido concebido como una teoría basada en lo sexual, juicio que le ha merecido duras críticas y que si bien no es del todo equivocado es necesario ampliar, pues Freud formula su teoría a partir de la sexualidad humana, pero no se queda solamente en dicho aspecto. A partir del abordaje de lo sexual, el psicoanálisis logra generar una teoría amplia y lo suficientemente sólida para pensar la subjetividad a partir de la escucha clínica, y construir una visión de aquello que constituye los síntomas en el sujeto de un modo diferente a las postuladas por otros modelos teóricos. En este apartado se hará un breve recorrido por un tema que es bastante extenso al interior de la teoría psicoanalítica, intentando identificar algunos postulados que permitan abordar el tema que nos interesa.

Freud postula que la sexualidad humana es en esencia perversa. Es decir, no tiene un fin ni un objeto predeterminado, está atravesada por la historia de cada sujeto y su manera de satisfacerse es particular a cada quien, en tanto es tomada por el lenguaje. En tanto ser hablante, la sexualidad no es determinada entonces ni por el instinto, la reproducción o la condición anatómica. Es la posición frente a la castración impuesta por el lenguaje, por la asunción de la falta en tanto origen mismo de la asunción a la palabra, que se determina para el sujeto su posición ya sea como hombre o como mujer. Por lo anterior, la sexualidad ni es un proceso, ni una etapa de maduración o desarrollo que tenga como horizonte la genitalidad o la reproducción de la especie. Es un reencuentro con la falta, con la búsqueda inalcanzable de un objeto, con la

ilusión de complemento mítico con un objeto irremediablemente perdido, que constituye a la sexualidad en fuente de angustia o de formación de síntomas.

“...las mociones de la vida sexual se cuentan entre las menos dominadas por las actividades superiores del alma, aún en las personas normales. Según mi experiencia, quien es mentalmente anormal en algún otro aspecto, por ejemplo en lo social o lo ético, lo es regularmente también en su vida sexual. Pero hay muchos que son anormales en su vida sexual, a pesar de lo cual en todos los otros campos responden a la norma y han recorrido en su persona el desarrollo de la cultura humana, cuyo punto más débil sigue siendo la sexualidad.” (Freud, 1905. P.135)

Lo anterior explicaría y justificaría el por qué del interés del psicoanálisis en lo sexual. Freud a partir de su trabajo clínico pudo escuchar que gran parte de las quejas de los pacientes hacían referencia a la sexualidad y a la forma como ésta era asumida por los mismos. Las personas consultaban por diversos síntomas que aparentemente no se relacionaban en nada con la vida sexual, pero al ocuparse de la experiencia del inconsciente, los sujetos le relataban sus encuentros con los objetos de placer, las experiencias sexuales de alguna época de su vida que habían dejado marcas y que se manifestaban en la actualidad. Así el psicoanálisis se constituye como una teoría que aborda al sujeto a partir de la sexualidad, dicho de otra manera, del modo íntimo de gozar del cuerpo y de los otros y allí encuentra Freud muchas de las causas de gran parte de lo que tal sujeto dice padecer.

Es necesario aclarar que lo que se postula como sexualidad en el psicoanálisis no es equiparable con la genitalidad, es decir que no hace referencia solo al encuentro genital, sino que abarca todos los encuentros con los objetos de placer del sujeto a lo largo de la vida. Uno de los principales aportes de la teoría freudiana, quizás el que más rechazo ha generado, es el postulado

de la existencia de una sexualidad infantil. Freud derrumba la idea angelical de una infancia por fuera de toda referencia a la sexualidad; al contrario por la clínica constata que ésta está habitada por la sexualidad, desde allí se inicia y no en la adolescencia o pubertad como comúnmente se pensaba.

Las experiencias sexuales del sujeto le acompañan a lo largo de su vida, y en su inicio, el Psicoanálisis otorga vital importancia a la huella dejada por el encuentro con el primer objeto de placer que es el cuerpo de la Madre. Este se constituye en la primera huella, el objeto perdido que Freud nombró como experiencia mítica de satisfacción que habrá de signar la sexualidad del sujeto, alejandola como ya se dijo del instinto y empujada en cambio por el deseo de repetir en un rasgo de objeto, las huellas de aquel perdido para siempre.

De otro lado, las relaciones establecidas con las primeras figuras de identificación constituyen el legado simbólico que estructura para el niño una fuente de amores y odios que Freud nombró como complejo Edípico. Mito fundamental en la constitución del sujeto pues la relación que el niño establece con su madre y el modo como el padre interviene en dicha relación, determinarán la posición subjetiva que el individuo asuma durante su vida. Es necesario aclarar que el psicoanálisis habla de funciones y no de personas, es decir que la madre y el padre son funciones que pueden ser asumidos por personas que no necesariamente sean los progenitores del menor.

Se trata entonces de lugares simbólicos, del modo como el sujeto circula por dichos lugares, y las implicaciones imaginarias que se jueguen allí para el sujeto. El intento de tramitar lo real del sexo, el modo como al sujeto se le trasmite las leyes que allí operen, y la manera como dicho sujeto enfrente e historicice el paso por el entramado edípico determinará su salida de dicho drama. Los síntomas obviamente darán cuenta de lo no resuelto, de lo no reductible a la

palabra , así como los modos, los recursos que se ha inventado el sujeto no solo del lado fantasmático , sino del lado de la ceación del trabajo o de otras vias vitales de la pulsión. La alienación al primer objeto, pero atravesado por las leyes de la prohibición del lugar representado por el significante de la ley paterna, trazarán las vias para el sujeto.

El Psicoanálisis señala entonces la importancia de un tercero en la relación alienante madre –hijo, un tercero que señale un límite a dicha relación y le indique a la madre y al niño que el deseo debe ser excluído de allí, él no será el objeto para la madre y a su vez habrá de buscar sus objetos amorosos más allá del goce de la mujer que hay en ella y que debe transmitirsele, corresponde al hombre que es su padre. Esta primera relación del niño, la relación con su madre, sentará las bases para lo que serán sus relaciones a lo largo de la vida. Lo que allí suceda si bien no determinará sus futuras parejas, pues hay en el sujeto una insondable decisión en todos los momentos de su vida, si se jugará en las posteriores elecciones. El niño se relacionará con sus futuras parejas partiendo de cómo salga librado del paso por el Edipo, por ello resultan fundamentales las intervenciones de padre y madre en ese primer encuentro con lo sexual que tiene el menor.

El padre como se dijo, debe encargarse de imponer una ley al niño y privarlo de su madre, lo que le dará a su vez las coordenadas de su deseo, es decir la brújula que le permitirá acceder a una mujer. “Dada esta importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior elección de objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta; ni siquiera los celos del amante carecen de esa raíz infantil o, al menos, de un esfuerzo proveniente de lo infantil. Desavenencias entre los padres, su vida conyugal desdichada, condicionan la más grave predisposición a un

desarrollo sexual perturbado o a la contracción de una neurosis por parte de los hijos.” (Freud, 1905. P.208)

1.1 La sexualidad infantil

Como ya se mencionó anteriormente, uno de los principales postulados de la teoría psicoanalítica, que genera conmoción en medio de la comunidad científica, es la existencia de una sexualidad infantil. Freud postula que desde la infancia el sujeto debe enfrentarse con lo sexual y debe sortear una serie de encuentros con el goce, que determinan la lógica que asumirá frente a la sexualidad a lo largo de su vida. El psicoanálisis hace un abordaje amplio de dicha sexualidad infantil que permite encontrar algunas explicaciones a lo que sucede con el sujeto en la vida sexual adulta.

Para hablar de sexualidad desde el psicoanálisis es necesario hacer referencia a lo que Freud denomina la Pulsión sexual. Dicha Pulsión es una fuerza constante que empuja siempre al sujeto hacia la satisfacción no importa en qué objeto y que hace que la sexualidad humana sea básicamente perversa.

“La opinión popular tiene representaciones bien precisas acerca de la naturaleza y las propiedades de esta pulsión sexual. Faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad y en conexión con el proceso de maduración que sobreviene en ella, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre otro, y su meta sería la unión sexual o, al menos, las acciones que apuntan en esa dirección. Pero tenemos pleno fundamento para discernir en esas indicaciones un reflejo o copia muy infiel de la realidad; y si las miramos

más de cerca, las vemos plagadas de errores, imprecisiones y conclusiones apresuradas.” (Freud, 1905. P.123)

Está claro entonces, que la sexualidad humana no obedece solo al principio de la reproducción, no tiene como único objeto al sujeto del sexo opuesto y no se satisface solo en el encuentro genital. El empuje del deseo a través de la pulsión correrá siempre – como se dijo antes- en la búsqueda interminable del primer objeto que produjo satisfacción. Satisfacción irrepetible que arrojará al sujeto a deambular de experiencia en experiencia tratando de reencontrar el objeto perdido para siempre, pues la instauración de la ley introduce la falta. Está es la lógica del deseo, una búsqueda de objetos transitorios intentando cubrir la falta fundante en el sujeto.

¿Qué pasa entonces con la pulsión sexual en la infancia después de la instauración de la ley? La pulsión puede tomar nuevas vías nos dice Freud, se reprime generando síntomas que es lo que aquí nos ocupa, se vuelve sobre sí ,o puede orientarse a nuevas vías que si bien no finalizan en la descarga sexual, si produce gran placer al sujeto. La sublimación es en el sujeto adulto por ejemplo, el paradigma de esta última vía que es la que permite los avances en el hombre en sus desarrollos sociales y culturales y permite que se agrupen más allá de la cópula para conservar los lazos filiales y tiernos.

En relación a las vías de la pulsión en la infancia Freud nos dice que “La fuerza pulsionante que esta parte viril desplegará más tarde en la pubertad se exterioriza en aquella época de la vida, en lo esencial, como esfuerzo de investigación, como curiosidad sexual.” (Freud, 1923. p.146) Con esto aparecen las teorías sexuales infantiles como explicaciones que el niño se hace de lo que sucede a su alrededor. La atribución generalizada del pene, la teoría de la cloaca, el comercio sexual de los padres, entre otras, son elucidaciones hechas por el niño sobre

la sexualidad, teorías que aparecen como una nueva forma de satisfacción de la pulsión sexual que se ha transformado, momentáneamente, en pulsión de saber.

1.2 La elección sexual del sujeto

Si se ha dicho que la sexualidad humana es perversa, es decir que no obedece a un objeto ni a un fin determinado, no podemos afirmar lo que sucederá con el niño a partir solamente de su constitución biológica. En otras palabras, el hecho de que se trate de un macho físicamente hablando, no garantiza para nada que su objeto sexual vaya a ser una mujer, es más ni siquiera puede asegurarse que dicho objeto sea un ser humano, pues la perversión, o los fantasmas neuróticos enseñan al psicoanálisis que no hay un objeto establecido.

Esto hace necesario abordar el tema de la elección sexual del sujeto en una forma clara, ya que constituye una base teórica importante para poder entender lo que pasa con el hombre contemporáneo en cuanto a su forma de amar, su sexualidad y sus relaciones de pareja. Aparentemente, hoy se encuentran síntomas nuevos y elecciones sexuales diferentes a las concebidas tradicionalmente. Sin embargo, al releer los postulados del psicoanálisis, tanto en Freud como en Lacan, puede observarse que lo que hay de nuevo es muy poco.

Freud, después de postular la sexualidad humana como perversa, tuvo que hacer un recorrido teórico que le posibilitara abordar lo que sucede con el hombre a lo largo de la vida a nivel sexual. Era necesario buscar algo que permitiera explicar la existencia de los homosexuales (llamados invertidos en la obra freudiana), los pedófilos, los fetichistas, etc., pues era claro que lo que sucedía con ellos no estaba dado a nivel biológico. Para encontrar dicha explicación resultó fundamental echar mano del complejo de Edipo.

Hasta acá tenemos que la sexualidad inicia en la infancia y se ve interrumpida a partir de la prohibición, y que en la pubertad emerge nuevamente, ahora con mas fuerza y en búsqueda de objetos de placer distintos a ese primer objeto. En medio de estos dos momentos, es decir entre la infancia y la adolescencia, se sitúa el periodo de latencia, que consiste en un periodo donde la pulsión sexual parece adormecerse, es decir está siendo tomada bajo el imperio de la represión, dada ahora por la comprensión de los eventos sexuales ocurridos en la infancia. Este período de latencia será fundamental dentro de la elección sexual del sujeto, ya que de allí emergerá un sujeto atado a diques morales, y atravesado por la ley instaurada en la infancia y ahora encargada de limitar al sujeto, más bien de dictarle su particular forma de gozar de la sexualidad.

Tenemos entonces que, en palabras de Freud, “...la elección de objeto se realiza en dos tiempos, en dos oleadas. La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el periodo de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual.” (Freud, 1905. P.181) Tres momentos son entonces constitutivos en medio de la elección sexual del sujeto: la infancia, la latencia y la pubertad.

Parece ser que a partir de la prohibición impuesta por el padre, la pulsión sexual quedará en silencio hasta la pubertad. . La represión logra apaciguar las metas sexuales durante el periodo de la latencia, pero sigue existiendo según Freud lo que él denomina la corriente tierna de la pulsión sexual.

“...los hechos relativos al doble tiempo de la elección de objeto, que en lo esencial se reducen al efecto del período de latencia, cobran suma importancia en cuanto a la perturbación de ese estado final. Los resultados de la elección infantil de objeto se prolongan hasta una época

tardía; o bien se les conserva tal cual, o bien experimentan una renovación en la época de la pubertad. Pero demuestran ser inaplazables, y ello a consecuencia del desarrollo de la represión, que se sitúa entre ambas fases. Sus metas sexuales han experimentado un atemperamiento, y figuran únicamente lo que podemos llamar la corriente tierna de la vida sexual” (Freud, 1905. P.182)

Todo esto sustrae a la sexualidad de esa concepción biologicista que determinaba lo que sucedería con el sujeto. Si tiene pene es hombre, si tiene vagina – o no tiene pene, que es lo mismo –es mujer. El psicoanálisis demuestra que lo orgánico no determina por si solo la asunción de lo sexual en el ser humano, es decir que tener órganos genitales masculinos no asegura que el sujeto se asuma como un hombre, y esto mismo sucede con la mujer. También es importante reconocer que aparte del crecimiento a nivel evolutivo del niño, existe en el complejo de Edipo un requerimiento importante en su forma de enfrentarse al encuentro con lo sexual y en la elección sexual que el sujeto decida hacer, y la posición sexual que dicha decisión lo lleve a asumir.

El Edipo juega un papel fundamental en medio de la elección sexual del sujeto, pues de la posición que asuma frente a la intervención del padre y la renuncia al objeto primero de amor, se jugará en gran parte la manera como el sujeto se relacione con lo sexual en el futuro y el rol sexual que este pueda asumir.

“Así, la cuestión de la genitalización es doble. Hay, por un lado, crecimiento que acarrea una evolución, una maduración. Hay, por otro lado, el Edipo, asunción por parte del sujeto de su propio sexo, es decir, para llamar las cosas por su nombre, lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca como mujer, se identifique con sus

funciones de mujer. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo.” (Lacan, 1957 – 1958. p.170)

2 El psicoanálisis y el amor

Freud y Lacan, los dos grandes teóricos del psicoanálisis, también se vieron atraídos hacia el estudio del amor, haciendo desde la teoría psicoanalítica importantes aportes con respecto a este tema que siempre genera interés en cualquier contexto en donde sea abordado. A continuación se exponen algunos de los principales postulados sobre el amor desde el psicoanálisis, con el fin de encontrar elementos que permitan, mediante una relación con lo anteriormente dicho en este trabajo, hacer una buena lectura de la problemática que nos interesa.

Para empezar, es necesario establecer la misma diferencia que establece Freud entre el amor como tema para el psicoanálisis y el amor como tema de manifestaciones artísticas a través de los tiempos. El interés del padre del psicoanálisis al abordar este tema es totalmente diferente al que pueda tener un poeta o compositor al enfrentarse con el mismo. Los dos buscan METAS distintas y por eso su posición frente al fenómeno resulta ser tan diferente. El psicoanálisis busca comprender y analizar lo que sucede con el sujeto que se enamora, tomándolo como un ser particular y partiendo de su historia particular, mientras que el poeta busca expresar algo que siente pero que muy seguramente no comprende.

“Los poetas están atados a la condición de obtener un placer intelectual y estético, así como a determinados efectos de sentimiento, y por eso no pueden figurar tal cual el material de la realidad, sino que deben aislar fragmentos de ella, disolver nexos perturbadores, atemperar el conjunto y sustituir lo que falta” (Freud, 1910. p.159)

Estas palabras hacen referencia a algo que será vital a la hora de intentar concebir lo que se plantea acerca de lo que es el amor desde la teoría psicoanalítica. La falta, que es instaurada con la ley y que inaugura el deseo, será fundamental dentro de las relaciones de amor del sujeto a través de su historia. En cada uno de los objetos de amor, intentará encontrar algo que le permita cubrir dicha falta y cree alcanzarlo cuando se siente enamorado, pero es gracias a todo lo que pone de si mismo en su pareja para convertirla en aquello que bajo el estado de enamoramiento, siente le hace uno con el otro.

Lo que se concibe entonces como ser amado, está lejos de ser lo que verdaderamente dicha persona es, el amado o la amada no son más que construcciones hechas por el amante. Esto se evidencia en casos donde personas externas a la relación ven claramente los aspectos negativos de uno de sus miembros, e intentan convencer a la persona que lo ama de que lo abandone; cosa que no resultará fácil ya que ésta ve en su enamorado (a) elementos muy diferentes a lo que percibe el resto del mundo.

Un sujeto es entonces elevado a condición de ser objeto de amor para otro cuando es recubierto por el amante de semblantes que no posee y despojado de otros que no convienen. Todo esto fundamentado en la ilusión de llegar a ser Uno, es decir que la amada pueda convertirse en aquello que le falta al amante y viceversa, ilusión que no sólo es irrealizable, si no fugaz.

Según lo plantea Albert García i Hernández, psicoanalista perteneciente a la revista Acheronta, en su conferencia “Una vez un amigo... (Hablemos de amor)”, cuando llega el desamor uno de los amantes ha empezado a retirar del amado todo aquello que le había otorgado. Se da cuenta que la persona a quien amaba no era lo que él creía y ni siquiera lo que buscaba. Ahora la amada o amado pasan a ser denigrados, se les despoja de todos los encantos y el otro

aparece en su real, es decir tal como es, un ser humano en falta que ya no sule más el ideal imaginario creado por la ilusión del amor.

“Entre estos dos términos que constituyen, en esencia, el amante y el amado, observan ustedes que no hay ninguna coincidencia. Lo que falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor. Que se sepa o no se sepa no tiene ninguna importancia. En el fenómeno, se encuentra a cada paso el desgarró, la discordancia. Nadie tiene necesidad, sin embargo, de dialogar, de dialecticar, sobre el amor –basta con estar en el tema, con amar –para estar atrapado en esta hiancia, en esta discordancia.” (Lacan, 1960 P.51)

En la cita anterior vemos como Lacan establece con claridad lo que implica el problema del amor, pero a su vez hace referencia sobre lo poco necesario que resulta desarrollar una dialéctica sobre el tema, ya que, independientemente, de que se trate de una ilusión y sea irrealizable, el amor siempre constituirá parte fundamental de la vida del sujeto, y determinará muchas de las cosas que le suceden y que son llevadas a la consulta clínica. Es importante aclarar además que el psicoanálisis al abordar el amor, no pretende generar desencanto, sino develar los resortes subjetivos que allí se establecen, los avatares en los encuentros amorosos y cómo estos se manifiestan en la clínica.

Basado en la experiencia del inconsciente, el Psicoanálisis puede ofrecer entonces elementos teóricos que permitan pensar y acompañar a un sujeto a desatar y comprender los accidentes que en su historia le han enfermado en su deseo. El psicoanálisis no milita para el amor, pero si opera para permitir que el sujeto que se implique en un análisis, establezca relaciones vitales, es decir eróticas con los objetos que elija en el mundo y además acceda a un saber de qué le ha hecho elegirlos. Es clara además la importancia que le ha dado al amor como motor de la cura, amor que se hace paradigma en el amor de Transferencia y que permite que a

pesar de las resistencias a toda cura, éstas puedan atravesarse en aras de un amor nuevo que debe producir todo proceso analítico...el amor al saber, que constituiría un interesante tema para futuras reflexiones.

Ahora bien, más allá de la búsqueda de completud, la falta fundante y la imposibilidad de cubrir dicha falta con la persona amada, hay otro punto que es necesario tener en cuenta y es la sexualidad en medio de la pareja amorosa. La relación entre amor y sexualidad ha sido ampliamente abordada por el psicoanálisis, pues ha develado la escisión fundamental que para muchos sujetos existe entre lo erótico y el amor. El sujeto manifiesta sentir que ama a su esposa, pero no se entiende con ella a nivel sexual, o simplemente ella no provoca su deseo. Esta queja y otras relacionadas con el mismo tema, fueron las que llevaron a Freud, y posteriormente a Lacan, a buscar la relación existente entre amor y sexualidad en el sujeto.

“Pues es como clínico de la historia amorosa de sus sujetos que Freud encuentra las tendencias disociativas en la vida sexual de los hombres que lo llevan a escindir en si mismos la ternura y la sensualidad y a disociar a su objeto entre la madre y la prostituta asegurando su insatisfacción y huyendo sin parar de la una a la otra. De allí que, ya en 1913, Freud anuncie en su texto sobre la degradación de la vida erótica que hay algo implícito en la pulsión sexual misma que conspira contra su propia satisfacción.” (Braunstein, 1990. P.27)

La pulsión tiene, según lo plantea Freud, una corriente tierna y una corriente sexual. La perfecta realización de la vida amorosa implicaría una concordancia entre las dos corrientes, sin embargo, esto pocas veces sucede. La corriente tierna es la que permite generar vínculos sentimentales con las personas, como por ejemplo la amistad y el amor; mientras que la corriente sexual obedece al deseo, y no implica necesariamente el establecimiento de relaciones o lazos afectivos. Se esperaría que en la pareja confluyeran las dos corrientes en la persona amada.

Si revisamos el recorrido histórico que se realizó al principio de este trabajo, podemos ver que la corriente sexual y la corriente tierna, en la mayoría de los casos, no necesariamente van de la mano. La esposa es vista como la madre de los hijos y esto le otorga cierto grado de pureza que impide verla como un objeto sexual. En el momento en que el esposo ve a su amada como objeto de deseo sexual, siente que la degrada y por lo tanto pierde todo el valor que tenía como madre. De allí que la imagen de la mujer casta y buena que es la madre de los hijos, y la puta, el objeto que le genera placer, no puedan ser reunidas en una sola mujer. Por esto el hombre acude a la relación sexual extramatrimonial buscando el placer que no encuentra con la madre de sus hijos, aunque está completamente seguro de que la ama. Claro está que esto no se aplica a todos los casos, ya que es necesario seguir uno de los principios fundamentales del psicoanálisis que es la importancia del caso por caso, es decir de la particularidad de cada sujeto.

El problema del amor resulta ser algo complejo entonces. Búsqueda de algo que no se va a encontrar, deseo imposible de ser uno, e inconcordancia entre el amor y la sexualidad, dan al amor una concepción nefasta que contradice lo que generalmente se escucha de él. A lo anterior, hay que agregarle un punto más, que es la imposibilidad de satisfacer el deseo de amar que el propio sujeto tiene, es decir esa condición que le hace pensar en los fracasos amorosos por ejemplo, que nada de lo que hace es suficiente y que siempre pudo haberse hecho más para que su pareja no le abandonase.

“¿Nunca les ha sobrecogido pensar en cierto momento que, en aquello que les dieron a quienes les son más cercanos, algo faltó? ¿Y no sólo algo que faltó, sino algo por lo que a los susodichos, a los más allegados, los dejaron escapar irremediablemente? ¿Y qué es eso? (Lacan, 1960 P.47) Esta pregunta que se formula Lacan hace referencia a esa imposibilidad de satisfacer el deseo de amar que tiene el sujeto, nada de lo que le da a su amada, alcanza porque siempre

siente que quedó algo más por dar. Imposibilidad que da cuenta que ningún amor alcanza, porque lo que se ofrece no es lo que la otra persona desea que se le de.

En este punto termina el breve recorrido por algunos de los postulados sobre el amor que el psicoanálisis ha revelado, recorrido que ha hecho referencia a algunos puntos necesarios para pensar el problema que se trata en este trabajo y que permiten tener una visión mas amplia y diferente de lo que implica el amor para el sujeto y la importancia que este tiene en su historia. Los postulados de Freud y Lacan abren la puerta a una posible explicación de lo que sucede en las relaciones de pareja independientemente de la época histórica donde sean abordadas.

c. El mundo del capitalismo

1. Discurso de la medicina y los síntomas sexuales

El hombre actual se queja de síntomas que le impiden disfrutar plenamente de su sexualidad, síntomas que, si bien han existido desde siempre, hoy en día se ponen de manifiesto públicamente, a diferencia de hace algunos años donde se mantenían en el mas celoso resguardo. Es muy común ver a hombres muy jóvenes con problemas en su funcionamiento sexual consultando a los especialistas, el viagra y los demás medicamentos para la impotencia se han puesto de moda, y cada vez surgen mas tratamientos alternativos para atender la enorme demanda de síntomas y enfermedades relacionadas con el acto sexual que no logra ser satisfactorio.

Uno de estos síntomas que tanto atormenta al hombre contemporáneo es la eyaculación precoz, que desde la medicina según el DSM IV se define como una eyaculación persistente o

recurrente en respuesta a una actividad sexual mínima antes, durante o poco tiempo después de la penetración, y antes de lo que la persona lo desee. Esto resulta ser frustrante y angustiante para el hombre, pues se siente incapaz de generar placer sexual a su pareja y termina, en muchos casos, por abstenerse del sexo. La definición dada por la medicina, como resulta lógico, se fundamenta en un referente orgánico, en un mal funcionamiento o deformación de determinado órgano del aparato sexual, y deja por fuera aspectos del sujeto que pueden jugarse en lo que le sucede a la hora del encuentro sexual.

Otro síntoma sexual que inunda los consultorios médicos parece ser la impotencia, que se define como la incapacidad de realizar el acto sexual por no alcanzar o mantener la suficiente erección del pene. Este síntoma sexual también es conocido como disfunción eréctil y afecta a millones de hombres. Desde el discurso médico anteriormente se pensaba que la impotencia obedecía a problemas psicológicos, pero, supuestamente, en la actualidad se sabe que del 80 al 90 por ciento de los casos son causados por problemas físicos, por lo general relacionados con el suministro de sangre al pene. La ciencia entonces da su explicación fisiológica, pero queda la pregunta de qué en el sujeto se juega en la “hora de la verdad”, es decir en el encuentro con el otro sexo, donde ya no se trata de semblantes, sino de cómo cada sujeto responde frente a su deseo y a la responsabilidad de la emergencia del deseo en el otro.

Pero la medicina reduce los problemas sexuales a lo orgánico y esto responde no sólo a intereses de multinacionales, de grandes capitales que no corresponde ocuparse aquí, sino también a un empuje de la ciencia por buscar cómo resolver la falla, pero sin ocuparse del sujeto que padece. Con el psicoanálisis sabemos que el asunto es más complejo, hemos dicho anteriormente que la sexualidad humana es traumática por haber algo de ella que en el hombre escapa a la comprensión y al lenguaje. La ciencia pretende intervenirla entonces desde el

tratamiento de los órganos que no funcionan. Aparecen implantes y tratamientos quirúrgicos dirigidos a hacer funcionar lo que no marcha, dejando de lado la pregunta de qué del sujeto se envuelve allí en lugares de su cuerpo que obviamente implican su deseo y el de aquel o aquella que se denomina su pareja y que le involucra en su relación con el otro. Por el contrario, allí están las válvulas que regulan el suministro de sangre al pene y permiten mantener la erección, implantes o medicamentos que retardan la actividad de las vesículas seminales y hacen desaparecer el problema de la eyaculación precoz.

En fin tratamientos del cuerpo por el cuerpo, que desconocen que el cuerpo no es más el organismo desde el momento en que es tomado por el lenguaje, desde el momento en que se involucra con el Otro que provee en la necesidad pero que introduce dicho organismo en un círculo de demandas, es decir de pedidos al otro que ya van más allá de la necesidad o de los cuidados primarios. Trabajar para que el organismo funcione, reduce el cuerpo a aparatos, a lo que se ha dicho máquinas que se requiere caminen y produzcan y no habiten al mundo para desplegar allí un deseo particular.

De esto, como ya se dijo se encarga sin embargo el síntoma de denunciar, como síntoma, objeta el mandato a la serie y por ello se revela como algo molesto, el grito que pide ser escuchado y que desde la época freudiana habrá de decir algo si encuentra quien pueda acogerlo y hacerle hablar en su particularidad.

En este orden de ideas, la medicina responde rápido a un mundo que necesita soluciones rápidas. Es algo que va más allá de la visión de ser humano que se pueda tener, pues de fondo hay un discurso que ordena que lo que hace obstáculo se debe eliminar. El sujeto se silencia entonces, y su síntoma es opacado, sin ser comprendido, pues lo que se pretende alcanzar es una funcionalidad sin importar cómo se haga.

El cuerpo que se trata en la medicina es un cuerpo deshumanizado, el médico no interviene a un sujeto sino que interviene sus órganos, lo que importa es el órgano que se tiene que intervenir y no el sujeto que posee dicho cuerpo. Es algo que resulta claro, para acceder a la medicina, el estudiante debe cadaverizar al cuerpo, vivo o muerto, ver en quien tiene al frente un conjunto de órganos y si ya ha muerto, no alguien que representaba, que tenía un nombre y un deseo en el mundo, pues esto seguramente llevaría a que su trabajo como médico, le condujera a la reflexión y no a la estadística médica que es lo que ahora prevalece.

Aparte del discurso capitalista con su necesidad de soluciones rápidas, y el discurso médico con la deshumanización del enfermo, aparece en juego algo más a la hora de pensar los síntomas sexuales, y es la enorme importancia que tiene el desempeño sexual en la concepción de masculinidad que se tiene a nivel social. El sujeto que presente estos síntomas será juzgado socialmente como poco hombre, pues se tiende a equiparar hombría con virilidad. Allí puede justificarse también la necesidad manifiesta de que su problema desaparezca rápidamente sin importar cómo, pues todo lo que recae sobre sus hombros a partir de un problema sexual lo atormenta.

Esto da un componente más al tratamiento de los síntomas sexuales masculinos, y nos deja ver que no solo se trata de una afección del organismo sino que en medio de esta se ven envueltos demasiados componentes que no hacen referencia al cuerpo físico y que es necesario tener en cuenta. La teoría psicoanalítica emerge entonces como una explicación basada y constituida en la palabra, en la historización de un sujeto que trae sus síntomas para extraer un saber sobre lo que lo ha llevado a hacerse a dichos síntomas y a satisfacerse en ellos sacrificando su deseo. Es esto uno de los intereses en esta monografía, pues se parte del principio de un

cuerpo como ya se dijo, construido por el lenguaje que se diferencia mucho del almacén orgánico que recibe la especie humana al nacer.

2. Discurso capitalista y los síntomas sexuales

El recorrido histórico y teórico realizado hasta este punto, permite adentrarnos en la reflexión sobre las relaciones de pareja en la actualidad, tema central de este proyecto. La actualidad es consecuencia de la historia, en cada uno de nosotros hay herencias simbólicas y culturales legadas por el hombre desde su adquisición de la palabra. Es claro entonces que todo lo que sucede hoy en día, es la decantación de discursos, giros en la historia, movimientos culturales, influencias religiosas, políticas y obviamente el desarrollo de la ciencia; el mundo actual conserva tradiciones de origen ancestral y la mezcla de lo actual y antiguo intenta entonces adaptarse al contexto contemporáneo.

Así mismo, las relaciones de pareja tal y como se presentan en la actualidad son también el resultado de un proceso de transformación que se ha venido dando por siglos. La inestabilidad, la infidelidad, la falta de compromiso, la poca tolerancia, entre otras características de las parejas de hoy en día, pueden comprenderse mejor a partir del conocimiento de algunos datos históricos que permitan contextualizarnos para poder acercarnos al mundo contemporáneo, con todas sus particularidades, con su consumismo e ideal de globalización, y con su capitalismo como discurso imperante.

El amor, la sexualidad y las relaciones de pareja, en medio del mundo capitalista de la actualidad, exigen una lectura específica y detallada, que tenga en cuenta diversos aspectos históricos, sociales, religiosos y políticos que generan la forma como hoy se desenvuelve el

hombre a partir de las exigencias y modelos de identificación que el mundo le establece. En este apartado, se pretende hacer una descripción de lo que sucede hoy en día, buscando relaciones entre el presente y lo histórico, y con el firme objetivo de lograr esbozar el problema que genera el interés de esta monografía.

2.1 El mundo contemporáneo

El siglo XXI, va siempre de prisa, capitalista, tecnificado y cuantificado. Lleno de nada, repleto de objetos para la satisfacción de todos los deseos y necesidades humanas, pero inundado también de seres humanos insatisfechos. Adicciones, prostitución, fanatismo, libertinaje, crisis de las instituciones, hambre, terrorismo, enfermedades sexuales, corrupción, violencia, irrespeto, muerte; son apenas algunas de las principales características del mundo actual, un mundo en el cual aparentemente todo está permitido, pero que paradójicamente con esta “libertad” en lugar de hacer que el hombre se sienta feliz como ideal proclamado, ofrecido y vendido en las boutiques, lo sume cada vez más en una desazón que hoy puebla las demandas en la clínica.

El mundo de hoy es un mundo lleno de respuestas para problemas que no deben sin embargo pensarse, nombrarse, sino por el contrario ser intervenidos por lo real; allí está el bisturí o la droga de moda. Todo lo que genere malestar debe ser eliminado rápidamente y sin tardar, el hombre no tiene por qué soportar nada porque el mundo está diseñado para suplir todo lo que se necesite. Es la época de la sanidad y la prevención, de los programas que hablan sobre cómo enfrentar situaciones hipotéticas que quizás no lleguen a hacerse realidad, donde la respuesta

acalla toda pregunta, un mundo donde está estrictamente prohibido cuestionarse o formular preguntas que generen angustia o incompreensión.

“Así ha empezado el siglo. Con un cambio de paradigma. Es un mundo que no ama las preguntas, ni a aquellos que se comprometen con ellas, sólo las acepta si se presentan en términos de “problema”, de producción, si es cuantificable, estadístico o que ofrece resultados rentables. Sólo existe aquello que de entrada prometa soluciones útiles y cuantificables. En el fondo es el colmo de un autoritarismo encubierto, que dice: usted solo puede tener un problema si el sistema ya tiene la solución. Si no, no existe” (Aromí, 2005. P.49)

Es por ello que el discurso imperante se encuentra fundamentado en el ideal de control y seguridad. Nada debe salirse de los cánones establecidos, cualquier cosa que el ser humano haga, por extravagante que parezca, se encuentra encerrada entre lo que los países dominantes esperan que hagamos, y si por azar, alguien osa ir mas allá se somete al escándalo público, a la estigmatización o a la exclusión social. Todo está muy claro, sean como quieran, vístanse como quieran, escuchen la música que quieran, siempre y cuando no cuestionen nada de lo que está sucediendo, o lo hagan de una manera aprobada, de una forma “civilizada” que no genere revuelo en medio de la sociedad.

Jóvenes punk, raperos, “hippies”, candies, alternos, skates, todos estos grupos que aparentemente buscan una identidad pero que terminan sucumbiendo ante el discurso y se convierten solamente en una anécdota más, es otra respuesta que nadie ha pedido porque nadie ha logrado, o quizás a nadie se le ha permitido, plantear una pregunta que cuestione de verdad al mundo de hoy.

“No te preocupes”, “sigue adelante”, “todo va a estar mejor”, “no pienses tanto en eso”, “todo pasa por algo”, “la vida está llena de oportunidades”, “eso le pasa a todo el mundo”, “es

una experiencia más que te permitirá crecer”, “no llores”, “no grites”, “no te estreses”...

Respuestas para todo, soluciones que no solucionan nada, consejos dirigidos a que apartemos la vista de la realidad y sigamos mirando hacia adelante, sigamos produciendo y consumiendo, pues cualquier segundo que se pierda vale. El mundo de las respuestas es un mundo con un ideal de homogenización, todos debemos disfrutar y sufrir -cuando se nos permite -de la misma manera.

Sin embargo, hay algo que resulta paradójico en este sistema homogenizador, y es la enorme diferencia o desigualdad social que se genera a partir de lo económico. La clase baja y la clase alta se encuentran claramente identificadas, y cada vez se hace más grande la diferenciación y distancia entre unos y otros. Es un mundo para unos pocos, para aquellos que tienen recursos económicos suficientes para acceder al estudio, tener un carro, una buena casa, pertenecer a un club social, salir de vacaciones, en fin, para aquellos que al tener el poder de adquisición, pueden comprar todo lo que el comercio tiene para ofrecerles. Si la mecánica que mueve al mundo es la producción y el consumo, el hombre será importante en cuanto tenga capacidad adquisitiva, es decir siempre y cuando pueda consumir.

Tenemos entonces un mundo lleno de respuestas y de objetos para generar placer al hombre, pero es claro que no es a cualquier hombre, sino sólo al que se someta al discurso imperante y sea capaz de hacer todo lo que resulte necesario para poder entrar en la lógica del mercado, es decir alcanzar el poder económico y poder representar ese posible comprador o productor que tanto le interesa al sistema capitalista. Un mundo lleno de placeres superficiales e innecesarios para algunos pocos, y lleno de hambre, miseria y exclusión para los demás. Este es el mundo en que nos movemos hoy en día, completamente polarizado entre los que tienen y los que no tienen, entre los que se encuentran registrados y los que no existen para el sistema, en

resumen un mundo que no es para todos y que tiene perfectamente establecido quiénes le sirven y quiénes no.

2.2 Globalización y desarrollo tecnológico

Otra de las principales características del mundo contemporáneo es el interés de globalización proclamado desde los países del primer mundo. Es claro que lo que está velado es la eliminación de la diferencia y por lo tanto el efecto es la producción en serie de marionetas, atestadas de objetos pero atiborradas de síntomas que sabemos por el psicoanálisis emergen allí en el cuerpo o en el pensamiento, cuando el sujeto es amordazado en la palabra. Es entonces, un mundo donde las pequeñas minorías deben desaparecer, hay que adaptarse a lo que se proclama y convertirnos en el ciudadano del siglo XXI, ese ciudadano que obedece al mandato capitalista y que se adapta perfectamente a lo que el sistema exige de él.

La globalización, por otro lado, también busca llevar a otros lugares la cultura de los pequeños pueblos, pero dicha cultura representada solamente en lo que se pueda comercializar, por ejemplo las artesanías. Las manifestaciones artísticas de las comunidades indígenas llegarán a Norte América y Europa, pero los indígenas tendrán que seguir refugiados o adaptarse a la cultura de occidente para poder entrar a formar parte del sistema.

Es un intercambio cultural y económico desproporcionado, las grandes potencias invaden a los países de la periferia con tenis, camisetas, electrodomésticos, carros, celulares, y demás objetos de consumo que le permitan al ciudadano tercermundista medio parecerse al ejecutivo exitoso de las grandes urbes, y los países del tercer mundo envían sus pequeñas manifestaciones

culturales para que sirvan de adorno en las enormes oficinas de las grandes empresas que dirigen el mundo desde las principales ciudades.

Esto es la globalización, un ideal de homogenización. Hay que hablar inglés, saber de sistemas, tener celular, y ver los mismos programas que ven los estadounidenses; sin tener en cuenta que nuestros países no alcanzan una tercera parte del poder político y económico que tienen las grandes potencias. El ciudadano tercermundista termina entonces haciendo todo lo que resulte necesario para poder adquirir lo que necesita, y ser reconocido como una persona exitosa.

El hombre capitalista se entrega por completo a su carrera o a su trabajo, se encierra el día entero en su oficina frente al computador, lee cuanto comunicado del primer mundo llega a sus manos, compra el celular que tiene cámara, reproductor mp3 y acceso a Internet, adquiere una oficina y secretaria atractiva, y termina adornando su oficina con hermosas artesanías que, son hechas por sus compatriotas, pero que siente ajenas ya que se considera más cercano al ejecutivo de Microsoft que al indígena que trabaja con sus manos para poder subsistir.

Las oficinas de las principales ciudades en los países tercermundistas no tienen nada que envidiarle a las del primer mundo. Son sus copias ominosas, llenas de estrés y de personas corriendo por todos lados sin saber a quién obedecen. El ideal de globalización se está cumpliendo, todos se están adaptando perfectamente al modelo, pero afuera, a unos cuantos pasos de esas oficinas siguen al margen los ciudadanos que no han podido acceder al mundo capitalista, aquellos que no tienen poder adquisitivo y que parecen no existir para el sistema, esos compatriotas que llevan a que el hombre exitoso, en medio de su ego inflado de nada, se sienta incómodo en su país y desee firmemente terminar trabajando en alguna de las grandes potencias.

La pregunta que aparece entonces es ¿cómo y por qué el discurso capitalista y la globalización lograron llegar e impactar tanto en todos los países del mundo? La respuesta está más cerca de lo que todos creemos, incluso en nuestros hogares, nuestras oficinas e incluso en nuestro bolsillo; y es una de las principales herramientas utilizadas para la elaboración de este trabajo. Los medios de comunicación han sido el principal canal de expansión con el que cuenta el discurso capitalista, y constituyen una de sus principales fortalezas. A través de las comunicaciones las grandes potencias se han encargado de expandir e imponer su idea de globalización, y lo han hecho en una forma tan inteligente que han generado diversión y comodidad para los tercermundistas.

El acceso ilimitado a la información que se tiene a través de la Internet, la gran cantidad de canales y series de televisión norteamericanas que ahora hacen parte de la cotidianidad en nuestros países, la aparente necesidad de estar comunicado siempre y tener un celular para no quedar desconectado, en fin, tantas cosas que han hecho que los enormes avances tecnológicos de las últimas décadas se conviertan en objetos primordiales y absolutamente necesarios para poder vivir bien. Todo esto obedece al ideal de globalización que es pilar del discurso capitalista, ese discurso que sustenta el poder de algunos pocos y que permite que esos poderosos tengan controlado, vigilado y, aparentemente, apaciguado al resto del mundo.

3. El psicoanálisis y el mundo contemporáneo

“La lucha por la vida exige del individuo muy altos rendimientos, que puede satisfacer únicamente si apela a todas sus fuerzas espirituales; al mismo tiempo, en todos los círculos han crecido los reclamos del goce en la vida, un lujo inaudito se ha difundido por estratos de la

población que antes lo desconocían por completo; la irreligiosidad, el descontento y las apetencias han aumentado en vastos círculos populares; merced al intercambio, que ha alcanzado proporciones inconmensurables, merced a las redes telegráficas y telefónicas que envuelven al mundo entero, las condiciones del comercio y del tráfico han experimentado una alteración radical; todo se hace de prisa y en estado de agitación: la noche se aprovecha para viajar, el día para los negocios.” (Freud, 1908. pp.164-165)

Estas palabras de Freud, pronunciadas hace casi 100 años, definen claramente lo que es el mundo capitalista contemporáneo. Un mundo lleno de afanes, donde todo se hace de prisa y donde solo se tiene tiempo para trabajar. Un planeta lleno de lujos para algunos pocos, pero que todos ven; es decir, un mundo lleno de privilegiados y de desafortunados llenos de envidia y ambición. Hoy en día no hay tiempo de detenerse, cualquier segundo que se pierda vale, por eso resulta conveniente estar haciendo algo incluso cuando se descansa, como es el caso de viajar mientras se duerme. ¿Dónde queda entonces la vida, la familia y el amor en medio de todo esto? Es la pregunta que nos asalta al ver a las personas corriendo de aquí para allá, desesperados porque llegarán tarde o porque no podrán cerrar determinado negocio, dejando de lado a aquella persona que lo espera en casa para compartir un rato de su vida juntos.

Todas estas características del mundo capitalista son las que motivan el interés por buscar una relación entre el discurso imperante y las relaciones de pareja en la actualidad, las cuales se ven aparentemente deterioradas y menos estables que en tiempos pasados. Algo hay en el mundo de hoy para que se haya disparado el índice de divorcios, para que las relaciones amorosas no se sostengan, para que haya promiscuidad e infidelidad por doquier, para que la pornografía pulule y tenga el Internet a su servicio, para que aumenten los casos de enfermedades de transmisión

sexual y para que el hombre tenga que consultar cada vez más por los diversos síntomas sexuales que lo atormentan.

Por otro lado, aunque Lacan estableció un modelo para explicar lo que él llama “Discurso capitalista”, lo que postulamos en medio de esta elaboración no se encuentra necesariamente ligado a dicho enunciado lacaniano. El abordaje que se hace del discurso capitalista en este proyecto, está más dado desde las características que son fácilmente observables del mismo, y que permiten hacer una reflexión desde el psicoanálisis.

Para empezar, puede decirse que el discurso imperante de la actualidad se fundamenta en la lógica de la producción y el consumo, solo sirve aquel que pueda producir y solo vale aquel que tiene poder de adquisición. Esto exige que todo se haga de determinada manera, buscando la mayor rentabilidad posible y tratando como sea de ahorrar tiempo y materiales.

Al observar lo que sucede en el mundo actual es posible arriesgarse a decir que el discurso capitalista tiene una base sólida que le permite mantenerse fuerte en medio del mundo actual, y dicha base es el conocimiento de lo que es el deseo en el ser humano. Las grandes internacionales del mundo saben de alguna manera, que el deseo no se satisface, sólo se distrae pasajeramente, y a partir de este conocimiento juegan con sus clientes ofreciéndoles a cada momento un nuevo artículo, con la ilusión de ser mejor que el anterior. Las fantasías que antes eran irrealizables, se hacen hoy perfectamente alcanzables gracias a la enorme oferta del mercado y al auge de las telecomunicaciones.

La idea es que no falte nada, que todo pueda satisfacerse. Sin embargo, esta satisfacción durará hasta que aparezca una nueva oferta que haga pensar al sujeto que lo que posee ya no es suficiente. Es un mundo lleno de todo pero que no ofrece nada verdadero, pues ese todo está fundamentado en la idea de suplir una falta que, como se ha repetido, es constitutiva en el sujeto,

y que hace de todo sujeto, un sujeto deseante. Cuando nada falta, nada se desea. Si el ser humano tiene acceso a cuanto cosa se imagine a través de la oferta capitalista y los medios de comunicación, ¿por qué involucrarse entonces en una relación que exige de él algunas cosas que muchas veces no está en capacidad de dar? Esto es quizá una explicación a lo que sucede con los problemas de pareja en la actualidad, el hombre está tan lleno de todo, tiene acceso a tantas cosas y puede satisfacerse de tantas formas, que ha enfermado su deseo, éste parece haberse extinguido, por estar amordazado con la oferta estruendosa del mundo que le rodea.

De otro lado, otra de las características claras del discurso capitalista imperante, como se mencionó anteriormente, es la necesidad de cuantificarlo todo. Existe un interés por tener datos numéricos sobre lo que sucede en el mundo, y la estadística se postula como la herramienta fundamental para leer problemas de tipo económico, social, e incluso psicológico. Todo está dado en cifras, la campana de Gauss con su normalidad dada por la mayoría ha hecho posible clasificar y estigmatizar a los que no se adaptan, a todo aquel que está por fuera de la curva normal se le califica de anormal o “raro” y debe cargar con el peso de dicho calificativo a lo largo de su vida.

“Chevalier explica que el inicio del siglo XIX está marcado por una voluntad de cuantificarlo todo, medirlo todo, saberlo todo bajo la amenaza del peligro. Nosotros también lo estamos. Revivimos el comienzo del siglo XIX con los medios del XXI.” (Miller, 2006. P.19)

Esto significa que la necesidad de cuantificar está determinada por el interés de control y dominio, medir y cuantificar permite tener datos claros sobre lo que sucede y poderlo dominar sin mayor problema, para esto los avances tecnológicos han resultado demasiado útiles. No sobra preguntarse entonces quién es el que posee todos estos datos y para qué los utiliza, quién tiene el control de los medios y cuál es el interés que lo mueve. Es un mundo de cifras que puedan ser

leídas por el sistema, lo que acarrea también la necesidad de que el sujeto adquiriera un código que le permita ser leído y tener un espacio en medio de los datos que se tienen sobre el mundo.

Así aparece entonces otra de las grandes características de la época actual, las listas. Para poder tener derecho a algo debemos aparecer en la lista. El sistema no está en capacidad de leer nombres o personas, es necesario convertirnos en una cifra para poder entrar en la lista y existir en medio de todo esto.

“El necesita listas, necesita ponernos en listas: ya se trate de pasajeros de avión, de cartománticos o psicoterapeutas, es el mismo principio. Esto no ha hecho más que empezar y marcará –podemos apostar por ello en base a lo que ya sabemos –al siglo XXI, el siglo de las listas.” (Miller, 2005. P.10) y quién es “El”, pues el discurso capitalista. El ideal que se persigue en medio de las listas es convertir al sujeto en uno mas, arrebatarle su particularidad e individualidad y concebirlo como alguien igual al resto, con los mismos derechos y las mismas responsabilidades.

Cada uno tiene su código para poder acceder a lo que necesita, el número del documento de identidad, el carné del seguro social, el carné del videoclub, la licencia de conducción, en fin, cantidad de documentos que sirven para demostrar que el individuo existe para el sistema y tiene derecho a determinadas cosas; códigos puros que eliminan al sujeto y lo convierten en uno más, en una cifra que puede ser leída y que contribuye para poder seguir creando programas que le sirvan al mundo, programas que se sustentan en la herramienta matemática que nunca miente, pero que tampoco dice nada, de lo que sucede o aflige a aquellos que inundan los listados; la estadística.

Aquí está el resultado de la globalización y el desarrollo tecnológico, personas uniformes que dejan de ser sujetos para convertirse en cifras. Lo particular se hace cada vez menos

importante, pues prevalece el ideal de poder hacer parte del sistema y tener ese código que permita existir en medio de un mundo de datos estadísticos y programas impersonales. Pero la contraparte está implicando un alto costo al hombre contemporáneo, pues en su intento de adaptarse al modelo establecido por el discurso capitalista, se encuentra cada vez más aislado y más solo, en medio de todas las posibilidades de comunicación. Cada uno vive en su propio mundo rodeado de todos esos objetos que le permiten existir sin necesidad del otro; computadores, videojuegos, mp3, celulares, etc., se convierten entonces en las herramientas que permiten tener entretenido al sujeto viviendo en si mismo, pero sin establecer relaciones con los demás.

Esta condición de ser uno más y estar registrado con un código en una lista permite controlar y vigilar al sujeto. Al tenerlo registrado es fácil saber qué está haciendo, vigilar lo que hace y lo que no hace, con el fin de tener mas datos que permitan saber si el individuo constituye una amenaza para el sistema o si, por el contrario, obedece fielmente a lo que este espera de él. Es algo claro, para que todo funcione como se espera es necesario tener conocimiento sobre lo que cada uno de los sujetos hace, de allí esa necesidad de control y vigilancia que caracteriza la época actual.

“Entramos en el siglo XXI, en la época de la vigilancia. No es seguro que se trate de “vigilar y castigar”, pero es una sociedad cuya consigna es “vigilar y prevenir”. Estamos en la época de la prevención sanitaria y también guerrera. Hacer la guerra a un país antes de que éste nos la haga es algo similar a diagnosticar la enfermedad antes de que se manifieste.” (Miller, 2005. P.13) Miller introduce otra de las características propias del discurso imperante, la prevención. El mundo actual está lleno de campañas para prevenir todo lo que puede llegar a

sucedan, campañas que nacen gracias a ese control y vigilancia que se tienen pero que dejan por fuera aspectos fundamentales del sujeto.

Cada día se ven fracasar programas contra los embarazos no deseados, las drogas, el alcoholismo, etc., debido a que son programas planteados a partir de los datos estadísticos obtenidos de la vigilancia continua, pero que no dicen nada de lo que le sucede a cada uno de los individuos que se ven envueltos en la problemática. Existe un perfecto conocimiento por parte del sistema sobre la población y todo lo que en ella sucede. Se tienen datos sobre la tasa de natalidad, el índice de desempleo, la inflación, el número de desplazados, en fin, sobre todo lo que sucede con los ciudadanos que en términos cuantitativos, pero nunca una cifra podrá reflejar lo complejo del sujeto.

“La población no es el pueblo. El pueblo, que se evocó en la Revolución francesa como principio de soberanía, es un significativo amo. La población es otra cosa. Se trata de cuerpos, que están ahí, un conglomerado de cuerpos que nacen, viven, se acoplan, mueren y, eventualmente, se agreden entre sí.” (Miller, 2005. P.16) La información que tienen los dirigentes de la época es utilizada para plantear los proyectos de prevención, que hacen referencia a determinado número de cuerpos con una problemática x que los afecta, cuerpos que se están viendo perjudicados y pueden dejar de producir, de allí el afán de componer la situación rápidamente o de prevenirla si es posible. El sujeto aquí no tiene cabida, pues el objeto sobre el que recae la intervención es sólo un cuerpo, uno más en medio de muchos, que se necesita para producir.

Lo importante es que las cosas funcionen, sin tener en cuenta cómo funcionen o qué sea necesario para lograrlo. Cualquier molestia es insoportable y debe ser eliminada de raíz ya que constituye un obstáculo para la producción. No hay por qué soportar ningún malestar. Lo mismo

sucede con el síntoma en medio del discurso médico, y hay que decir que la psicología parece también haber ingresado al discurso del “todo bien” sin preguntarse qué se quiere decir a través de los síntomas que angustian a los sujetos en la actualidad. Tal vez por ello el Psicoanálisis sigue estando en contravía de las voces que proclaman un “sospechoso” bienestar pues acoge el síntoma como un mensaje a descifrar y no una molestia a eliminar.

3. APROXIMACION METODOLOGICA

a. Tipo de investigación

El trabajo realizado es una investigación de tipo cualitativo de carácter argumentativo descriptivo. Se utilizó la monografía como tipo de documento a desarrollar para el abordaje del problema, ya que ésta permite hacer una descripción teórica del tema de interés. Se trata de un trabajo fundamentalmente teórico, basado en la revisión de las principales fuentes del psicoanálisis y generando una discusión entre dichos planteamientos y algunos postulados de la medicina y la psicología cognitivo conductual.

La monografía es también concebida como una compilación que permite analizar un tema a partir de la revisión y análisis de la bibliografía existente sobre el mismo. Por monografía se entiende un texto de trama argumentativa y función informativa que organiza en forma analítica y crítica datos sobre un tema recogido en diferentes fuentes. Esto es precisamente lo que se busca con el presente documento, incluyendo también la posibilidad de agregar algo a lo que ya se ha dicho sobre el tema central de la elaboración.

Para realizar una monografía es necesario tener en cuenta algunos aspectos, entre los cuales se encuentran: la elección del tema, la búsqueda de referentes teóricos confiables y la buena recolección de información. La recopilación de información y el análisis de la misma, permite dar una organización a las reflexiones realizadas y escribir un documento que resulte claro y entendible. A parte de esto, se debe tener en cuenta también el nivel teórico de quien escribe para no embarcarse en un proyecto que resulte irrealizable o muy difícil de ejecutar.

“...recomendamos comenzar por reflexionar sobre los propios centros de interés, al mismo tiempo que se hace un esfuerzo por poner en claro cuáles son los propósitos personales y profesionales. A esto debemos confrontarlo con los conocimientos y experiencia que uno tiene. Esto evita intentar hacer una monografía que está por encima de las posibilidades de lo que uno puede hacer en un momento determinado de su vida, o hacer una monografía que nada tiene que ver con las propias inquietudes de lo que se piensa que será la futura orientación profesional/ocupacional.” (Ender-Egg, Valle, 1997. P.15)

La revisión bibliográfica no comprende solamente el revisar libros sobre la teoría que se piense trabajar, sino que implica también buscar información en periódicos, revistas u otros medios donde se hable del tema que se está tratando. Para organizar esta información es conveniente la realización de fichas que permitan referenciar claramente los contenidos que se han abordado y las fuentes a las que se ha acudido.

Para la realización de este trabajo, a parte del material teórico propio del tema de investigación, se revisaron diferentes documentos de actualidad encontrados en revistas de renombre a nivel nacional e internacional, y en algunos periódicos nacionales. Todos estos artículos fortalecen la justificación de esta monografía y permiten demostrar la importancia y actualidad del tema que aquí se trabaja. Los documentos revisados son diversos y van desde artículos de opinión hasta presentaciones de casos clínicos desde la teoría psicoanalítica; los cuales se encuentran referenciados al final de este trabajo a partir de la creación de fichas técnicas sobre los mismos.

b. Procedimiento

La elaboración del presente documento estuvo dividida en tres partes, las cuales fueron: formulación y planteamiento del problema, recolección y análisis de la información, y elaboración de la discusión y las conclusiones.

La formulación y el planteamiento del problema se realizaron durante el segundo semestre del año 2006, es decir entre los meses comprendidos entre Julio y Diciembre de dicho año. Esta parte del trabajo consistió principalmente en la elaboración de una pregunta clara y concreta que permitiera realizar un trabajo serio sobre el tema que generaba el interés del autor de este trabajo. Aunque la pregunta inicialmente estuvo planteada durante el segundo semestre de 2006, a lo largo del proceso investigativo sufrió algunas modificaciones debido a los datos que se iban encontrando y las nuevas posibilidades de abordaje que aparecían gracias a la información recolectada.

La recolección y análisis de la información atravesó todo el proceso investigativo durante casi dos años. Desde Julio del 2006 hasta la fecha de presentación de este documento, es decir Mayo de 2008, el autor ha estado constantemente revisando material teórico sobre el tema trabajado desde diferentes posturas teóricas con el fin de enriquecer la elaboración final. Como se mencionó anteriormente, no sólo se revisó material teórico, sino que también se utilizaron artículos de actualidad tomados de reconocidas publicaciones nacionales con el fin de fortalecer la justificación de este trabajo y demostrar la utilidad y actualidad del mismo. Cabe resaltar que, aunque no todo el material revisado fue utilizado en la elaboración de este documento, cada lectura realizada permitió tener una visión mas amplia y completa sobre el tema central que se pretendía abordar.

Finalmente, la elaboración de la discusión y las conclusiones se realizó, como es lógico, al final del proceso de investigación. Al final del segundo semestre del año 2007 se presentó el documento terminado, el cual no fue aprobado por la comisión evaluadora y tuvo que ser replanteado y recibir ciertas modificaciones para esta nueva presentación. La discusión y las conclusiones del trabajo se nutren fundamentalmente de la información recolectada, razón por la cual han sufrido modificaciones a medida que se ampliaban las fuentes teóricas y se tenía acceso a nuevos documentos.

c. Instrumentos

“Hoy, sobre cualquier tema o problema, la literatura disponible es “apabullante”. Todo estudiante (y esto también es válido para todo profesional), cuando se mete en la tarea de consulta bibliográfica, puede quedar aplastado por la abundancia de información disponible.” (Ender-Egg, Valle, 1997. P.29) Por tal razón se hace necesario organizar en una forma clara y coherente la información consultada, tal y como se intenta hacer en este trabajo a partir de la realización de fichas técnicas sobre los artículos revisados.

Las fichas técnicas creadas por el autor de este documento, constan de las siguientes partes: Título del artículo, autor, publicación, breve descripción y algunas citas textuales. Con estas fichas se pretende que el lector de este documento tenga acceso a la información utilizada como sustento del trabajo realizado y pueda conocer diferentes referencias sobre el tema que genera el interés de esta monografía.

Finalmente, a parte de las fichas técnicas presentadas en los Anexos, se presenta también una lista de referencias en internet sobre otros documentos que, aunque no fueron trabajados

completamente en este proyecto, contienen información sobre el tema central de este trabajo.

Este listado de direcciones cibernéticas pretende ser una fuente de información para posibles lectores interesados en continuar desarrollando los postulados de este trabajo o para aquellos que se interesen en hacer un abordaje diferente del tema que nos convoca.

4. PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADOS

Por tratarse de una investigación cualitativa, en la cual no se realizó trabajo de campo ni ningún tipo de intervención, los resultados presentados en este apartado obedecen a la información recolectada y los principales datos obtenidos de la misma. Se presentan datos fundamentalmente cualitativos acompañados de algunos datos estadísticos extraídos de encuestas realizadas a nivel nacional sobre la vida sexual de los colombianos.

Para empezar es importante resaltar la actualidad del tema trabajado y la importancia que tiene el hacer un abordaje del mismo desde una postura psicoanalítica, con el objetivo de lograr aportes que sirvan fundamentalmente a una reflexión clínica y que permitan una concepción diferente sobre el conocimiento que se tiene del tema. La sexualidad, desde Freud hasta los autores contemporáneos, ha sido el eje central del psicoanálisis y se parte del supuesto que la mayoría, por no decir la totalidad, de las quejas de los pacientes están relacionadas con este importante aspecto de su vida. Esto puede explicar la gran cantidad de documentos existentes tanto a nivel teórico como clínico que abordan el tema que aquí nos convoca.

Uno de los trabajos revisados que más llamó la atención del autor de este documento, fue el artículo “Un síntoma sexual en el hombre. La eyaculación Precoz” del psicoanalista argentino Mario Cingolani. En dicho artículo Cingolani hace un abordaje amplio sobre el síntoma de la eyaculación precoz a partir de la presentación de algunos fragmentos clínicos de sus pacientes y algunas reflexiones que logra elaborar a partir de su experiencia clínica desde la teoría psicoanalítica. Según lo planteado en este documento, las consultas por síntomas sexuales masculinos son bastante amplias y exigen un abordaje teórico del tema que permita enfrentarse a dicha sintomatología que tan frecuentemente genera consulta en la actualidad.

Entre los planteamientos desarrollados encontramos que en ocasiones la queja de la eyaculación precoz obedece a concepciones erróneas en las cuales el problema no recae directamente sobre el sujeto que se queja sino sobre su compañera sexual. Comúnmente se tiende a juzgar de eyaculador precoz a aquel hombre que termina su actividad sexual, es decir que eyacula, antes de que su pareja llegue al orgasmo, concepción que es errónea debido a que en muchas oportunidades la mujer puede ser anorgásmica y poseer un problema o síntoma de su sexualidad que le impide gozar del encuentro genital independientemente del tiempo que dure la erección de su pareja. Cingolani plantea que el encuentro sexual cuestiona al hombre y lo hace consultar ante la posibilidad de que exista una eyaculación precoz que genera angustia, mientras que en la mujer el problema de ser frívola rara vez genera enigma y no cuestiona mucho de su sexualidad; esto obedece, en parte, a concepciones sociales en las cuales se plantea que la masculinidad, representada esencialmente en la virilidad, se demuestra en la cama.

Como lo marcamos anteriormente, en el psicoanálisis el tema de la sexualidad siempre ha sido trabajado; pero la mayoría de los trabajos recientes abordaban principalmente la sexualidad femenina, tal y como se observa en el texto “Lo que decía Lacan de las mujeres” (2004) de Colette Soler. Al entrar a revisar sobre la posición masculina desde la teoría psicoanalítica, nos encontramos con un dato que resulta importante mencionar y es la tendencia a asumir la neurosis obsesiva como una estructura predominantemente de los hombres y la histeria como la estructura femenina por excelencia, sin querer decir con esto que necesariamente todos los hombres sean obsesivos y todas las mujeres histéricas, pues sabemos de antemano que esto se juega en el uno por uno de la historia particular de cada sujeto y la forma como éste se relaciona y se posiciona frente a su deseo y su forma de gozar.

La psicoanalista Teresa Quirici en su artículo “El género hace el síntoma? Masculinidad y trastornos obsesivos” realiza un abordaje sobre lo que planteábamos en el párrafo anterior. A partir de los prototipos de lo masculino y lo femenino intenta establecer una relación entre masculinidad y neurosis obsesiva y feminidad e histeria. Según lo planteado en el artículo, en el hombre existen primordialmente deseos de hostilidad y trastornos obsesivos, mientras que en la mujer se presentan deseos amorosos e histeria. Dicho documento resulta interesante a nivel clínico puesto que permite observar un recorrido por la obra freudiana en el cual la autora pretende establecer relaciones que le permitan plantear “formulas” sobre la prevalencia de los géneros en medio de las estructuras obsesivas o histéricas.

Continuando con la información recolectada desde la teoría psicoanalítica, otro texto que resultó importante para la elaboración de este trabajo debido al abordaje amplio que hace del discurso capitalista y el mundo contemporáneo, fue el artículo “La era del hombre sin cualidades” publicado por el psicoanalista Jacques Alain Miller en la revista Freudiana No.45 del año 2005. En este artículo Miller logra desarrollar sus principales concepciones sobre el mundo contemporáneo y las consecuencias que ha tenido el discurso imperante en los sujetos de nuestros días. Haciendo énfasis en la importancia de las listas y de la codificación de los sujetos, logra mostrar las diferentes formas existentes en la actualidad para anular cualquier expresión subjetiva y convertir al individuo en una simple cifra o código.

La lista de trabajos y documentos de corte psicoanalítico que nutren este trabajo es bastante amplia, desde las fuentes primarias como la teoría freudiana y lacaniana, pasando por la revisión de los planteamientos de Soler y Miller entre otros, cada texto permitió ampliar la visión del problema que nos interesaba y facilitó el abordaje y la comprensión del mismo. Los documentos inéditos “¿Homos?” y “¿Una histeria de hoy?” de Juan Guillermo Uribe y Beatriz

Zuluaga respectivamente, lograron acercar el tema de la sexualidad y sus síntomas en una forma mucho mas clara al autor de esta monografía. Estos dos psicoanalistas colombianos, miembros de la Asociación del Foro del campo lacaniano de Medellín, hacen un abordaje claro sobre el tema de la sexualidad y facilitan la comprensión del mismo a personas que apenas se adentran en la teoría psicoanalítica como es el caso de quien realiza este informe.

Por otro lado, a parte de los artículos de corte psicoanalítico también se revisaron documentos de otra índole como es el caso de artículos médicos y estadísticos. Entre los artículos médicos revisados que generaron mayor interés se encuentra el documento “El cuerpo humano reinventado” publicado en la revista Selecciones de Readers por el doctor Dan Ferber en Enero del 2006. En este artículo se puede observar claramente la visión que se tiene desde la medicina sobre el cuerpo humano y su sintomatología, visión que se sintetiza en la idea de un cuerpo reparable en el cual solo es necesario cambiar los órganos –o partes –averiados para reestablecer el normal funcionamiento del organismo. Llama la atención que en dicho artículo se pueda evidenciar la idea de la medicina de alcanzar la perfección física a partir del uso y el aprovechamiento de la tecnología. En medio de esto, nosotros como estudiantes de psicología preocupados por la condición del sujeto, debemos cuestionarnos sobre las consecuencias psíquicas que esta ortopedia tecnificada del cuerpo pueda traer a los seres humanos.

Otro artículo de importancia en este trabajo fue la declaración de los derechos sexuales realizada por la Asociación mundial para la salud Sexual (WAS). En dicha declaración se observa claramente una visión unificada y generalizada de la humanidad en la cual se equipara la sexualidad de todos y cada uno de los seres humanos. Sin brindar mayor explicación sobre los mismos, el documento se limita a dictar 11 derechos sexuales que todo individuo tiene, dejando de lado (al igual que en la declaración de los derechos humanos) la subjetividad y la oposición o

reacción subjetiva frente a determinados hechos o situaciones. Entre estos derechos sexuales sobresalen el derecho al placer sexual, el derecho a la privacidad sexual, el derecho a la información basada en el conocimiento científico y el derecho a la libre asociación sexual.

Continuando con los artículos trabajados desde el discurso médico de la prevención y la atención de la enfermedad, se revisó también la encuesta nacional sobre la sexualidad de los Colombianos realizada por la revista Semana en el año 2005, la cual muestra entre sus principales resultados que los colombianos prefieren las relaciones sexuales convencionales por encima del sexo oral y los juegos eróticos, la existencia de un 12% de colombianos que desearía tener menos actividad sexual, y la gran cantidad de hombres que consultan páginas pornográficas en Internet que llegan al 80%. Estos datos estadísticos, si bien no dicen mucho del sujeto, permiten argumentar la importancia y la relevancia del trabajo que se realiza en esta monografía y, sobretodo, la actualidad del tema central del proyecto.

Finalmente, también se revisaron artículos de actualidad y de opinión de importantes revistas y periódicos nacionales. Entre los artículos revisados se encuentra el documento “Orgasmo virtual” publicado en Mayo de 2008 por la revista Semana. Este artículo hace referencia a una comunidad existente en Internet con contenido sexual para adultos, y en la cual el usuario tiene la posibilidad de crear un avatar y a través de él tener relaciones y sexo virtual con avatares de otras personas de diferentes partes del mundo. Según lo plantea el artículo esta comunidad, al igual que otras existentes, goza de gran aceptación en Europa y empieza a ganar popularidad en el resto del mundo pues permite la creación de un “alterego” que materializa gran parte de las fantasías de personas con dificultades para relacionarse.

La creación de mundos virtuales en los cuales el usuario de Internet puede crear un personaje fantástico que materializa toda su fantasía, empieza a gozar de gran aceptación y

popularidad alrededor del mundo. Cada vez son más las personas que entran en estas comunidades virtuales buscando alguien que los acompañe en su soledad y que no les exija mucho de si mismos, alguien de quien enamorarse y a quien enamorar sin tener que pasar por las diferentes situaciones y dificultades que implican un encuentro real con un otro. En Internet se puede ser como se quiera ser, de hecho la mayoría de los avatares creados por los usuarios de estas redes, no obedecen a la realidad ni física ni psicológica de sus creadores y son más bien materializaciones de eso que se quiso o se quiere ser y no se alcanza.

Esta nueva modalidad de encuentro interpersonal, las relaciones virtuales, debe generar preguntas y cuestionamientos en nosotros como profesionales en psicología. Hay algo que sucede con el ser humano de hoy para que prefiera estar sentado horas frente a un ordenador relacionándose a través de una imagen virtual, por encima de salir a un parque o a un espacio público a relacionarse con personas reales. Estas comunidades virtuales, que supuestamente están creadas para conocer gente y relacionarse, están llevando a las personas a estar cada vez más encerrados en si mismos, enfrascados en un mundo virtual que cada vez los aísla más de su realidad y de la sociedad en general.

En conclusión después de revisar la bibliografía existente a nivel teórico y los artículos de actualidad relacionados con el tema nos encontramos con los siguientes datos:

1. La sexualidad siempre ha estado presente en medio de los discursos de todas las épocas y ha estado relacionada con los mecanismos de poder en las grandes culturas, sin embargo a través de la historia han existido diferentes concepciones sobre lo que implica el acto sexual y el encuentro amoroso entre dos seres humanos.

2. La sexualidad en occidente, en gran parte gracias al cristianismo, siempre ha estado cubierta por la estigmatización, la culpa y el pecado; lo cual ha generado consecuencias en la forma de amar de los hombres en la actualidad.
3. El discurso de la ciencia, principalmente desde la medicina, ha abordado la sexualidad principalmente desde su finalidad para la reproducción. Se ha concebido el hombre en su aspecto sexual como organismo y no como amante, y en esta medida se ha intervenido sobre la sintomatología sexual desde una visión funcionalista en la cual se debe reparar lo que no funciona o reemplazar lo que ya no va a funcionar.
4. El mundo contemporáneo brinda un sin numero de objetos de satisfacción que saturan al sujeto, existen millones de respuestas a preguntas o necesidades inexistentes y en la medida en que todo está permitido y todo es alcanzable nos encontramos con la crisis del deseo; es decir, con sujetos que están hastiados de todo lo que el mundo les ofrecen y frente a todos los objetos ofrecidos deciden responder desde síntomas sexuales como la impotencia o la eyaculación precoz.
5. En la actualidad existe una gran demanda clínica, tanto en la medicina, como en la psicología y el psicoanálisis, relacionada con la sexualidad de los pacientes. Algo hay en el mundo para que se dispare la queja por síntomas sexuales, que si bien han existido a lo largo de toda la humanidad, hoy se toman más que nunca los espacios terapéuticos o analíticos.

Finalmente, es importante aclarar que las fichas técnicas de los artículos mencionados en este apartado se encuentran al final de la monografía en los Apéndices, junto con otras referencias a documentos relacionados con el tema de esta investigación.

5. DISCUSSION

¿Qué efectos tiene el discurso capitalista sobre el amor, el cuerpo, la sexualidad y las relaciones de pareja en el hombre contemporáneo? Fue la pregunta central que guió la elaboración de este documento, y la cual parece quedar abierta después de la revisión bibliográfica realizada. Está claro que existe algo en el mundo contemporáneo que afecta directamente la forma de relacionarse de los hombres de hoy en día, sin embargo no podemos asegurar que se trate de algo exclusivo de nuestros días pues, tal como lo hemos visto a lo largo del recorrido histórico realizado, los síntomas que se escuchan en la clínica de hoy y en general la sexualidad del hombre actual, en esencia hace referencia a lo mismo que sucedía en la Grecia clásica y en la edad Media.

¿Qué es entonces lo contemporáneo? En mi opinión lo contemporáneo es el crecimiento de la demanda, la “libertad” que se han tomado los hombres para consultar por síntomas que antes, por pena o por estar prohibido hablar de ellos, no se llevaban a consulta. No se trata de que la eyaculación precoz, la impotencia o los demás síntomas sexuales se estén presentando más en esta época que en otra, lo que sucede más bien es que algo de nuestra época ha permitido que el hombre rompa con su armadura de hierro y se atreva a hablar y consultar sobre problemas que antes estaban vetados. La supuesta libertad que se profana en el discurso de la actualidad, eso todo se vale y todo se puede, ha impulsado a los hombres a acudir a los diferentes espacios, terapéuticos, médicos o analíticos, para intentar encontrar soluciones a sus problemas de carácter sexual.

La demanda se hace cada vez mayor, cada vez es más común encontrarnos con sujetos que acuden a los espacios clínicos debido a que no se encuentran a gusto con su desempeño

sexual, a que tienen dudas sobre lo que les sucede y no piensan seguir soportando en silencio aquello que tanto les molesta. La imposibilidad del malestar, que tanto proclama el capitalismo, ese mandato que le dice al sujeto que no tiene por qué soportar nada ya que el mundo le ofrece un sin número de objetos y posibilidades para que todo esté bien, ha llevado a que los hombres, y las mujeres, de hoy no soporten no “estar bien”; por eso ante cualquier pregunta o enigma que aparezca debe aparecer a la par una respuesta, al tiempo que aparece el síntoma debe aparecer también la forma de desaparecerlo.

Lo anterior lleva a que las librerías se inunden de manuales que enseñan a amar, de textos que indican cómo relacionarse con la pareja para que todo salga bien, de libros que proporcionan valiosos consejos para que se pueda disfrutar más de la sexualidad. Al tiempo que estos manuales del amor se multiplican, la medicina y la psicología siguen encontrando métodos de intervención para eliminar aquello que tanto molesta, para desaparecer el síntoma y volver a hacer que todo siga bien, sin importar mucho lo que el sujeto pueda estar diciendo a través de su sintomatología. La subjetividad poco importa en medio del interés de bienestar, la pregunta subjetiva debe transformarse en una queja general, que posibilite un diagnóstico y un plan de intervención adecuado y eficiente para desaparecer lo que resulta molesto.

“...la medicina ha entrado con fuerza en los placeres de la pareja: ha inventado toda una patología orgánica, funcional o mental, que nacería de las prácticas sexuales “incompletas”, ha clasificado con cuidado todas las formas anexas de placer; las ha integrado al “desarrollo” y las “perturbaciones” del instinto; y ha emprendido su gestión.” (Foucault, Vol I, s.f p.29) Todo lo que anda mal o lo que no funciona, puede ser reemplazado o reparado. El viagra, los diferentes potencializadores, los ejercicios de autocontrol e incluso las cirugías han entrado en medio de la intimidad de la pareja y han convertido el cuerpo en una máquina sexual, perfectamente

mecanizada y reparable. Llama la atención, por ejemplo, la posibilidad de implantar una balbula que garantice la erección durante determinado tiempo para que el hombre no se sienta impotente, pero queda de lado el cuestionamiento por el deseo y el placer que se pueda experimentar en medio del encuentro sexual.

La medicina y la psicología, apoyados en el discurso de la ciencia, siguen enfrentando el síntoma como algo que es necesario desaparecer. En medio de esta postura no cabe la posibilidad de escuchar lo que ese síntoma dice de cada sujeto, es decir que en medio del afán de comprender, clasificar y diagnosticar la enfermedad, el sujeto se pierde de vista y pasa a ser uno mas en la lista de pacientes con síntomas sexuales. En la época de los registros, los listados, los códigos y la objetivización de lo subjetivo, no hay tiempo y tampoco interesa escuchar a un sujeto en particular, pues lo importante es la eficiencia que permita eliminar rápido lo que está obstaculizando el normal funcionamiento para permitirle al individuo introducirse nuevamente en la dinámica del mundo.

“Niños demasiado avisados, niñas precoces, colegiales ambiguos, sirvientes y educadores dudosos, maridos crueles o maniaticos, coleccionistas solitarios, paseantes con impulsos extraños: pueblan los consejos de disciplina, los reformatorios, las colonias penitenciarias, los tribunales y los asilos; llevan a los médicos su infamia y su enfermedad a los jueces. Trátase de la innumerable familia de los perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos. A lo largo del siglo llevaron sucesivamente la marca de la “locura moral” de “la neurosis genital”, de “la aberación del sentido genésico” y del “desequilibrio psíquico”” (Foucault, Vol I, s.f p.29)

A medida que aparecen nuevos métodos de clasificación y control emergen también nuevas patologías, nuevas manifestaciones subjetivas que cuestionan todo ese discurso científico

en el cual se pretende encerrar al sujeto. Estas patologías, junto a las formas de sexualidad diferentes, como el homosexualismo, sufren estigmatizaciones y son concebidas como anormales.

Aquellos que no son como la mayoría, están enfermos o son personas equivocadas en sus elecciones, sólo cuando el sujeto decide renunciar a si mismo y tratar de normalizar su situación puede ser aceptado en el mundo, pero para esto debe ajustarse a un tratamiento o una forma de vivir su sexualidad que le permita entrar en la normalidad, es decir que le permita convertirse en uno más en medio de lo que es normalmente aceptado. El sujeto tiene que aprender a gozar como gozan los demás, debe regirse por las reglas de lo que es normal y lo que está permitido para poder disfrutar de los beneficios de hacer parte de una sociedad.

Sin embargo, a pesar de las múltiples y variadas ofertas existentes para lograr vivir bien y disfrutar de todos los aspectos de la vida, incluyendo claramente la sexualidad, cada vez vemos aparecer más quejas y más gritos en los cuerpos de los sujetos. Posiciones radicales como lo que sucede en Japon con los sexless, hombres que deciden casarse y vivir con una pareja sin tener ninguna actividad sexual, salvo la masturbación, hacen que nos cuestionemos por la pertinencia de este tipo de intervenciones dadas desde el discurso médico. Si todo está dado para que el hombre esté bien y disfrute de su sexualidad, ¿Por qué algunos deciden simplemente no hacerlo? ¿En qué diagnostico o clasificación caben estas personas que por voluntad propia no se interesan en el acto sexual? Parece que es necesario volver sobre esa parte subjetiva, que tanto se intenta eliminar desde la ciencia, para poder comprender lo que sucede con la humanidad.

Es el mundo de las estadísticas, el mundo donde todo lo que se decide está dado por probabilidades. “El 65% de las personas piensa que...”, “el 30% de la población sufre de obesidad”, “Cerca del 50% está de acuerdo con...”, “la mayoría de la gente ha decidido que vale la pena...”; en fin datos y datos que convierten a las personas en cifras y llevan a que el

individuo deje de ser importante como sujeto. La normalidad está dada por la mayoría, y dicha normalidad constituye otro recurso más para la exclusión de las personas, pues el que no se encuentre dentro de ella será señalado y rechazado inmediatamente. El mundo capitalista contemporáneo es sobretodo excluyente, lleno de opciones para el disfrute que olvida que el deseo no puede satisfacerse y en donde solo unos pocos tienen derecho a acceder a lo que el sistema tiene para ofrecerles.

“Podemos hacer casi una predicción: mientras mas una civilización va en dirección de la homogenización, de la uniformidad fálica entonces más se borra la diferencia del otro real y va a producir mas retorno en lo real, va a producir epifanías del otro, ocurrencias del otro bajo la forma de goces discidentes y devastadores.” (Soler, 1998. P.59)

En esta medida, surge en mi, como estudiante de psicología, una preocupación por el futuro de nuestro quehacer clínico, pues al revisar algunos de los planteamientos de la psicología academica me encuentro con una especie de ortopedia social, donde nos estamos convirtiendo simplemente en aquellas personas preparadas y, aunque duela, utilizadas para reparar aquello de cada persona que no le permite funcionar en sociedad.

¿Es acaso este nuestro papel? ¿Somos entonces una herramienta más del sistema? Son dos cuestionamientos éticos que aparecen al pensar en lo que se está haciendo desde la psicología no sólo con los síntomas sexuales sino con el sujeto en general. Lo planteado en el parrafo anterior es quizas una respuesta necesaria, pero talvez desesperada, de la psicología académica ante la enorme cantidad de preguntas y demandas de una sociedad despechada, que sufre cada vez más al enamorarse y que ya no sabe cómo amar. Desde un abordaje cognitivo conductual se intenta trabajar lo aparente buscando generar repertorios conductuales o reorganizaciones cognitivas que permitan al individuo modificar sus costumbres y aprender a

amar. Es una obra que, si bien resulta útil para algunos, se queda corta, no va más allá de las generalizaciones, al pensar el tema de la sexualidad y las relaciones amorosas entre el hombre y la mujer, pues pretende dar reglas y establecer manuales para el amor y por lo tanto desconoce o no tiene en cuenta lo que de la historia particular se pone en juego en cada elección amorosa.

La visión de sujeto que logro elaborar a partir de mi pregrado, no me permite asumir una posición en la cual como psicólogo mi labor esté dirigida a normalizar o estandarizar conductas, pues considero que al ceder ante esta pretensión nos olvidamos del objeto principal de nuestro estudio, es decir el ser humano como sujeto único. Acudo entonces a la teoría psicoanalítica con el fin de poder escuchar lo que aquel paciente que llega a consulta tiene para decir, asumiéndolo como único y con una historia particular que no permite diagnosticar ni hacer clasificaciones, sino intentar encontrar en el caso por caso la razón de ser de nuestro quehacer profesional.

“En esta época de la modernidad tardía en que el Ideal y la postura ética convergen en el imperativo “que la cosa funcione!”, el psicoanálisis se erige como experiencia vital discursiva de lo inasimilable, de lo que no funciona” (Vila, 2003. P.7) Es esto que manifiesta el sujeto como displacentero, como oposición al mandato de gozar todos del mismo modo, lo que nos interesa pensar desde la posición psicoanalítica, esa resistencia del sujeto a la homogenización que se ve manifiesta en él a través del síntoma.

Este trabajo, al estar fundamentado en la teoría psicoanalítica, es fundamentalmente y ante todo una apuesta por el síntoma. Lo que intentamos plantear con esta elaboración es la necesidad de volver al sujeto, de volver a escuchar lo que cada persona dice en su síntoma particular y no sucumbir ante la enorme seducción que implica el pensar que todo puede estar bien y que lo molesto debe ser eliminado.

Volviendo al tema de la sexualidad humana, según lo plantea el psicoanálisis, ésta se organiza en dos tiempos mediados por el período de latencia, lo que difiere de la sexualidad animal que sí es instintiva porque se desarrolla en un solo movimiento, no puede ser diferida en el tiempo ni ser sublimada. La posibilidad de sublimación interviene en la organización de la sexualidad intermediada por la educación. La cultura tiene, entonces, un lugar relevante en la estructuración de la sexualidad y por ello se produce una ruptura con el concepto de instinto que proviene del conocimiento de los procesos sexuales de los animales inferiores.

Pero, al revisar algunos artículos de actualidad y enterarnos de la edad en la que están iniciando muchos niños su actividad sexual, nos preguntamos qué sucede con esa etapa de latencia necesaria para levantar diques morales. Hoy cuando muchos niños son vendidos e inician su vida sexual a los cinco o seis años, cabe preguntarnos qué posibilidad existe de que estos pequeños logren elaborar lo que sucede y puedan significar lo que el encuentro sexual implica. Nuestros niños están pasando de la niñez a la adolescencia, sin atravesar por la latencia y por ende sin levantar diques morales, razón por la cual podría explicarse la proliferación de actos sexuales perversos que cada vez resultan más sorprendentes y estremecedores.

No existe una represión de la sexualidad, todo lo que se fantasea se materializa. Las orgías, la pornografía infantil, las perversiones, el homosexualismo, las fiestas swinger, la prostitución, las relaciones sado masoquistas inundan el mundo actual, con el agravante que, a diferencia de otras épocas, estas prácticas empiezan a ser aceptadas y reconocidas como legales y normales. Lo que queda por esperar entonces, son las consecuencias que todas estas prácticas traerán a nivel subjetivo, las diferentes quejas que se empiezan a presentar en el espacio clínico y que evidencian una vez mas, que cuando todo está permitido el sujeto a través de su síntoma intenta poner un alto al desenfreno en el que se ve envuelto.

Continuando con otro de los temas que genera reflexión a partir de lo trabajado en esta monografía, pasamos ahora hablar de la enagenación en la que entramos en la actualidad y la forma como los medios de comunicación se han convertido en medios de “incomunicación” que han creado sujetos cada vez mas ensimismados y aislados del mundo. Es normal ver jóvenes y adultos sentados frente a un computador por horas, conectados a su mp3 en los diferentes espacios públicos, centrados en el video juego o el chat y pasando horas, e incluso días enteros sin tener ningún contacto real con otra persona.

Las comunidades virtuales cada vez gozan de mas aceptación, diariamente miles de personas crean sus avatares y empiezan una vida virtual que rara vez obedece a lo que son en la vida real. Relaciones por internet en las cuales se encuentra esa persona ideal que no se ha podido encontrar en la cotidianidad y ante la cual sólo se muestra lo que se quiere mostrar. Amistades y noviazgos que no exigen el encuentro real con el otro ni implican soportar la presencia de una persona diferente, relaciones que permiten –aparentemente- tener un control sobre lo que se experimenta y se entrega a la otra persona, se convierten en una posibilidad para aquellos que les han hecho creer que no poseen habilidades para relacionarse con los demás.

El mundo virtual, lleno de fantasías y mentiras, ha empezado a convertirse en el mundo en el cual deciden vivir muchos hombres actualmente. La posibilidad de conocer gente de diferentes partes del mundo, de mostrar cualidades y atributos que en ocasiones no se tienen y esconder los defectos que se poseen, ha llevado a que gran cantidad de hombres se vuelvan adictos al computador y busquen en la pornografía, el sexo virtual y las comunidades de realidad virtual la satisfacción que no encuentran en el mundo real. La masturbación, entonces, termina convirtiéndose en la principal y única forma de llegar al placer sexual, y cada vez mas se

individualiza el goce sexual y se hace menos necesaria la presencia de un otro real para llegar al máximo nivel de placer.

El encuentro sexual entre hombre y mujer se ve reemplazado por el encuentro entre un hombre, representado en su avatar o personaje virtual, y otro personaje virtual que se encuentra lejos espacialmente y que posiblemente jamás llegue a conocerse en persona. La posibilidad de acceder a diferentes mujeres, de realizar fantasías sexuales inimaginables e inalcanzables en la vida real, llevan a que el sujeto termine centrando su existencia en un mundo virtual y renuncie a cualquier posibilidad de establecer una relación social con otra persona de carne y hueso.

A la preocupación por esta situación que imposibilita el lazo social, debemos sumarle también la inexistencia de personajes que permitan una identificación o que brinden una imagen de lo que significa ser hombre. El super heroe ya no existe, el caballero que peleaba contra todos por el corazón de su amada ha desaparecido para darle paso al joven atletico y apuesto que hace lista con las mujeres que se relaciona y que parece nunca enamorarse de ninguna. Los ideales de lo masculino y lo femenino se tornan difusos en medio de nuestra sociedad actual, la mujer fatal de antaño ha sido reemplazada por las top model, esas figuras que son facilmente sustituibles por otra sin ninguna dificultad. Existe una crisis de los ideales, junto con la caída de las instituciones como la iglesia y la familia, se ha dado también la desaparición de los modelos a seguir.

El amor es un lazo entre seres hablantes, en tanto articula el síntoma autista, es decir el modo particular e íntimo del sujeto vérselas con su goce, con otro que pueda detener la búsqueda metonímica del deseo en otros objetos. En este sentido hay una función borromea que establece lazos, modos de los sujetos enlazar su goce con el cuerpo del otro. En este sentido, la no relación sexual puede dar paso a la suplencia que puede inscribir, vía el amor, la relación de un sujeto con otro.

Hay que preguntarse si dicha función borromea del síntoma opera hoy en nuestro mundo contemporáneo. Si pensamos en el modo como se relacionan hoy muchos de los sujetos, es claro que no es a partir de establecer lazos fuertes con el otro, como se constituyen hoy muchas de las parejas. No tener compromiso, tener sexo pero no implicar los afectos, impera como un mandato que lleva a muchos de los jóvenes a tener relaciones en serie, sin ninguna consecuencia a nivel del amor, pero no sin consecuencias en los daños subjetivos.

La pulverización de los semblantes, es decir las miles de ofertas, de revestimientos y espejismos que invaden hoy a los sujetos no procuran un ideal consistente, un papel unificador que si bien tampoco comporta fracasos, ofrece una identidad, una pacificación en las figuras del amor, el matrimonio, la escuela, etc. “Al desaparecer los semblantes del Otro, más aparece del Otro, pero en el sentido de un goce discidente, no capturado en el lazo social” (Soler, 1998, P.38)

¿Qué tenemos entonces? Sujetos hombres que no saben cómo responder ante la exigencia de su masculinidad. Sujetos que prefieren encerrarse en un mundo virtual que no exige demasiado de ellos y en el cual pueden dar solo lo que quieren y están en capacidad de dar. O también, hombres incapaces de comprometerse, que van por la vida de mujer en mujer sin entregar mucho de ellos y sin enamorarse. Esto es, en gran parte, lo que ha generado el capitalismo hombres imposibilitados para relacionarse, incapaces y muchas veces no interesados en establecer una relación seria y duradera con una mujer.

Quedan entonces muchas preguntas por responder, muchos sujetos por escuchar y futuros trabajos por realizar. El tema central de este trabajo no puede darse por agotado y todo lo generado en este, constituirá un material importante y valioso para futuras investigaciones enriquecidas por la experiencia profesional y teórica que se vaya adquiriendo. Queda un proyecto por terminar y una pregunta para seguir trabajando a lo largo del ejercicio profesional...

REFERENCIAS

- Adissi, Yako Román. Seminario: La sexualidad en la obra de Freud. Programa de seminarios por internet Psiconet¹
- Aromi, Anna. Síntomas Actuales (2005). Revista Freudiana no.45. Ediciones Paidós. Barcelona, 2005
- Asociación española de psicoanálisis. Revista Clínica y Pensamiento No.3
- Brodsky, Graciela. La elección del sexo (2003). Revista Freudiana no.45. Ediciones Paidós. Barcelona, 2003
- Correa, Jorge. El malestar en la cultura (1999). En Revista Trazos. Lo social y el síntoma. Departamento de psicología de la Universidad de Antioquia. Medellín
- Duque, Amparo. La sexualidad femenina (1997) Trabajo de grado facultad de psicología Universidad de Manizales
- Ender-Egg, Ezequiel; VALLE, Pablo. Guía para preparar monografías y otros textos expositivos. Pie de Imprenta. Buenos Aires. 1997
- Estupiñan, Noel. Guerrero, Luz Adriana. El concepto del amor heterosexual en los estudiantes de las universidades privadas de Manizales y su actitud frente a este sentimiento (1990) Trabajo de grado Facultad de psicología Universidad de Manizales
- Foucault, Michelle. Historia de la sexualidad. Vols I, II y III Versión digital²
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Tres ensayos de teoría sexual (1905). Tomo VII. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, Argentina

¹ www.edupsi.com/sex-freud

² www.esnips.com/ t /michael+foucault---historia-de-la-sexualidad-5

- Freud, Sigmund. Obras Completas. Sobre las teorías sexuales infantiles (1907). Tomo IX. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (1910). Tomo XI. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (1912). Tomo XI. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Introducción al narcisismo (1914). Tomo XIV. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. El tabú de la virginidad (1918). Tomo XI. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Más allá del principio del placer (1920). Tomo XIII. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del Yo (1920). Tomo XIII. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad (1920). Tomo XIII. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. La organización genital infantil (1923). Tomo XIX. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925). Tomo XIX. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina

- Freud, Sigmund. Obras Completas. Fetichismo (1927). Tomo XXI. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires Argentina
- Lacan, Jacques. El seminario 4, La relación de objeto. (1956-1957) Las bragas de la madre y la carencia del padre.
- Lacan, Jacques. El seminario 4, La relación de objeto. (1956-1957) Del complejo de Edipo.
- Lacan, Jacques. El seminario 5, Las formaciones del inconsciente. (1957-1958) La metáfora paterna.
- Lacan, Jacques. El seminario 5, Las formaciones del inconsciente. (1957-1958) Los tres tiempos del Edipo.
- Lacan, Jacques. El seminario 8, La transferencia. (1960-1961) La metáfora del amor.
- Lacan, Jacques. El seminario 20, Aun. (1972) Del goce.
- Lacan, Jacques. El seminario 20, Aun. (1972) El amor y el significante
- Mejía, Luisa. Montañés, Melissa. Las cirugías estéticas como producto del discurso capitalista y su relación con el goce inherente al cuerpo del sujeto (2006) Trabajo de grado Facultad de Psicología Universidad Católica Popular de Risaralda
- Miller, Jacques-Alain. La era del hombre si cualidades (2005). Revista Freudiana no.45. Ediciones Paidós. Barcelona, 2005
- Peláez, Gloria. Algunas Reflexiones sobre la ética del Psicoanálisis (1999). En revista Trazos. Lo social y el síntoma. Departamento de psicología de la universidad de Antioquia. Medellin
- Silva, Claudia. Amor, deseo y pulsión en los destinos de la pareja (2003). En Psicoanálisis de Pareja. Del amor y sus Bordes. Editorial Paídos. Argentina

- Soler, Colette. Síntomas (1998) Asociación del campo Freudiano de Colombia. Bogotá
- Soler, Colette. Lo que decía Lacan de las mujeres. Editorial No todo. Medellín, Colombia 2004
- Sternberg, Robert. La experiencia del amor (2000). Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona
- Vila, Francesc. El programa del psicoanálisis, hoy. (2003). Revista Freudiana no.34. Ediciones Paidós. Barcelona, 2003

Artículo: El cuerpo Humano reinventado

Revista Selecciones - Reader's Digest

Enero de 2006

Por: Doctor Dan Ferber

Páginas: 24-33

Descripción:

Se trata de un artículo netamente médico, en el cual se puede observar claramente la posición de la medicina frente al cuerpo y su sintomatología. Exponiendo los principales avances médicos en cuanto a implantes, cirugías y reconstrucciones de órganos en los últimos años, Ferber muestra claramente su idea de un cuerpo totalmente reparable y en el cual se pueden realizar cualquier tipo de intervenciones, siempre y cuando estas estén dirigidas a la comodidad y la “Salud” del paciente.

Citas textuales:

“Esperamos la perfección física, tanto por dentro como por fuera. Ahora, la tecnología nos brinda los medios para conseguirla.”

“Cuando una enfermedad o lesión inutiliza los tejidos enteros, hoy los ingenieros de tejidos pueden cultivar repuestos en el laboratorio”

“En otro tiempo el ser humano envejecía: se le arrugaba la piel, encanecía, subía de peso y la gravedad le cobraba el precio. Hoy no aceptamos eso, y gracias a nuevos métodos para adelgazar y numerosos avances de la cirugía estética y plástica, quizá ya no tengamos que hacerlo.”

“Sin embargo, las terapias genéticas más avanzadas del mundo, la sustitución de órganos o extremidades enfermas o faltantes, la tecnología biomédica, la liposucción y la eliminación de arrugas no hacen más que aliviar síntomas.”

Artículo: El sexo no tiene edad

Revista Selecciones - Reader's Digest

Febrero de 2007

Por: Reino Raisilanen

Páginas: 60-67

Descripción:

El artículo aborda el tema de la sexualidad en las personas mayores y de los diferentes tabues existentes sobre la misma. Con un abordaje claro el doctor Raisilanen intenta romper con algunos mitos relacionados con la imposibilidad de alcanzar una sexualidad plena después de determinada edad. En medio de sus argumentaciones, Raisilanen realiza una pequeña descripción de la posición asumida por los hombres actuales frente a su sexualidad y las problemáticas que se presentan en ella.

Citas textuales:

“En las culturas occidentales, el sexo suele relacionarse con la juventud. Los anuncios están llenos de insinuaciones y promesas; los medios de comunicación y la industria del entretenimiento crean una imagen divertida de la que excluyen a las personas maduras. Pareciera que sólo tienen acceso al placer los jóvenes solteros que llevan una vida desenfadada.”

“Al llegar a la madurez, los hombres dejan de lado el sexo “técnico” basado en el buen desempeño y descubren una sexualidad más espiritual y emotiva” Tuula Emans. Terapeuta sexual

“Los problemas sexuales no siempre tienen un origen físico: nuestras actitudes y prejuicios, así como las de los demás, limitan las oportunidades que se nos presentan en la edad dorada.”

“El sexo les pertenece a los jóvenes: no hay lugar para los feos, viejos y débiles”

“Por otro lado, los hombres con disfunciones eréctiles pierden fácilmente el autoestima y piensan: *ya no soy bueno para nada.*”

“Todos los hombres tienen una disfunción eréctil ocasional, pero la probabilidad de los trastornos aumenta con la edad... Un estudio reciente realizado en 20 países demostró que la disfunción eréctil tiene mas o menos la misma incidencia en todo el mundo. Dice Lukkarinen. Cerca del 35% de los hombres entre 40 y 70 años sufren de trastornos relacionados con la potencia.”

“Muchos de mis pacientes usan el tratamiento de las inyecciones, señala el experto. Este consiste en la introducción de una jeringa corta y delgada en la base del pene para lograr una erección de dos horas. El orgasmo y la eyaculación ocurren normalmente. También se puede usar un medicamento llamado Muse, que se introduce en la uretra mediante una pipeta. Otras alternativas son la bomba de vacío y el anillo: cuando el hombre consigue la erección por medio de la bomba, puede colocar el anillo en la base del pene para mantenerla.”

Artículo: Cuestion de dos

Revista Selecciones - Reader's Digest

Sección Salud

Enero de 2007

Página 130

“Se calcula que en México alrededor del 55% de los hombres mayores de 40 años padece algún grado de disfunción eréctil. Sea cual sea su origen, siempre existe una causa psicológica que es necesario atender, afirma el doctor David Barrios Martínez, psicoterapeuta sexual. No sólo afecta la vida sexual sino también la autoestima de quien la padece y de su pareja.”

Artículo: El secreto que los hombres callan

Revista Selecciones – Reader's Digest

Marzo de 2007

Por: Susan Freinkel

Páginas 90-95

Descripción:

El artículo aborda el tema de la depresión masculina en la actualidad y la enorme cantidad de hombres deprimidos que se refugian en otras cosas para no consultar su problemática. A partir de la presentación de algunos casos, el autor intenta mostrar como el hombre en la actualidad acude al licor, las drogas, el aislamiento o la agresividad, cuando se siente deprimido, ya que sigue existiendo la creencia de que los hombres no pueden expresar lo que sienten y mucho menos cuando esto los hace ver débiles o necesitados de afecto.

Citas textuales:

“Casi en tercio de los 18 millones de estadounidenses que padecen depresión cada año son hombres. Aun así, según los expertos, los varones afectados no reconocen los síntomas ni se atienden.”

“Según Pollack –Doctor en psicología de la universidad de Harvard - y otros especialistas, la depresión varonil pasa inadvertida porque, contra lo que ocurre con las mujeres, rara vez se ajusta a los síntomas descritos en los libros de texto, al menos en sus primeras etapas, cuando es más estable.”

Artículo: Eyaculación precoz, ¿Qué tanto es tantito?

Revista Selecciones – Reader's Digest

Junio de 2006

Sección Salud

Página 138

“Aunque es complicado establecer el tiempo promedio para que una mujer alcance el clímax sexual a través del coito, una conocida empresa farmacéutica patrocinó un estudio en el que 1587 voluntarias se comprometieron a cronometrar el tiempo que tardaban sus parejas en eyacular (cronómetro promedio). De acuerdo con esta investigación publicada en el Journal of sexual medicine, los hombres que se consideran “normales” se demoran en eyacular 7,3 minutos en promedio, mientras los que se consideran “precoces” lo hacen en 1,8 minutos después de iniciado el acto sexual.”

Artículo: Perdidos en el ciberespacio

Revista Selecciones – Reader’s Digest

Octubre de 2006

Por: Andrea Gordon

Páginas 58-63

“Los expertos afirman que Internet es el medio de socialización de esta época. Pero en ese universo caprichoso que está moldeando a la nueva generación no hay reglas ni supervisores, así que tenemos que tomar previsiones sobre la marcha. ¿Cuál será el resultado a la larga?”

“En el mundo virtual colaboran en tareas escolares y ejercicios de escritura creativa, pero también coquetean, se hostigan y se envían mensajes sexuales explícitos. A veces se hacen pasar por otras personas.”

“La pantalla es tan seductora como un lienzo en blanco, y el usuario se siente incitado a llenarla con todo tipo de ocurrencias. Basta con presionar “Enviar” para que se inicie una comunicación en la que se mezclan realidad y ficción.”

“Por supuesto que los muchachos no tienen la culpa de que la división entre lo público y lo privado haya desaparecido. Ellos solo reflejan lo que sucede en el mundo del adultom donde ventilar los secretos más íntimos también está de moda... En realidad estamos celebrando el exhibicionismo, comenta la profesora Susannah Stern. La gente joven no comenzó esto, pero sin duda se lo ha tomado muy en serio.”

Artículo: Declaración de los Derechos Sexuales

WAS (World Association for Sexual Health)

http://www.worldsexology.org/about_sexualrights_spanish.asp

1. Derecho a la libertad sexual
2. Derecho a la autonomía , integridad y seguridad sexuales del cuerpo.
3. Derecho a la privacidad sexual
4. Derecho a la equidad sexual
5. Derecho al placer sexual
6. Derecho a la expresión sexual emocional
7. Derecho a la libre asociación sexual
8. Derecho a la toma de decisiones reproductivas, libres y responsables
9. Derecho a la información basada en el conocimiento científico
10. Derecho a la educación sexual integral
11. Derecho a la atención de la salud sexual

Artículo: Impotencia (Disfunción Sexual masculina)

<http://www.tusalud.com.mx/120507.htm>

“Si un hombre no puede mantener una erección con rigidez necesaria para llevar a cabo el acto sexual se dice que es impotente. Todos los hombres sufren ocasionalmente de disfunción sexual, pero cuando se hace más frecuente o crónica, la disfunción se convierte en impotencia.”

“Si la causa de la impotencia son algunos medicamentos, bastará con modificar la dosis o recetar otro. Algunas formas de impotencia no son curables. Una de ellas es la que resulta de los nervios y arterias lesionados por la diabetes. La impotencia causada por lesión de nervios debido a ciertas operaciones de próstata y vejiga también son irreversibles. En estos casos, tal vez la mejor solución sea implantar un dispositivo en el pene que permita la erección.”

Artículo: ¿El género hace al síntoma? Masculinidad y trastornos obsesivos

Por: Teresa Quirici. Psicóloga y psicoanalista

Montevideo, Septiembre del 2000

En: Psicoanálisis, estudios feministas y género – Espacios temáticos Psicomundo

<http://www.psicomundo.com/foros/genero/obsesion.htm>

Descripción:

En este artículo Quirici intenta establecer una relación entre el género masculino y la neurosis obsesiva, y entre la feminidad y la histeria. Haciendo referencia a los prototipos de lo masculino y lo femenino que se tiene en la actualidad, intenta mostrar como en el hombre existen deseos de hostilidad y trastornos obsesivos, mientras en las mujeres deseos amorosos e histeria. Es un artículo interesante desde el punto de vista clínico ya que a partir del estudio de algunos de sus casos Quirici empieza un recorrido por la obra freudiana intentando establecer relaciones que le

permitan plantear “formulas” sobre la prevalencia de los géneros en medio de las estructuras obsesivas o histericas.

Citas textuales:

“Para el varón, una sexualidad plenamente legitimada, un deseo autónomo, en estado puro, que lo ubica como "sujeto de deseo". Para la mujer, una sexualidad sólo legitimada por el amor. La mujer ha quedado reducida a poco más que un cuerpo que incita el deseo del hombre, ha sido pasivizada como "objeto de deseo"”.

“El género, en tanto construcción sociohistórica y por lo tanto perteneciente a una dimensión simbólica, estructura en forma diferente los sistemas narcisistas Yo-ideal, Ideal del yo y al Superyo que legitimará, o no, la puesta en acto de las pulsiones tanto agresivas como sexuales en cada sexo. En nuestra cultura, y en la mayoría de las culturas estudiadas por la antropología, la agresividad está indicada para la masculinidad y contraindicada para la feminidad. En la mujer, la conducta hostil recibe una doble sanción: moral y de género. (Dio, E., 1997). No es tolerada y provoca en la agresora sentimientos de culpa. Cuando debería enojarse, la mujer se deprime (Meler, I., 1996). En el hombre, la agresividad, en tanto integra el narcisismo de género es egosintónica y considerada un atributo "natural" de la masculinidad. Esta visión de la "naturaleza" agresiva del varón está muy arraigada en el pensamiento popular e incluso ha recibido apoyo científico por parte de biólogos y psicólogos”

Artículo: Un síntoma sexual en el hombre. La eyaculación precoz

Por: Mario Cingolani. Psicoanalista

Junio de 2005

Artículo presentado en el seminario “Psicoanálisis del amor”

<http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=11380>

Descripción

En este artículo el psicoanalista Mario Cingolani expone el tema de la eyaculación precoz a partir de la presentación de dos fragmentos clínicos. Cingolani plantea las concepciones confusas que se tienen sobre este síntoma masculino y habla también de cómo en ocasiones problemas sexuales de las mujeres llevan a sus maridos a asumir que tienen un problema sexual que en realidad no existe.

Citas textuales:

“En ocasiones, erróneamente se denominaba eyaculación precoz a la que se produce antes de que una mujer llegue al orgasmo. Desde esta óptica equivocada, un hombre que tenga relaciones con una mujer con dificultades sexuales, siempre o casi siempre, será precoz, pero sólo con relación al tiempo que necesite su compañera sexual. Dicho de otro modo, muchas mujeres (y también hombres) denominan “eyaculación precoz” a la que se produce, cualquiera sea la duración del acto, antes de que ellas hayan llegado al orgasmo.”

“De todos modos, salvo los casos extremos, la cuestión del tiempo de duración de la relación sexual, es algo relativo y está sujeto a consideraciones subjetivas que hacen a las peculiaridades de cada pareja.”

“Es esperable que el hombre tenga cierto control sobre la duración del acto sexual como para que pueda ser satisfactorio para ambas partes. Pero este control será posible hasta cierto punto, hasta el punto de la máxima excitación. Llegado este punto se necesitará del descontrol para que la satisfacción sea plena.”

“Desde ciertos sectores de la medicina, se intenta explicar esta disfunción sexual a partir de un supuesto trastorno orgánico, pero las investigaciones serias que se han realizado sobre el tema,

no han hallado ninguna causa orgánica que explique esta afección. El psicoanálisis y la clínica psicoanalítica, en cambio, han hallado las causas psíquicas, en todos los casos en que dicha afección pudo ser tratada exhaustivamente.”

“Son numerosos los hombres que han tenido la ocasión de experimentar los sinsabores de la eyaculación precoz, que incluso como hecho excepcional no deja de ser sintomático. Esto se vuelve menos claro cuando se repite, ya sea como manifestación temporal o se convierte en una constante de la vida sexual. En este caso, como ocurre con la impotencia, se suele recurrir primero al médico. Así, por errores en la apreciación de la causa, muchos han recibido tratamientos que resultaron totalmente ineficaces. Tratamientos que suelen ir desde la prescripción de pomadas anestésicas a pequeñas intervenciones quirúrgicas. Los que sufren esta afección suelen preferir cualquier cosa, antes que descubrir lo que su inconsciente contiene.”

“Muchos hombres ven como una mujer ideal a aquella para quien el sexo no tiene valor alguno; expresándose así una aversión por las manifestaciones del placer sexual en la mujer. Esto se suele dar con mayor fuerza cuando se trata de mujeres a las que se ama con devoción y admiración. Lo más difícil de aceptar, en ocasiones, es que este prejuicio, esta valoración negativa, se produce en ellos en lo inconsciente.”

“Todo ser humano tiene en su vida básicamente, tres modelos de amor: 1) la relación que de niño tuvo con su madre; 2) la relación establecida con el padre, que se enlaza directamente con el anterior y 3) la relación que los padres mantuvieron entre sí. Luego, en la vida adulta, tiende a vincularse con su pareja, en función de estas experiencias anteriores, repitiendo inconscientemente estos modelos amorosos que han quedado registrados en su psiquismo.”

“Sabe que porta un rasgo que no le es exclusivo, pero que lo incluye. Que pertenece al género de los hombres y que, dentro de ese género, es uno más; en cambio, el eyaculador precoz cree que

es uno menos. Se trata en uno y otro caso de historias diferentes y distintos modelos de amor experimentados en la infancia.”

Artículo: Orgasmo virtual

En Revista Semana. Mayo 1 de 2008

http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=108626

Descripción:

El artículo habla sobre una comunidad en internet que contiene material sexual para adultos. En esta comunidad el usuario crea su personaje virtual y gracias a este puede tener sexo virtual y acceder a material pornográfico. Actualmente la comunidad cuenta con mas de 25.000 usuarios de diferentes partes del mundo.

Citas textuales:

“Se trata de tener relaciones sexuales a través de un avatar o personaje que es creado por los propios usuarios, rara vez a su imagen y semejanza. Ellos escogen cómo quieren verse y para ello seleccionan desde el color de pelo hasta el tamaño del pene y los tatuajes que quieran lucir. Después de crear su álgter ego, se dedican a recorrer estos universos y a conocer a gente de todo el mundo. También pueden trasladarse a otros mundos creados por la empresa Utherverse, como Virtual Vancouver y próximamente, si todo sale como lo planean sus fundadores, también a las réplicas de Berlín, Río de Janeiro y París.”

“El sexo virtual será toda una revolución cuando se cumpla la predicción que hacen los gurús de la informática: en el futuro cercano, Internet pasará de ser páginas de dos dimensiones a un universo 3D interconectado en el que cada usuario es un avatar y en donde las páginas planas serán sólo una herramienta más. "Los mundos virtuales de Internet seguirán creciendo en

popularidad como lo hizo la World Wide Web a mediados de los 90. La transición de la Internet de dos dimensiones a una mucho más rica de tres va a asegurar eso", le dijo a SEMANA Brian Shuster, dueño y fundador de Uthervers.

"Sweetgurl' es rubia y viste una falda semi transparente. Es el avatar de una joven universitaria estadounidense de 23 años que declara estar experimentando con su sexualidad. "En la vida real soy heterosexual, pero acá soy bisexual. Descubrí que tener relaciones en RLC con otras mujeres es muy excitante. La primera vez que me acosté con una chica el corazón se me iba a salir porque sabía que estaba con otra persona de carne y hueso de alguna parte del mundo. Tal vez alguna vez lo haga verdaderamente", dijo a SEMANA."

Otros artículos

A continuación se presenta una lista con direcciones en internet de artículos publicados en Colomba relacionados con el tema de este trabajo. Todos estos artículos fueron revisados por el autor y, aunque no constituyen material utilizado en esta elaboración, sustentan la importancia del tema que se trabaja.

REVISTA SEMANA

- Homosexualismo en casados
http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=92433
- Encuesta sexualidad 2005 http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=87469
- Disfrutan los colombianos su vida sexual?
http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=79823

REVISTA SOHO

- La vida sin sexo http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=1452
- Una noche en un bar swinger http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=1778
- Sadomasoquismo http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=878
- Ustedes nos exigen mentir http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=558
- De rumba con un gay http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=4517
- El plástico objeto del deseo http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=233
- Cómo nos ven las mujeres? http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=821
- Ayudas sexuales http://www.soho.com.co/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=2981

REVISTA CAMBIO

- Adicción frecuente a los burdeles http://www.cambio.com.co/sexocambio/765/3976643-pag-2_2.html
- Orgía de peluches en EuroDisney
http://www.cambio.com.co/sexocambio/762/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3948038.html
- Creencias populares y educación sexual
http://www.cambio.com.co/sexocambio/760/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3930492.html
- Relaciones sexuales con otros frente a la pareja
http://www.cambio.com.co/sexocambio/755/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3866619.html
- Con mi robot no es pecado http://www.cambio.com.co/sexocambio/747/3781126-pag-2_3.html
- Celos http://www.cambio.com.co/portadacambio/743/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3739830.html
- Todos con todos http://www.cambio.com.co/sexocambio/741/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3719770.html

- La “condonfobia” http://www.cambio.com.co/sexocambio/737/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3675397.html
- Aplazar el gustico http://www.cambio.com.co/salud_cambio/734/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3645733.html
- El dilema del trio http://www.cambio.com.co/sexocambio/734/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3645736.html
- Fantasías a domicilio http://www.cambio.com.co/sexocambio/731/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3618054.html
- El porno democrático http://www.cambio.com.co/sexocambio/726/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3570507.html
- Placer sin límites http://www.cambio.com.co/sexocambio/720/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3513229.html
- El hombre vive pensando en el tamaño
<http://www.cambio.com.co/buscador/index.php?q=sexualidad&pagina=7>
- Búsqueda de pareja en internet http://www.cambio.com.co/sexocambio/709/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3415878.html
- Pura paja http://www.cambio.com.co/sexocambio/707/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3398442.html
- Las sucursales http://www.cambio.com.co/sexocambio/702/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3387936.html

PERIODICOS NACIONALES

- ¿Si no es en casa en dónde? El Pais
<http://www.elpais.com.co/historico/nov132007/OPN/opi03.html>
- Cuando un hijo dice: “Soy gay” El espectador
<http://www.elespectador.com/elespectador/Secciones/Detalles.aspx?idNoticia=17688>
- Educación sexual. El Espectador
<http://www.elespectador.com/elespectador/Secciones/Detalles.aspx?idNoticia=16238>
- La universidad del sexo. El Espectador
<http://www.elespectador.com/elespectador/Secciones/Detalles.aspx?idNoticia=8018>
- La disfunción sexual es mental. El Espectador
<http://www.elespectador.com/elespectador/Secciones/Detalles.aspx?idNoticia=6816>

- Soledad bajo mis sabanas. El Espectador
<http://www.elespectador.com/elespectador/Secciones/Detalles.aspx?idNoticia=6905>
- Un hombre de alquiler. El espectador
<http://www.elespectador.com/elespectador/Secciones/Detalles.aspx?idNoticia=670>
- Androginia a la pasarela. El Espectador
<http://www.elespectador.com/elespectador/Secciones/Detalles.aspx?idNoticia=179>
- Cuando el amor no es tan funcional. El Tiempo
http://www.eltiempo.com/tiempoimpreso/especialeseltiempo/saludnoviembre2007/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-3834009.html

NOTAS

ⁱ Filósofo e historiador francés de gran reconocimiento académico en las décadas de los 70. Entre sus principales obras se encuentran “Vigilar y Castigar”, “El nacimiento de la clínica” y el citado “Historia de la sexualidad”. A lo largo de su obra se desarrollan interesantes argumentaciones sobre temas que son considerados verdades del común pero que en su opinión constituyen grandes interrogantes en la historia y el desarrollo de la humanidad, como por ejemplo la sexualidad.

ⁱⁱ Psicólogo estadounidense que ha centrado sus investigaciones en los temas del amor y la inteligencia humana. Profesor de la Universidad de Yale y ex presidente de la APA. Entre sus principales obras tenemos “Inteligencia humana” (4 volúmenes), “La creatividad en una cultura conformista”, “El triángulo del amor” y “La experiencia del amor”.

ⁱⁱⁱ Las culturas. los países y las relaciones homosexuales. Grecia antigua
http://www.miracomovan.com/wgratis/lasculturaslospaisesylassrelacioneshomosexuales/greciaantigua/grecia_antigua.htm

^{iv} Magíster en Filosofía, doctorado en psicología, y poeta de origen Venezolano. Realizó sus estudios en Chile, país en el cual ha desarrollado su obra. Autor de los libros “Sabiduría del amor” y “Metafísica de la Evolución Espiritual”. Actualmente es docente universitario de psicología, filosofía y lenguaje.
<http://www.geocities.com/Athens/Delphi/9247/platonis.html>

^v Lillian von der Walde Moheno, “El amor cortés”, en “Espacio Académico” de *Cemanáhuac*, III: 35 [junio 1997]